4.950

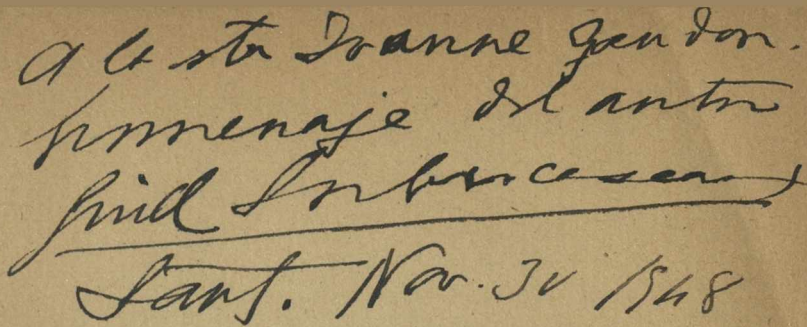
GUILLERMO SUBERCASEAUX
PROFESOR DE ECONOMIA POLITICA
EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

CUESTIONES FUNDAMENTALES
DE
Economía Política Teórica

Edición patrocinada por
la Universidad de Chile



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
ESTADO 63
1948



PROLOGO DE LA PRESENTE EDICION

¿De qué podrá servir un libro de Economía Política, escrito hace cuarenta años?

Espero que la lectura y estudios de esta nueva edición de "Cuestiones Fundamentales de Economía Política Teórica", podrá probar una vez más que lo que se estudia con espíritu científico varía menos de lo que pueda pensar un hombre práctico.

La sexta parte, en que manifiesto que la ciencia económica es luz que ilumina más bien que brújula que dirige, es agregada en esta nueva edición, así como también la conferencia escrita en 1946 sobre "El Comunismo Contemporáneo".

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION

Convencido de la necesidad de fijar y difundir ciertas bases científicas en el estudio de la Economía Política, dedico este trabajo a mis alumnos y ex alumnos, a los estudiantes de ambas Universidades y en general a los que se interesan por el rumbo científico de las investigaciones económicas.

Trato en el presente volumen un cierto número de cuestiones fundamentales de naturaleza en su mayor parte teórica. En la introducción procuro fijar el concepto del aspecto económico *de la actividad humana y la naturaleza de la ciencia que lo estudia, en su doble carácter de ciencia pura y arte de obrar o ciencia práctica, materias cuyo esclarecimiento es de bastante importancia para los que quieren formarse un concepto sobre esta ciencia y su objeto. Trato, en seguida, de fijar y definir algunos conceptos fundamentales y de empleo general en el lenguaje científico, como los de valor, bienes y riquezas, producción, capital, etc., alrededor de los cuales se han trabado numerosas discusiones debidas en buena parte a una confusión de palabras por aquello de que la terminología científica se confunda con la práctica o uso vulgar.*

En la parte tercera estudio los motivos o fuerzas impulsoras de la actividad económico-social, tratando

también en ella los principios de centralización y descentralización de las organizaciones económico-sociales. Aquí he agregado un estudio sobre el socialismo y por la importancia de la materia, no me he circunscrito a la mera exposición científica pura, sino que también hago la crítica del sistema, punto que pertenece al arte o ciencia práctica.

A la cuestión de la población, bajo su aspecto económico, dedico la parte siguiente, dando a la materia la extensión que estimo le corresponde por su importancia científica. Toco también en esta parte cuestiones de arte o ciencia práctica como ser en la emigración.

Por último cierro este estudio con un capítulo dedicado a la influencia de la naturaleza externa al hombre en la vida económica.

Por lo que hace a la procedencia y originalidad de la materia, el presente trabajo contiene: 1.º un fondo de conocimientos o ideas que se pueden llamar del dominio de la ciencia económica, y por lo tanto he debido excusar el citar su prodencia; 2.º las ideas propias del autor que después de algunos años de profesorado y algunos más de estudio y observación de estas materias, sin pecar contra la modestia, puede creerse con algun título para exponerlas; y 3.º las ideas y hechos que he creído necesario ligar al nombre del autor de que se toman, ya por su novedad, ya por tratarse de hechos o por ilustrar más la esposición.

GUILLERMO SUBERCASEAUX.

PRIMERA PARTE

INTRODUCION

CAPITULO I

El aspecto económico de la actividad humana

§ 1. *La actividad humana en general y su aspecto económico.*—Dirijamos nuestra atención hacia la actividad humana en general, al hombre que actúa, que desarrolla sus esfuerzos para satisfacer sus necesidades. El hombre, como ser dotado de razón, ordena o dispone su actividad en la persecución de los diversos fines que pueden inspirarla, considerando por una parte la satisfacción y placer que ha de proporcionarle la obtención del fin perseguido, y por la otra, los sacrificios o pena que puede ocasionarle directa o indirectamente la ejecución del acto. Así sucede, por ejemplo, en el acto de pensar para conocer una verdad, como en el de labrar la tierra para recolectar sus cosechas, como en el de cambiar un bien por otro, como en el de prestar un servicio público o privado, etc.

La observación de este aspecto de la ordenación de la actividad humana, según el cual el hombre como ser

racional se inclina a disponer su actividad de tal manera que se obtenga la mayor suma de satisfacciones en la obtención del fin perseguido, con la menor suma de sacrificios o pena causada por los actos que sirvan de medio para obtener el fin, es lo que ha inspirado en la Economía Política el llamado *principio económico* o por otros *ley de la economía de las fuerzas* y aun ley del *mínimo medio*. Esta es, como se ve, más bien una observación psicológica general respecto a los motores o fuerzas que impulsan la actividad humana que busca el placer y felicidad, tratando de evitar el dolor o la pena, en lo cual se inspira la ordenación o disposición más racional de los diferentes actos del hombre.

Así considerado el aspecto económico de la disposición de la actividad humana, llegaríamos a hacerlo extensivo a toda ella: a la actividad del sabio que se esfuerza en conocer una verdad, a la del militar que dispone sus fuerzas para vencer al enemigo, a la del amante que trata de conquistar el cariño de su amada, como a la del empresario, industrial o agricultor que dispone sus negocios para la producción de bienes materiales, o la del obrero que alquila su trabajo por su salario, etc.

Pero no es a toda esta actividad humana en general a la cual se han referido los que se han preocupado de su aspecto económico hasta el punto de hacerlo digno de una ciencia especial como es la de que ahora me ocupo. ¿Quién consideraría como problema económico el de la ordenación de la actividad intelectual que persigue el descubrimiento de la verdad? Si tal fuera, podríamos decir que la Lógica sería la Economía del raciocinio. Otro tanto cabría observar al respecto de la actividad del militar, del amante, etc.

Es al hombre, como sujeto de necesidades, en frente del mundo material externo, en frente a la tierra, fuente principal de los bienes materiales, a lo que nos referimos capitalmente al estudiar los fenómenos de la disposición de la actividad humana bajo su aspecto económico.

Los actos humanos tendientes a la *producción* y *repartición* de los *bienes materiales* son los que envuelven bajo su aspecto económico cuestiones de un interés especial para la humanidad. El ahorro de sacrificio o de trabajo y la aspiración al incremento de sus frutos o resultados en la dura lucha de la actividad humana para obtener de las fuentes naturales de producción los *bienes* capaces de satisfacer nuestras necesidades, es lo que constituye el campo de los fenómenos propiamente económicos. A él se refieren las cuestiones de la *riqueza*, pues aquello de llamar *riquezas inmateriales* a las cualidades intelectuales, al saber, etc., como lo han pretendido algunos teóricos, sólo se concibe en sentido figurado, mas no en el sentido propio de la palabra *riquezas* que, como lo acepta el uso vulgar, se refiere a los *bienes materiales*.

La condición de la humanidad en lo que se relaciona a la satisfacción de sus necesidades con los bienes materiales, sobre todo con los productos alimenticios de la tierra, es difícil, y de aquí la importancia de este orden de cuestiones. Si tales productos pudiera un pueblo obtenerlos como obtenían los israelitas del tiempo de Moisés, el *maná* del cielo, a buen seguro que en un tal pueblo nadie se habría preocupado como hoy de los problemas económicos de producción y repartición de los bienes o riquezas que agitan a la humanidad, y dirigen

una parte de su actividad científica a estudiarlos y conocerlos muy en especial. *El hombre, por una parte, como sujeto de necesidades y los bienes materiales o productos o riquezas, como algunos los llaman, por la otra, he aquí los dos objetivos cuyas relaciones principales preocupan al aspecto económico.* El campo económico al tocar por aquella parte al hombre como ser inteligente y libre, se convierte en psicológico y se relaciona con las ciencias morales y sociales; y al tocar por esta otra parte a la materia, a la tierra o sea a la naturaleza externa del hombre, se convierte en material y se relaciona con las ciencias y artes naturales y técnicas.

Aparte de aquel orden de necesidades humanas que se satisfacen con los bienes materiales, que como hemos visto, constituyen el campo especial de los fenómenos cuyo aspecto económico nos preocupa, hay otro orden de necesidades que se satisfacen no por intermedio de bienes materiales, sino por la prestación de *servicios* de unos individuos a otros. Cuéntanse entre éstos, por ejemplo, las prestaciones de servicios de los empleados y servidores públicos del Estado o Municipio, los servicios profesionales de médicos, ingenieros, profesores, etc., los de los empleados domésticos, etc., etc. El aspecto económico de este orden de la actividad humana envuelve, sin duda, una importancia directa muchísimo menor que el de la relativa a los bienes materiales o riquezas. Tanto es esto así que aun podría la Economía Política prescindir de ellos, reduciéndose al campo de los fenómenos de la actividad económica dirigida a los bienes materiales y tratando solamente lo relativo a los servicios, por cuanto indirectamente afectan a la producción o repartición de aquéllos. (Véase § 34).

§ 2. El orden de las riquezas o del bienestar económico se encuentra, según el lenguaje vulgar, en la posesión y goce de los bienes materiales. A él se refirió Adam Smith en su célebre obra sobre *La riqueza de las naciones*. Como lo veremos, sólo después de J. B. Say se ha producido la tendencia entre los economistas de incluir entre los bienes y riquezas a los llamados inmateriales, como ser los servicios. La discusión teórica formada al respecto, entre los partidarios de esta inclusión y los enemigos de ella, encuentra, a mi juicio, su verdadera explicación en que, como lo he expuesto, la importancia del aspecto económico directo de la actividad humana tendiente a la prestación de servicios, no es igual sino inferior a la del orden de los bienes materiales. La discusión misma es una prueba de la diferente graduación de importancia. No es que sea absurdo considerar el aspecto económico directo de la prestación de servicios, es que este aspecto económico es de mucho menor importancia que el relativo a los bienes materiales.

§ 3. *El aspecto económico y el aspecto técnico de la actividad humana.*—He dicho que el aspecto económico se refiere al hombre como sujeto de necesidades en frente a los bienes materiales capaces de satisfacerlas y en el orden práctico a la disposición de su actividad de tal manera de obtener la mayor suma de aquellos bienes con el menor desarrollo de trabajo o de sacrificio.

No debemos confundir lo que llamamos aspecto económico de la actividad humana con lo que se llama aspecto netamente técnico de ella, a pesar de las relaciones que ligan ambos aspectos. La actividad humana tendiente a la satisfacción de las necesidades con los bienes materiales, en su aspecto meramente técnico, se refiere a los procedimientos materiales conducentes a la producción de los bienes. Si se trata de los bienes alimenticios, el aspecto técnico se refiere a los procedimientos de labranza de la tierra, a la preparación

de los productos, etc., etc., y todo esto es materia de la Agronomía. Si se trata de las necesidades de habitación, el aspecto técnico se contiene en la Arquitectura; y para las construcciones en general, tenemos las ciencias y artes de la ingeniería civil.

La consideración netamente técnica de la actividad humana se refiere al aspecto material, objetivo del acto humano, a la manera material de realizar el fin objetivo propuesto. El aspecto económico es de un orden superior, pues significa la ordenación o disposición final de la actividad humana, dados los datos o soluciones que la técnica nos presenta, y tomando también en cuenta al hombre como sujeto moral con su naturaleza psicológica que vive en sociedad persiguiendo sus fines. El aspecto económico, si bien se le concibe como distinto al aspecto netamente técnico de la actividad humana, está, sin embargo, íntimamente ligado a él, por cuanto aquél viene a ser, en las cuestiones relacionadas con la Técnica, como la ordenación racional de éste. De aquí la íntima relación de las cuestiones técnicas con las económicas y de aquí que para discurrir sobre el aspecto económico de estas cuestiones, sea indispensable conocer el técnico.

En las cuestiones monetarias, el aspecto netamente técnico se refiere a la fabricación de las monedas, fundición, liga, acuñación, fabricación de billetes, etc. El aspecto económico considera las funciones monetarias, su naturaleza, su valor, sus relaciones con la producción, circulación y distribución de los bienes, etc. Estas cuestiones monetarias tienen en Economía Política una importancia especial por cuanto el aspecto económico de ellas es en realidad el más importante. La organización

general de la producción y distribución de los bienes en las sociedades es otro orden de cuestiones en que el aspecto económico toma especial interés. En las vías de comunicación y de transportes el aspecto técnico, que es de capital importancia, nos indica las soluciones más modernas respecto a la construcción de carreteras, ferrocarriles de diversas condiciones, puentes, etc. El aspecto económico viene a ser como la elección de las soluciones que nos da la técnica teniendo en cuenta las necesidades que han de satisfacerse y los sacrificios que imponen las diferentes soluciones; así, por ejemplo, sería antieconómica a pesar de ser la última perfección técnica, la construcción de un ferrocarril de gran trocha, de gran velocidad, etc., entre dos puntos de tráfico muy débil, como sería antieconómica la implantación de los sistemas de cultivo agrícola más intensivo de la vieja Europa en las regiones nuevas y de débil población de las regiones de América. En estos casos de las vías de comunicación y de la agricultura, etc., las soluciones económicas exigen los conocimientos técnicos, los cuales toman una especial importancia. Se puede decir que estas son cuestiones en que la técnica desempeña el principal papel, siendo de relativa facilidad decidir el aspecto económico en vista de las indicaciones del técnico. No sucede lo mismo, sino lo inverso, en las cuestiones monetarias y otras de que tratan, por lo regular, los textos de Economía Política en las cuales predomina el aspecto económico.

CAPITULO II

Aspectos económico privado, económico social en general y económico nacional

§ 4. *Actividad económico privada y aspecto económico-privado de las cuestiones económicas.*—Si al considerar la actividad económica nos referimos a una determinada persona que dispone su actividad considerando como fin u objetivo de ella la satisfacción de sus propias necesidades, o sea que dispone su actividad considerándose a sí misma como sujeto de intereses cuyos sacrificios trata de disminuir en lo posible y cuyas ventajas trata de aumentar, habremos considerado lo que llamamos la *actividad económico-privada*. Es la actividad económica del individuo que dispone sus actos persiguiendo sus propios intereses privados, que trabaja para adquirir para sí.

Toda persona ya sea física o jurídica puede ser sujeto de actividad económico-privada. Así, por ejemplo, una sociedad anónima que actúa persiguiendo sus propios intereses económicos. El orden de los intereses económico-privados del Estado o del Municipio es lo que constituye lo que se llama el orden financiero (Finanzas o Hacienda pública o municipal). *La actividad económico-privada es, pues, la dirigida en el sentido de satisfacer los intereses del individuo sujeto de ella.*

Ahora bien, cada vez que contemplamos los fenómenos económicos, refiriéndonos a determinada persona como sujeto de intereses, cada vez que contemplemos como fin u objetivos de la actividad económica las satisfacciones y bienestar de determinado individuo, ha-

bremos contemplado un *aspecto económico-privado* de estos fenómenos. Para el Róbinson que persigue su caza y su pesca, no hay en el desarrollo de su actividad económica más que el aspecto privado de sus propios intereses. En la vida económica de las sociedades o colectividades humanas, cada individuo puede también ser considerado como sujeto de intereses, y la consideración de los fenómenos económicos puede ser referida a los intereses de dicho sujeto, y en tal caso se considera un aspecto económico-privado de dichos fenómenos: por ejemplo, cuando consideramos que el alza del valor de la moneda es perjudicial o favorable a los intereses de tal o cual individuo.

§ 5. *Actividad económico-social en general y aspecto económico-social de las cuestiones económicas en su sentido más lato o general.*— Si al considerar la actividad económica nos referimos no a la actividad de determinada persona, sino a la actividad del conjunto social, a la disposición de la actividad humana en su propósito de satisfacer sus necesidades por la adquisición de bienes materiales, nos referimos *a la actividad económico-social.* En esta actividad económico-social, contemplamos las diversas maneras con que se agrupan, y relacionan las actividades económico-privadas de los individuos, presentándosenos estas actividades económico-privadas, como partes o componentes de la actividad económico-social.

En la vida económica de las sociedades, las mutuas relaciones que ligan los intereses de las personas entre ellas, hacen que ciertos fenómenos económicos tengan

una trascendencia más o menos importante en los intereses económicos de las diversas clases o personas.

En una sociedad que lleva una vida económica primitiva en que cada individuo trabaja para sí, en que no hay cambios, ni mercados, en que no hay división del trabajo entre sus miembros, como lo observa H. Dietzel (1), hay "poco material para considerar el aspecto económico-social de los fenómenos". En cambio, en una organización social en la cual se establece la división del trabajo, en que cada individuo no sólo trabaja para satisfacer sus propios consumos sino aún para cambiar sus bienes por otros con los demás individuos, como sucede en las organizaciones modernas, ciertos fenómenos económicos que adquieren trascendencia social por cuanto afectan los intereses sociales. La organización económica de una sociedad en la cual existe la división y a la vez unión del trabajo, forma una especie de todo o conjunto cuyos fenómenos vienen a ser el objetivo de las investigaciones de la ciencia económica.

Contemplar el aspecto económico-social de los fenómenos económicos, es referirlos a la sociedad como sujeto de intereses, es tomarla a ella, a sus satisfacciones, a su bienestar como objetivo de la actividad económica.

Atendemos, pues, en este aspecto a la sociedad como sujeto de intereses; nos preocupa el ahorro del trabajo o sea de la pena o sacrificio que cuesta a la sociedad, adquirir los bienes materiales, y a la vez el mayor rendimiento de la producción, como fruto del trabajo. La naturaleza de este aspecto es muy distinta de la del eco-

---

(1) Theoretische Socialokonomik.—A. Dietzel.—Leipzig, 1895.

nómico-privado. En aquél teníamos una persona como sujeto único de intereses, aquí, al tener a una colectividad de personas, complicamos la naturaleza de la cuestión, por cuanto no sólo pasa a preocuparnos la mayor adquisición de bienes, sino que también se nos presenta un segundo orden de cuestiones que complica la materia, en la distribución o repartición de los bienes entre los individuos de la sociedad. La ciencia económica ha distinguido cuatro categorías u órdenes de fenómenos en esta complicación de los fenómenos económico-sociales: los fenómenos de la *producción* que se refieren a la formación o adquisición social de los bienes, capaces de satisfacer las necesidades; los de la *circulación* que se refieren al tránsito o circular de los bienes de un punto o de una mano a otra, hasta llegar a su destinación final; los de la *repartición* que se refieren a la distribución de los bienes entre los miembros que componen el conjunto económico-social, y por último, los del *consumo* que vienen a componer el término final del bien por su aplicación a la satisfacción de la necesidad para la cual se les destina. En general, pueden agruparse estas cuatro categorías en dos principales, en torno de las cuales se agrupan las otras dos: la *producción* y la *repartición* de los bienes. Por actividad económico-social entendemos este conjunto de la actividad económica de la sociedad.

§ 6. *Actividad económico-social referida en especial a determinada sociedad o sea actividad económica-nacional y aspecto económico nacional de las cuestiones económicas.*—Si contemplamos la organización económico-social de la humanidad, observamos que ella está com-

puesta por la agrupación de diversas organizaciones económico-sociales, las cuales forman ciertas entidades económicas distintas las unas de las otras a pesar de las mutuas relaciones que entre ellas pueden alimentar. Las personas se agrupan en diversas sociedades, y salvo el raro caso de los países nómades, residen en un territorio dado formando lo que se llama un Estado.

Cada una de estas agrupaciones forma un conjunto económico-social cuya actividad llamamos actividad económico-nacional. Los caracteres económicos de estas entidades pueden variar mucho según varíen las condiciones de sus organizaciones. Cada Estado del Mundo moderno constituye una entidad económico-social, más o menos acentuada compuesta por la agrupación de actividades económico-privadas de sus individuos. La libertad de comercio dentro de los límites del territorio nacional, con la existencia de un igual orden del derecho dentro de estos límites, inclusión hecha de la igualdad del sistema monetario, y la existencia de un Gobierno que abarca en sus relaciones de centralización económica todo el territorio, relacionan especialmente la vida económica de los individuos de cada Estado, ligando en cierto modo sus intereses en esta especie de unidad y distinguiéndola de la de los demás Estados. A menudo los lazos del idioma, los de la situación geográfica, los lazos de las costumbres, cierta comunidad de sentimientos, de tradiciones o religión, etc., acentúan más en el desarrollo histórico la personalidad especial de estas organizaciones económico-sociales.

La naturaleza de una actividad económico-privada es muy distinta a la de estas entidades económico-nacionales. La unidad en la voluntad que dirige e inspira la

actividad económico-nacional, no existe como existe en la actividad económico-privada (Ad. Wargner). Solamente en el caso de un Estado como el deseado por el Socialismo más avanzado, la voluntad del Gobierno dirigente vendría a constituir una voluntad única en una organización económico-nacional (1). En los Estados de la realidad presente, la organización económico-nacional viene a estar compuesta por la agrupación de las actividades económico-privadas, ligadas entre sí por los lazos de sus relaciones económicas.

De la contemplación de los intereses económicos especiales de estas entidades económico-sociales nace lo que se puede llamar *el aspecto económico-nacional.* En este aspecto contemplamos los intereses económicos de cada Estado, preocupándonos de los intereses de los demás Estados sólo por cuanto puedan ellos afectarlos. Viene a ser este aspecto algo así como el aspecto económico-privado de cada Estado.

Nada más anti-económico-social, por ejemplo, que una guerra motivada por la sola ambición de dos pueblos cultos e igualmente capaces de realizar una conveniente vida económico-social, y, sin embargo ¿quién podría negar las ventajas del orden económico-nacional que, por lo regular, resultan para el vencedor?

Bajo el aspecto de los intereses económico-nacionales de Chile nos conviene, p. e., el alza del precio del salitre y su monopolio, si bien bajo el aspecto económico-social de la humanidad en sus intereses agrícolas e industriales, más le convendría el abaratamiento de tan preciado abono, el descubrimiento de otros abonos análogos, etc.

---

(1) Es hoy, el caso de los países comunistas.

La política económica llamada *mercantilista* de los siglos XVI a XVIII y la proteccionista moderna son inspiradas por el aspecto económico-nacional.

La forma en que se desarrollan estas actividades económico-nacionales y los fines que persigue su política económica puede variar mucho según los tiempos y los países. Así en el imperio romano, según observa Schmoller, era más bien la ciudad de Roma el sujeto de intereses, el punto hacia el cual convergía la política económica, el centro especial de atracción de las riquezas de los pueblos dominados. El aspecto económico-nacional y por lo tanto la política económica de los pueblos en tiempos de la esclavitud, era también bien diverso del presente; en aquéllos el sujeto de intereses era una parte privilegiada de la sociedad, en el Estado moderno se trata de la sociedad entera como sujeto de intereses.

§ 7. *El concepto de Economía.*—El origen etimológico de este concepto está en el griego y significaría, según unos "orden, arreglo, norma de la propiedad" (1). Según otros se referiría al manejo o administración de la casa, al orden de los negocios privados. El término Economía se aplica, en español o bien como el hábito de ahorro, o bien, y éste es el sentido que se le da en esta ciencia, se ve en él el sustantivo correspondiente al adjetivo económico, que ya hemos empleado al hablar del *principio económico*, de la *actividad económica*, y del *aspecto económico* de la actividad humana. Pero lo más co-

(1) BUYLLA, ADOLFO.—*Economía*, Pág. 7.—Barcelona, 1901.—El mismo autor dedica un interesante estudio al concepto de Economía en su traducción del primer volumen del Manual de Schonberg.

mún es el empleo del término *Economía* como el nombre de esta ciencia. (Economía Política) (1).

La literatura económica alemana que posee el término especial *Wirthschaft,* que corresponde al concepto de *Economía* en el sentido del sustantivo correspondiente al adjetivo *económico,* usado en nuestra ciencia, concibe una especie de entidad especial en la Economía y distingue por un lado la *Economía individual o privada* (Einzelwirthschaft), y como otra entidad la *Economía-nacional* (Wolkswirthschaft) y aun una tercera entidad que sería la *Economía mundial o cosmopolita* (Welwirthschaft).

Es interesante referirnos a esto, pues es la literatura alemana la que ha profundizado más estos conceptos.

Pero antes de exponer la naturaleza de estas tres entidades económicas, veamos qué deberíamos entender con precisión por el sustantivo *Economía,* o sea lo que los alemanes llaman Wirthschaft.

Wagner define este concepto de Economía (*Wirthschaft*) como «el contenido (*Inbegriff*) de la actividad humana, considerado en el conjunto o círculo de necesidades y satisfacciones de ellas que constituye el proceso de la formación y consumo de los bienes, estando esta actividad dirigida según el principio económico» (2).

Schmoller llama Economía «al conjunto de disposiciones y relaciones que una o varias personas que viven juntas, relacionadas entre ellas por el trabajo, por su influencia sobre el mundo externo y por los cambios

---

(1) PIERNAS y HURTADO.—*Vocabulario de la Economía.*—Zaragoza, 1892.

(2) WARNER ADOLPH.—*Grund legung.*—Leipzig, 1892.—Párrafo 29.—*Vol. I.*

de ideas para su mutuo mantenimiento, establecen con relación a ellas y también con relación a terceras personas que no están entre ellas» (1).

Estimo que sería bastante claro el definir este concepto de Economía como *la ordenación o disposición de la actividad humana tendiente a satisfacer nuestras necesidades sobre todo de las que se satisfacen con bienes materiales.* Esto sería Economía en la acepción que tiene en nuestra ciencia, o sea sería el sustantivo correspondiente al adjetivo *económico,* de que hemos hablado en el *principio económico* y en el *aspecto económico* de la actividad humana.

Como Dietzel (2) expone «la imaginación o el pensamiento (*das Denken*) puede representarse el conjunto del obrar económico de un sujeto como una unidad y así se produce la idea de *Economía» (Wirthschaft)* y después agrega: «Economía es el conjunto del obrar de un sujeto que persigue la satisfacción de sus necesidades con bienes cosas (bienes materiales)». Yo prefiero sin embargo llama rEconomía a la ordenación o disposición del obrar, que no al obrar mismo.

Ahora bien, partiendo del concepto de Economía se forman los tres conceptos de Economía individual, Economía nacional y Economía mundial o cosmopolita *(Enizelwirthschaft, Wolkswirthschaft y Welwirthschaft) La Economía individual o privada* sería la economía tomada con relación al individuo o sea la ordenación de la actividad del individuo según su aspecto privado. La Economía nacional sería la en-

(1) SCHMOLLER.—*Grund fragen der Socialpolitik.*

(2) DIETZEL.—*Theoretische Socialokonomik.*—Leipzig, 1895, pág. 159.

tidad u organismo económico especial, formado por el conjunto de Economías individuales agrupadas en el Estado y unidas entre sí por los lazos de las relaciones de crédito y de cambio recíproco y por las relaciones de la Economía individual del Estado mismo (Hacienda Pública). Es la consideración en conjunto de la disposición de la actividad económica de un Estado; es la actividad económico-nacional de que hemos hablado. En la Economía nacional la actividad económica no se rige por una sola voluntad como en las Economías individuales, lo cual les da diferencias demasiado marcadas.

Esta entidad de la Economía nacional debería entenderse, como lo observa K. Menger (1) como un fenómeno colectivo especial. Unicamente en el Estado socialista ideal, en el cual la actividad económica se dispondría por voluntad del Gobierno, se realizaría una Economía nacional, análoga a las Economías individuales.

En cuanto a la *Weltwirthschaft o Economía mundial,* ella estaría compuesta por la agrupación de Estados (Economías nacionales) en sus relaciones económicas (Ad. Wagner). No corresponde este concepto de Economía propiamente con el que llamo aspecto *económico-social.*

Las literaturas inglesa, francesa e italiana no emplean tampoco el término sustantivo Economía en este sentido. Por lo que respecta a mantener los conceptos basta, por ejemplo, con emplear los términos de *actividad económico-privada, o económico-nacional* o de aspecto *económico-privado o económico-social o económico-nacional,* como lo hemos expuesto en este capítulo.

---

(1) K. MENGER.—*Untersuchungen über die Methode, etc.,* págs. 286 y 232.

CAPITULO III

La Economía Política como ciencia y como arte

§ 8. *Distinción entre la ciencia pura y el arte o ciencia práctica.*—«En el significado más amplio se entiende por *ciencia* un sistema de verdades generales referentes a un determinado orden de fenómenos» (L. Cossa). Su objeto es el *saber* o sea el llegar a *conocer* la naturaleza de los fenómenos, sus causas y las leyes a que ellos puedan dar lugar. Así las Matemáticas, la Química, la Física, etc., componen un cuerpo de investigaciones que abarca lo que conocemos sobre la naturaleza y causa de las materias a que se refieren. La ciencia pura ofrece al entendimiento la *verdad,* trata de exponer lo que *hay* en las materias correspondientes a su campo de investigaciones.

Arte o ciencia práctica son los estudios o disciplinas que tienen por fin *el obrar,* o sea el dar reglas o normas de acción en tal o cual orden de la actividad humana; como, por ejemplo, en el orden químico, la Química industrial que nos da reglas para la tintorería, la agricultura y demás aplicaciones prácticas del orden químico.

Hace investigaciones científicas puras el que persigue el conocimiento de lo *que hay* en sus causas y raíces generales en un orden de fenómenos y hace investigaciones de un orden artístico o práctico el que las dirige a indicar los medios de acción más convenientes para la consecución de un fin dado práctico, como las investigaciones del arte arquitectónico, por ejemplo.

§ 9. *La Economía Política como ciencia pura.*—La importancia del orden de fenómenos que abarca el campo económico-social, ha atraído hacia él los esfuerzos científicos de la inteligencia humana, ávida de alcanzar el conocimiento superior de ellos. Este orden de investigaciones científicas es lo que ha constituído la Economía Política como ciencia. Su objeto es el conocer la naturaleza de los fenómenos económicos, el indagar lo que puede ser fijado en ellos como verdades generales o verdades de un orden científico puro.

Como estos fenómenos del orden económico-social de la producción y repartición de los bienes materiales, dicen por una parte relación al hombre como sujeto y por la otra relación al mundo objetivo, el campo de la Economía Política, como ciencia, es por aquel lado psicológico y por este otro está más próximo a las ciencias materiales o naturales. La linterna del investigador economista abarca todo este orden de cuestiones de distinta naturaleza (p. e.: la motivación psicológica del obrar económico, el valor, la teoría de la población, etc.). Agrupa los fenómenos en sus formas típicas (p. e.: el valor, los cambios, la producción y repartición, etc.), los describe e investiga sus causas y condiciones.

¿Es posible llegar a la formación de una ciencia o conjunto de verdades generales, que nos den la raíz del conocimiento científico puro del obrar humano en el orden económico y de los diferentes fenómenos a él ligado? ¿o acaso es imposible pretender para el orden social el descubrimiento de leyes o causas generales de raíz científica, como en el orden natural? Por ahora lo que pudiera llamarse raíz científica pura de los conocimientos del orden económico, o sea descubrimientos de ver-

dades generales, se ha limitado a un campo más modesto. El pretendido descubrimiento de un orden de leyes naturales en el mundo económico-social, que encontramos en buena parte de la literatura económica ultra-individualista, no ha pasado de ser una pretensión científica atrevida y seductora si se quiere por su simpleza, pero no demostrada; otro tanto puede decirse de la teoría de la evolución socialista de la producción de K. Marx. Los estudios de un orden psicológico-económico han hecho, en verdad, bastantes progresos y tienen suficiente importancia, si bien es también verdad que no permiten en manera alguna iluminar suficientemente el conocimiento *a priori* del obrar económico en cualquier tiempo o lugar.

La teoría de la población en su estado moderno constituye un orden de verdades científicas relativas a la cuestión económica, de bastante importancia, y es, a mi juicio, el triunfo científico puro más interesante debido a las investigaciones económicas.

La naturaleza de los fenómenos económicos en general nos es ahora mejor conocida y en especial la de ciertos fenómenos o instituciones económicas, como p. e., las monetarias, que sin duda han avanzado bastante merced al mejor conocimiento que de ellas se tiene.

Para el obrar económico, para la política económica, o sea para el arte económico, son ya los conocimientos científicos un faro que ilumina. Esto no quiere decir que de las verdades conocidas por la Economía Política, científica y teórica, hemos de deducir siempre nuestra actuación práctica; desde luego *no son aquellos conocimientos tan completos que nos permitieran siempre tomarlos por base de nuestra actuación práctica, y, en se-*

gundo lugar, por cuanto el obrar económico estando ligado, como lo veremos, con el aspecto moral, puede ser vario por más que sea una la verdad científica. Pero, débese, sí, dejar bien entendido que la ciencia que da a conocer verdades es, a pesar de esto, un faro que ilumina el arte de obrar, como que para *obrar* es conveniente *conocer* la naturaleza de los fenómenos. Tomaré con Dietzel (1) el ejemplo de la población. La Economía Política como ciencia nos enseña la teoría de Malthus sobre la facultad de incremento indefinido de la población. Ahora bien, respecto a la política económica, a la Economía Política como arte de obrar, el camino aconsejado de los frenos preventivos, la llamada «moral restreint», puede ser una solución para aquellas sociedades cuyas ideas morales y orden de costumbres les autoricen tal medio, pero puede no serlo para otras sociedades cuyas creencias morales o religiosas no las autorice a ello. Este ejemplo nos indica de cómo la verdad científica es un faro que ilumina el obrar, pero también nos indica que no es posible siempre, deducir directamente, normativamente, una línea de conducta de los principios científicos.

En materias del obrar económico, se tropieza a menudo con aquello de los intereses privados, *el mío* y *el tuyo,* y esto constituye a menudo gran obstáculo para ponerse de acuerdo.

Pero todo esto nada dice en contra de la necesidad o importancia de los conocimientos científicos. Si las verdades llegadas a conocer por la ciencia pura, no son lo bastante cuanto fuera de desear para iluminar el obrar,

---

(1) *Theoretische Socialokonomik.*

y esto se convierte en argumento contra la ciencia, a esto sólo se podría contestar lo que aquel capitán de cierta compañía de vapores contestaba a sus pasajeros quejosos de la mala comida: «peor sería no comer». Más sabrá el que se ha preocupado de saber lo que se conoce al respecto, que el que se limita a ignorarlo por insignificante.

El profesor Schmoller, el jefe de la escuela histórica moderna, tan excéptica respecto a los progresos de la teoría económica, nos dice: «estamos ciertamente en una época de sabias investigaciones, conducidas metódicamente, y esto ha dado ya sus frutos. Ya no creemos que cualquier diletante o cualquier periodista pueda escribir sobre materias económicas tan bien como un especialista o un cualquiera formado en buena escuela científica. Nos hemos acercado considerablemente, después de algunas generaciones, al gran fin de entrar en posesión de un cuerpo siempre creciente de verdades que todos deben admitir».

§ 10. La llamada escuela histórica moderna tiende a acentuar en la ciencia económica el carácter descriptivo, o sea a convertirla en la descripción de los fenómenos económicos a la luz no sólo del cuadro del presente sino también del pasado (1). La tendencia teórica de la ciencia económica que se manifiesta en la llamada escuela clásica aspira a la formación de una teoría de la Economía Política, la teoría del *hombre económico*, o sea de un tipo humano que obra según sus intereses

(1) G. SCHMOLLER.—*Grundfragen der Social Politik.*—Leipzig. 1898.—*Principes d'Economie Politique,* 3 volúmenes. Traducción por Platon.—París, 1906.

económico-privados, haciendo una abstración de los otros móviles de acción que pueden en la realidad hacer que el hombre no obre por su interés privado. La lucha entre la tendencia *histórica realista* y la *teórica* idealista o de abstracción, ha encontrado una solución en cierta armonía de ambas tendencias y su unión para cooperar a la formación de la ciencia. No debe elegirse entre la una o la otra en absoluto sino aprovecharse de ambas bases: la base histórica, realista, es indispensable para llegar a aspirar al conocimiento de los fenómenos; sin ella la pura teoría basada en la abstracción del hombre económico nos llevaría a la formación de una ciencia ideal tanto más estéril cuanto más se alejara de la base inductiva realista. Yo, por ejemplo, considero digna de este reproche de anti-realismo a la tendencia absolutista del liberalismo individualista, que inspira los textos de Bastiat, Molinari, etc., y el de nuestro ex profesor don Zorobabel Rodríguez.

Esto no indica que hayamos de rechazar en absoluto la *abstracción teórica*, pues ella está llamada a prestar, en ciertos casos, útiles servicios a la ciencia. Como ejemplos del éxito alcanzado por ella, allí están las teorías del valor y del cambio, buena parte de la teoría de la moneda, etc. Entre ambas tendencias (la histórica realista y la teoría idealista) no hay por qué ver una oposición, sino más bien una combinación de ambas como lo han entendido A. Wagner, K. Menger, H. Dietzel, Ch. Gide etc., etc. Sobre esto volveré al tratar del método (Cap. V).

Dietzel dice refiriéndose a la Economía Política como ciencia pura, que se compone de:

«*a*) La *historia económica* viene a ser un capítulo de

la ciencia histórica que da en su parte *general* los rasgos y hechos fundamentales de la vida económica de una época, o bien el conjunto total de la vida y desarrollo económico, si esto puede alguna vez ser alcanzado.

«El objeto de la parte *especial* de la historia económica, es describir la historia económica de un pueblo en especial o bien algún ramo especial de la vida económica: agricultura, comercio, etc.

«*b*) La *Teoría económica* expone en su parte *general* las categorías naturales de la vida económica; y en su parte *especial* investiga de cómo estas categorías naturales toman tales o cuales aspectos en determinadas constituciones de la organización económica, por ejemplo, en el sistema de libre concurrencia y en el colectivismo» (1).

§ 11. *La Economía Política como arte de obrar o ciencia práctica.*—Ya vimos que la Economía Política como ciencia se refiere *al saber,* al conocimiento de la verdad sobre *lo que hay* en el orden económico; ahora bien, veamos cómo la Economía Política como arte o ciencia práctica se refiere al obrar en el mismo orden. Es de capital importancia para darse cuenta de la naturaleza de esta ciencia el posesionarse con claridad de la diferencia entre ambas disciplinas, pues muchas de las objeciones que se repiten vulgarmente contra la naturaleza científica de la Economía Política provienen de no darse cuenta de la diferencia que hay entre la ciencia pura y el arte o ciencia práctica.

Llamo al lector la atención, en especial, a la exposición de los párrafos siguientes en la cual trato de fijar

(1) *Theoretische Socialokonomik,* pág. 40.

con claridad la naturaleza de las cuestiones que inspiran el arte económico.

El arte de obrar en materias sociales como lo son también las económicas, tiene aspectos morales que lo complican en una forma especial y que no encontramos en las artes naturales o técnicas.

§ 12.—1.° *¿Qué fin se persigue en el obrar económico social? ¿Cuál es la norma ideal que nos proponemos?*— En todos los órdenes del obrar y por tanto en todos los campos de las artes o ciencias prácticas, el hombre persigue un fin, se propone una norma de conducta.

En las artes naturales (por ejemplo en la química aplicada, en el arte de las construcciones, etc.), los fines perseguidos en el obrar se fijan con mayor precisión por tratarse de cuestiones menos complejas y más determinadas. Así, por ejemplo, en la construcción de puentes, ferrocarriles, edificios, etc., no hay discrepancia en la persecución de ciertos fines, como ser solidez y duración de las obras, disminución de los costos en todo lo compatible con la solidez, duración, etc.

En la arquitectura, la higiene nos dicta ciertas normas para la luz y ventilación. El criterio estético nos da las suyas, etc., etc.

Las artes naturales tratan de poner al servicio de estos fines o normas los conocimientos científicos adquiridos.

Vamos ahora al obrar económico. Dejemos de un lado el obrar *económico-privado* en el cual se persigue como fin el interés privado del sujeto y la *Economía Privada* vendría a ser el arte de este obrar. Refirámonos al obrar en el aspecto económico-social.

Cuando tratamos del obrar económico-social que es el

campo de la Economía Política como arte de obrar o ciencia práctica, es necesario que fijemos ante todo un *fin,* una norma ideal perseguida. ¿Cómo podríamos criticar tal o cual orden de instituciones, ni cómo aconsejar tal o cual otra, si no fijamos un *fin* perseguido que nos sirva de norma para las críticas y los consejos?

Desde luego tenemos al respecto del obrar económico, la norma fijada por el llamado principio económico: *máximum* de resultados, con un mínimum de sacrificios o de esfuerzos. Referida esta norma al obrar económico-social, significa incrementar la producción de bienes, mejorar la calidad de ellos y propender al progreso material, disminuyendo en cuanto se pueda los costos económico-sociales de la de la producción o sea el sacrificio de trabajo o de bienes que ella impone a la sociedad de que se trata. Esta es la norma capital en el aspecto de la *producción* de los bienes para una sociedad.

Pero en las cuestiones de Economía Social (o nacional que, como vimos, también es social), este aspecto llamado de la *producción económica de los bienes,* se encuentra influenciado o ligado con las formas de la *repartición* o distribución de estos bienes entre los individuos que componen la sociedad; no es indiferente a la organización de la producción la organización de la repartición. Ahora bien, como en materia de *repartición de los bienes entre los miembros de una sociedad pueden las normas perseguidas variar, por efecto de variaciones en las costumbres, en el orden moral o religioso, etc., de aquí es que se produzcan variaciones en las normas o fines perseguidos por la Economía Política como arte de obrar.*

Por lo tanto, si bien es fija la norma o fin que nos

inspira por lo que respecta al aspecto de la *producción económica,* no lo es, igualmente, la que inspira el aspecto de la *repartición.* Es aquí donde interviene la cuestión del mío y del tuyo, la cuestión de los intereses personales del orden de ideas, de costumbres y de derecho relativo a la repartición de bienes, etc.

Estas normas del obrar vienen a pertenecer al orden moral y de costumbres existente en las sociedades; la Economía Política o más bien dicho la Política Económica las toma de él.

§ 13. Si se recuerdan las instituciones y la política económica de los tiempos pasados y aún del presente, se podrá observar en ellas de cómo el fin de *repartición* que las inspira no siempre ha sido ni es el mismo. En los tiempos del imperialismo romano, Roma dominadora de vastísimas regiones dirigía su política económica a atraer a ella los bienes o productos de todas partes, haciéndose centro de atracción del trabajo y de los bienes de sus provincias y sus esclavos; era una norma especial de repartición. Durante las instituciones de la esclavitud o servidumbres como ser nuestro régimen colonial de las *encomiendas,* se convertía en sujeto principal de la repartición de los bienes a las clases principales o libres, según las diferentes formas que tomaban las organizaciones ecomico-sociales; eran normas especiales de repartición. La política económica a menudo ha sido inspirada por fines financieros, como sucedía en buena parte en las grandes monarquías de la Edad Media, como España bajo Carlos V y Felipe II, que con sus impuestos, monopolios, explotación de las colonias, etc., perseguían el fin de satisfacer las crecidas exigencias de las guerras y de las cortes; era un fin especial de repartición que convertía en sujeto de ella al Gobierno. La política económica llamada *mercantilista* de Cromwell y de Colbert y la proteccionista moderna, son inspiradas por el ideal económico-nacional: la riqueza nacional aún a costa de la riqueza de otros pueblos. Es un ideal de repartición internacional que convierte en sujeto a cada pueblo.

¿Qué es el socialismo sino un sistema de organización eco-

nómica inspirado en una *norma ideal o fin especial de repartición?* Su norma es: igualación de la repartición de los bienes entre los miembros de una sociedad. El socialista, partiendo de esta norma de repartición, como de un pie forzado, tiene que subordinar a ella su política económica, por lo que respecta a la organización de la producción. El antisocialista o partidario de la libertad individual y de la propiedad privada no se encuentra encerrado en esta norma o ideal, pues se inspira en los ideales de libertad, y por lo que respecta a la repartición, encuentra en la fórmula de la libertad, de la propiedad y de la libertad contractual su norma capital de repartición de los bienes.

Las variaciones en las normas o fines de repartición de los bienes introducen, pues, variaciones en las normas o fines de la política económica. Al presente, para los que no aceptan el férreo marco de la norma socialista, la norma más dominante en materia de repartición se inspira en el espíritu de mejorar las condiciones de repartición de las clases obreras o pobres dentro de la base establecida de la libertad individual y la propiedad privada y teniendo a la vez siempre presente los intereses de la producción y del progreso material. En materia de relaciones económico-internacionales domina en buena parte la política económico-nacional o sea la de que cada Estado, como entidad económica, conspire a su propio engrandecimiento económico.

§ 14.—2.ª Dado el fin o norma ideal perseguido por la actividad económica, la Economía Política, como arte de obrar o ciencia práctica, se ocupa también del *estudio crítico sobre los efectos o resultados que tal o cual actuación o institución, pueden tener con arreglo por una parte al fin o ideal perseguido y por la otra a las circunstancias que intervienen.*—Tenemos, como he indicado, un *desiderátum* o norma económica fija en lo que se refiere al mejoramiento de la producción de los bienes y disminución de los costos de producción económico-sociales. Además, tenemos el ideal de repartición que

adoptamos como mejor. Pues bien, a la luz de estos fines o ideales y teniendo en cuenta las circunstancias que intervienen, juzgamos o criticamos los actos o instituciones económicas; y comparamos los resultados de unas con los de otras. La comparación de unas instituciones con otras es lo que nos da base para la crítica.

Cuando, por ejemplo, se critica al socialismo haciendo ver que el adormecimiento del interés privado como consecuencia del comunismo, perjudicaría la producción de bienes y el progreso material, se toma como norma o fin el de la producción económico-social. Cuando se trata de demostrar que en una organización comunista, el tenor de vida (*Standard of life*), como dicen los ingleses, de las clases pobres, no sería superior al que tienen o pueden tener en una organización conveniente bajo las bases de libertad individual y propiedad privada, se critica el socialismo tomando aún por base una norma de repartición de los bienes; y se procede en la crítica comparativamente con los resultados o efectos de las organizaciones de libertad individual y propiedad privada.

Débese tener siempre presente, en estas investigaciones críticas sobre las instituciones económicas, que los resultados de ellas pueden variar mucho *según las circunstancias que intervienen en cada caso,* y esto aún siendo iguales las normas o fines perseguidos. Persiguiendo, por ejemplo, el mismo fin de incrementar la producción y el progreso material, puede en un Estado convenir tal actuación y no convenir en otro, por ser en ambos diferentes las circunstancias que intervienen. El problema de los ferrocarriles, considerado, por ejemplo, bajo esta norma, ha sido uno en los países anglo-

sajones merced a la fuerza de la iniciativa individual y otro, en otros países como Chile, en el que ha intervenido, además, la circunstancia de los mayores recursos fiscales. No se crea, pues, que baste leer un manual de Economía Política para poder recetar y criticar en toda cuestión práctica; es necesario siempre el estudio completo de los hechos y circunstancias que en cada caso intervienen. A este respecto el idealismo y absolutismo de la antigua escuela clásica ha sido bien a menudo causante de graves errores.

Todo esto débese tener muy presente cuando juzgamos, en la historia económica, las instituciones de los tiempos pasados. Si juzgamos estas instituciones, a la luz de los ideales o fines que perseguimos en el presente, llegaremos, a menudo, a censurarlas sin piedad, tomándolas como un absurdo. Una misma cuestión práctica puede resolverse de dos o más modos, según sean los fines o normas que se proponen y según sean las circunstancias que intervienen. Un impuesto, por ejemplo, puede ser conveniente a los fines económico-privados o financieros de un Gobierno, e inconveniente si se le observa bajo el aspecto del interés económico-nacional y aún puede ser conveniente a los intereses de una nación e inconveniente bajo el aspecto económico-social de la humanidad como sujeto.

Esto explica el por qué de tanta discusión sobre cuestiones de Economía Política práctica, las cuales no demuestran a menudo variaciones de verdades científicas sino de fines prácticos perseguidos y de circunstancias que intervienen.

En los historiadores de la escuela liberal-absolutista se nota a menudo críticas de las instituciones económi-

cas de los tiempos pasados y en especial de la política llamada mercantilista de la Edad Media, a la luz de los ideales de su escuela, lo cual los lleva a considerar como errores incomprensibles actos que, estudiados a la luz de los fines que los inspiraban y de las circunstancias que intervenían, no parecían tan absurdos. Nuestra historia de Chile por don Diego Barros Arana no está libre de este reproche.

§ 15.—3.ª La tercera cuestión que se propone la Economía Política práctica o arte de obrar, *es indicar los medios prácticos, o sea lo que se debe hacer para alcanzar en las circunstancias que intervienen, los fines o normas ideales perseguidos.* Así, por ejemplo, cuando persiguiendo el fin de incrementar la productividad del trabajo humano se recomienda tal o cual división del trabajo, las máquinas, tal o cual sistema de organización económica, o tal o cual sistema de propiedad territorial, etc. En los fines que se refieren a la repartición de los bienes caben también muchas recetas, por ejemplo, cuando persiguiendo el fin de mejorar la situación de las clases obreras, se proponen leyes sobre el trabajo, instituciones de ahorro, habitaciones obreras, etc., etc.

Se comprende, pues, que estas recetas o programas de actividad económica, recomendadas por la Economía Política práctica, dependen del fin o norma aceptado. Para el comunista que toma como única norma la igualdad de la repartición de los bienes, no hay más camino que adoptar que el de la comunidad de los bienes. Para el que atiende no sólo a la *repartición* de los bienes sino también a la *producción,* el camino de la comunidad socialista no puede ser aceptado de igual manera.

Como lo veremos al tratar de las relaciones de la Economía Política práctica con la moral (§ 22), el orden moral existente tiene decisiva influencia en la fijación de las normas o fines perseguidos en el acto económico.

La ciencia financiera (Hacienda Pública) forma parte de la Economía Política práctica. Es el arte de obrar en el orden económico-privado del Gobierno, sus entradas y gastos, teniendo a la vez en cuenta a la par con los intereses puramente financieros los intereses económico-nacionales.

§ 16. *En resumen,* en las cuestiones de Economía Política como *arte* o ciencia práctica, tenemos primeramente que atender al fin o norma perseguido en el obrar: ¿qué buscamos? ¿qué fin perseguimos? Estas normas o fines de la vida son inspiraciones muy influenciadas por el orden ético. Sentado este fin y tomando en cuenta las circunstancias que intervienen, es materia de la Economía Política como arte, *el estudio crítico de los resultados o efectos que con arreglo a tal fin y a las circunstancias que intervienen,* tienen los actos o instituciones económicas que se comparan. Es además del resorte de la Economía Política como arte *el proponer tales o cuales medios, o sea en indicar la manera de obrar* para alcanzar los fines perseguidos, dadas las circunstancias que intervienen.

Los conocimientos científicos alcanzados, o sea el grado del saber que nos enseña la ciencia, en el estado en que se encuentra, sirven como luces para la solución de estos dos últimos puntos.

Esta exposición nos explica el por qué las cuestiones que se proponen a las investigaciones del arte económico, pueden tener diversas soluciones, ya sea porque se con-

templen diversos fines, ya porque intervengan diversas circunstancias. En las cuestiones de Política económica que continuamente están agitando la opinión, podemos observar cuán a menudo la raíz de la divergencia está en la divergencia de fines. Se trata, p. e., de una reforma monetaria que pueda alzar el valor de la moneda y vemos de cómo los intereses beneficiados con ella se convierten en sus defensores y los perjudicados en sus enemigos.

Hacer una división metodológica de exposición, separando la ciencia pura del arte, como se ha pretendido y pretende, no es del todo posible en el curso de Economía Política sino para algunas materias: muchas de las cuestiones prácticas del obrar, como ser las monetarias, diferentes cuestiones sobre la producción, el socialismo, etc., se mezclan a menudo en conocimientos teóricos.

§ 17. *Prioridad Histórica de la Economía Política como arte a la Economía Política como ciencia.*—En el orden económico como en otros órdenes de conocimientos científicos relativos al obrar, antes que la formación de una *ciencia* pura dedicada al conocimiento científico de los fenómenos, se ha producido la formación de un *arte* o conjunto de reglas relativas al obrar. De la misma manera que aún antes que la formación de ningún *arte,* existía ya el obrar práctico. «Se hicieron versos, se tocaron instrumentos, se fabricaron casas, se curaron enfermedades, se gobernaron pueblos mucho antes de que fueran conocidos el arte poético, la música, la estética, la arquitectura, el arte médico y las doctrinas jurídicas y políticas» (L. Cossa). (1).

(1) *Introducción al Est. de la Economía P.,* cap. IV.

Así, pues, no es raro que las primeras manifestaciones de la ciencia económica las encontremos en el *arte* económico o ciencia práctica, o sea en estudios críticos de tales o cuales instituciones, de tales o cuales medidas de política económica y sobre todo en consejos o reglas de conducta, proyectos de reformas, etc.

Si prescindimos de la escasa literatura económica griega y romana, podemos referirnos desde luego al sistema llamado *mercantilista* de la Edad Media, el cual, como observa G. Cohn (1) más que un sistema *teórico* de Economía Política, es un sistema práctico de política-económica, es arte más que ciencia. Los títulos de las obras de esta literatura nos indican ya su naturaleza de *arte* de obrar económico: «Memorial al rey para que no salgan dineros de estos reinos de España» (L. Ortiz 1558); «Memorial para prohibir la entrada de géneros extranjeros» (D. de Olivares 1621) (2) y sinnúmero de otras obras en las literaturas de los otros países, conteniendo críticas, reglas y consejos. La literatura fisiocrática, que viene después, es también en general un arte o conjunto de reglas y máximas en su mayor parte como las «Maximes generales du gouvernement economique» de Quesnay (1763) (3); pero ya empieza en esta literatura a tomar cuerpo la parte científica, o sea la aspiración al conocimiento de la naturaleza y causa

---

(1) *System der.* Vol. III, pág. 43.

(2) Para la literatura española puede verse «*Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*» por M. Colmeiro. Madrid, 1880 que contiene una relación bibliográfica muy completa.

(3) *Oeuvres de Quesnay,* por A. Oucken, París, 1888. «*L'analise du tableau economique*», si bien su valor es escaso, tiene sin embargo su carácter científico, como que se dirige al conocer, al saber.

de los fenómenos económicos. La teoría del orden natural liberal individualista encuentra en ella raíces. Ya con Adam Smith (1776) se inicia la formación gradual de la ciencia económica hasta su estado presente.

§ 18. *El nombre de Economía Política.*—En 1615 tomó este título la obra publicada por Montcretien (Traité de l'Economie Politique). Según exponen los historiadores de la materia, fué la primera vez que se le empleó. Esta denominación se ha generalizado después a todos los idiomas. (Political Economy, Economie Politique, Economía Política, Politische Ökonomie). Se ha objetado la propiedad del empleo del adjetivo *política,* y se han propuesto algunos otros nombres especiales para la ciencia (1), pero la costumbre ha seguido amparando al antiguo nombre, y como en esta materia de Terminología es un gran bien la aceptación general de un término, me parece ocioso seguir ocupándose de cambiarlo.

§ 19. *Bibliografía.*—La distinción entre la Economía Política como *ciencia* y como *arte* no es en manera alguna nueva en la literatura de la ciencia económica. El Libro de don Manuel Colmeiro, en España (2), el de Courcelle Seneuil en Francia (3), de T. E. Cairnes en Inglaterra (4), etc., etc., se esfuerzan en establecer la distinción. Pero son trabajos mas modernos los que han

(1) «*Economique*», Paul Leroy Beaulieu.—Traité theorique et pratique d'Ec. Pol. Vol. I. París, 1896, y varios otros autores. «*Economía*» Piernas, Hurtado, Buylla Ad. etc.

(2) *Tratado de Economía Política.* Madrid, 1845.

(3) *Traité theorique et pratique d'ec. pol.,* 1858.

(4) *Le caractère et la methode logique de l'Ec. Pol.* Traduc. p. G. Vabrau.

profundizado mejor esta cuestión. Me refiero en especial a Karl Menger de la Universidad de Viena (1), Adolph Wagner de la de Berlín (2), H. Dietzel (3), L. Cossa (4).

CAPITULO IV

La Economía Política en sus relaciones con las demás ciencias vecinas y en especial con la Moral

§ 20. *En general* se acostumbra a considerar en un grupo las ciencias llamadas por algunos *sociales,* por otros *morales* o *inmateriales* o aun del *espíritu,* que estudian fenómenos de la actividad humana considerada ésta como actividad de un sér inteligente, libre y social como es el hombre. Pertenecen a él la Psicología, la Moral, el Derecho, etc. Aunque el campo de los objetivos de estas ciencias tiene diferencias bien marcadas y que no es de nuestra tarea el insistir sobre ellas, hay sin duda un cierto lazo general que las hace parientes y las distingue de aquel otro grupo llamado de las ciencias *naturales* o *materiales,* como ser la Química, Física, la Agronomía, etc., que se ocupan de fenómenos del mundo material u objetivo.

A la Economía Política se acostumbra clasificarla en aquel grupo, y aun cuando el aspecto económico de la actividad humana es distinto del de las otras ciencias del

---

(1) *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften.* Leipzig, 1883.
(2) *Grundlegung der Politischen Ockonomie,* 1892.
(3) *Theoretische Social Ockonomik.* 1875.
(4) *Guida allo studio dell'economia politica.*

grupo, no es tampoco menos cierto que cabe en él, por cuanto considera al hombre y su actividad como sér y actividad de una naturaleza inteligente, libre y social. Pero también es cierto que la Economía Política se acerca más que aquellas ciencias al campo de las ciencias materiales, o sea al campo de los fenómenos objetivos de la naturaleza. La actividad económica es un aspecto de la actividad humana tendiente a la satisfacción de las necesidades del hombre con los bienes del mundo externo y por tanto, así como el árbol toca a la tierra con su raíces y al cielo con su follaje, el aspecto de los fenómenos económicos toca por una parte al hombre con su naturaleza psicológica y moral, y por la otra al mundo material, a la naturaleza externa, fuente capital de los *bienes* llamados a satisfacer las necesidades del orden económico.

«La Economía Política, opina T. E. Cairnes (1) tiene las mismas relaciones con la naturaleza física que con la moral; y si ella debe ser clasificada entre un grupo o el otro, tiene tantos títulos para ser clasificada en el uno como en el otro».

§ 21. *La Moral y la Economía Política como ciencia.* —Si nos referimos a la Economía Política como ciencia pura o disciplina del conocimiento de los fenómenos del órden económico, parece fuera de duda su independencia de la Moral, la cual estudia el acto humano bajo el aspecto del ideal del deber que ella se forma. Como lo dice K. Menger, la confusión de ambas significaría un verdadero desconocimiento de la naturaleza de las investigaciones científicas de la Economía Política. Si se estudia, por ejemplo, la motivación de los actos econó-

(1) *Le caractère et la methode,* etc., pág. 45.

micos, el valor, la naturaleza de la moneda, la teoría de la población, etc., etc., bajo un aspecto científico puro, se trata de escudriñar lo que hay en estos fenómenos, cómo se producen, cuáles son sus causas, etc., sin que preocupe al economista teórico la distinción de los fenómenos en morales e inmorales.

Si el investigador científico que escudriña los fenómenos típicos en el cuadro del presente y al través del desarrollo histórico, considera los factores morales, los considera únicamente como una fuerza o factor que puede tener influencia en el desarrollo económico, pero en sus investigaciones está tan ajeno a confundirse con la Moral como está ajeno al investigador naturalista que investiga fenómenos de un orden natural, en los cuales no intervienen factores morales. El economista teórico toma las actuaciones de los factores morales cuando intervienen, con independencia del criterio moral tal o cual y solo tratando de conocer fenómenos, de averiguar sus causas y sus efectos, etc.

§ 22. *La Moral y la Economía Política como arte.*— Si nos referimos a la Economía Política como arte de obrar o ciencia práctica, la cuestión no se presenta de igual manera. «Los que niegan la cualidad ética de la Economía Política tienen en ello razón si se refieren a la Economía Política teórica. Ninguna ciencia que describe y persigue el análisis de las causas puede llamarse ética... *Pero no tienen ellos razón cuando niegan el carácter ético de la Economía Política práctica*» (1). (Dietzel). Toda ciencia social práctica, añade dicho autor, tiene un carácter *moral* por cuanto se pro-

(1) *Thoeretische Social Okonomik,*

pone normas para el obrar humano, para lo que «debe hacerse». Estas normas superiores del «querer» y el «obrar» son de la Etica. De igual manera la Economía Política como ciencia del obrar económico tiene su Etica económica que nos da sus normas superiores del deber social en «el obrar económico». Karl Menger (1) en cambio niega aún el carácter ético de la Economía Política como ciencia práctica y explica la dependencia de la Economía con la Etica por la superioridad del orden moral.

Trataré de exponer las relaciones entre la Moral y la Economía Política como arte, evitando enredarme en cuestiones de palabras y dando la mayor claridad al asunto.

Ya hemos visto la naturaleza de las cuestiones del arte económico (§ 11, 12, 13, 14). Las relaciones del orden moral con el económico están en lo que llamamos el fin, norma que perseguimos en las instituciones económicas. Por lo que hace a la norma de la producción económica (mayores y mejores resultados con menores costos o sacrificios), ella aparece como independiente de la Moral o puede considerársele así de la propia manera que consideramos como independientes de la Moral las normas del arte de las construcciones u otras. *Es la cuestión de la repartición o distribución de los bienes entre los individuos que componen el sujeto social la que recibe influencias del orden moral dominante.*

¿Cómo influye el orden moral en las normas de repartición? Domina en una sociedad por efecto de las ideas religiosas, las costumbres, del orden moral y del

---

(1) *Untersuchungen über die Methode.*—Anhang. IX.

derecho, productos del desarrollo histórico, un cierto ideal de deber en los actos de repartición de los bienes, la Economía Política práctica o arte de obrar, de una tal sociedad acepta este orden de ideales y dentro de ellos trata de dar sus consejos y de hacer sus críticas. Supóngase, por ejemplo, una organización económico-social como la del Imperio Incásico del Cuzco en el Perú antiguo, en la cual según nos cuentan los historiadores (1) la tierra se dividía en tres porciones: la una servía para el mantenimiento del sacerdocio y del culto del Sol; la otra para el mantenimiento y satisfacción del Inca, sus servidores y la nobleza, y la tercera para el pueblo que vivía en una especie de socialismo. Si tanto aquí, como en las antiguas castas de la India, el orden moral y religioso imponía con aceptación general tales divisiones y privilegios, claro está que la Economía Política como arte en una tal sociedad habría tenido que amoldarse a estas normas de privilegios en la repartición. Si un economista (hipotético) del Cuzco se hubiera atrevido a protestar de los privilegios de los sacerdotes del Sol o de la nobleza de los Incas, o hubiera recomendado el régimen de libertad individual y propiedad privada como más apto al progreso material y al bienestar del pueblo, este economista habría merecido los anatemas del orden moral, como los merecería en nuestra sociedad el que probando la inutilidad económica de ciertos ancianos e inválidos pidiera su exterminio.

En los últimos tiempos se va acentuando en los países civilizados el ideal de mejorar la condición de las cla-

---

(1) W. H. PRESCOTT.—*Historia del Perú.*

ses pobres, en cuanto lo permitan los intereses de la producción nacional, respetando las bases capitales de la libertad individual y propiedad privada. De aquí el sinnúmero de medidas preconizadas al respecto por la Economía Política práctica, como ser legislación del trabajo, instituciones de ahorros, cooperativas, etc., etc. El Socialismo marxista pugna por difundir sus ideales radicales de igual repartición, trata de desprestigiar la atmósfera moral y del derecho que cimienta la organización liberal de las sociedades, y en cambio de ellos hacer imperar sus propios ideales jurídicos y morales, porque ha comprendido que sin que se produzca esta metamorfosis del orden moral, no tiene esperanza de alcanzar sus propósitos.

En resumen, los ideales morales influencian en la Economía Política práctica o Política Económica los ideales o normas de *repartición* perseguidos.

Otras veces no se trata propiamente de ideales de repartición influenciados por el orden moral, sino de subordinación del orden económico al moral cuando entre ellos puede haber conflicto. Por ejemplo, tratándose de la política económica respecto al desarrollo de la población. Los consejos malthusianos de abstención matrimonial, son inspirados en ideales de bienestar económico; pero si las ideas morales dominantes en una sociedad pugnan contra ellos, no podrían ser recetados en una tal Sociedad.

Por la inversa, así como en lo anterior hemos considerado las influencias de los ideales morales en el fin perseguido en los actos económicos, y por lo tanto en las cuestiones de la Economía Política práctica, también sucede que las ideas económicas alcanzadas pue-

den a veces influir en modificar los ideales prácticos morales. La crítica económica, por ejemplo, del comunismo y del socialismo radical o marxista contribuye hoy a detener el triunfo del ideal moral socialista. La difusión de las doctrinas malthusianas contribuye a hacerlas compatibles con el orden moral y de costumbres dominantes. El mejor conocimiento de las funciones monetarias y del interés de los préstamos influye, sin duda, en la abolición de la condenación moral de los préstamos a interés en la Edad Media.

¿Es esto que la Economía Política como arte tenga su Etica económica, como lo expone Dietzel, o que se coloque ella incondicionalmente en tales puntos al servicio de los ideales éticos, reconociendo su superioridad, como lo quiere Menger, como lo exponía Courcelle Seneuil y otros, es decir, manteniendo la independencia y distinción de ambas disciplinas a pesar de la influencia moral? Casi podría verse en esto una cuestión de palabras, pero para mayor claridad de conceptos prefiero aceptar las relaciones éticas de los fines de repartición de las riquezas o sea de ver en esto una cuestión de moral económica.

§ 23. *El Derecho.*—El derecho tiene por objeto el fijar normas o reglas de conducta a la actividad humana, considerando a ésta no sólo bajo su aspecto económico sino también bajo sus demás aspectos que puedan primar, p. e., el moral, el religioso, etc. Hay derechos que se refieren a actos que poco o nada, por lo menos directamente, tienen que hacer con el campo económico.

Pero si consideramos los actos a los cuales se refiere el derecho, si ojeamos los códigos de legislación positi-

va, veremos la gran importancia que en la mayor parte de ellos tiene el aspecto económico, p. e., el derecho de propiedad, el testamentario, el Código de Comercio, gran parte del Administrativo, etc. Con razón dice Cohn al respecto «los linderos o normas para delimitar (con el derecho) las controversias de los intereses de los individuos, tocan principalmente al campo económico, el cual es el más importante para la gran mayoría de los hombres, y sobre el cual versan casi todos los litigios» (*System der National œkonomie*). Para todos estos derechos que se refieren a actos económicos, la Economía Política viene a ser un auxiliar fundamental, y esto se ve tanto más claro cuando más prime la importancia del aspecto económico en ellos, como ser, por ejemplo, en el derecho monetario, en el bancario, etc. Viene a constituirse sobre estos actos un verdadero *derecho económico,* como lo llama L. Cossa. La Economía Política estudia la más conveniente organización o disposiciones de la actividad humana en el orden económico, y el derecho económico fija sus normas según las indicaciones de aquélla. La Economía Política práctica de un Estado organizado en el Socialismo radical o en el comunismo, vendría a ser como *un bastísimo derecho administrativo económico,* como que en tales organizaciones las disposiciones autoritarias absorberían la vida económica casi entera de las sociedades.

§ 24.—*Extensión del campo de la Economía Política y su importancia.*—El campo de las investigaciones del orden económico-social es muy vasto. Los puntos a que puede concentrar las fuerzas de su inteligencia el que estudia científicamente cuestiones económicas ya del or-

den teórico, y más que todo del orden práctico o de la Política Económica, son muchos y muy interesantes. Si atendemos a las cuestiones económicas de más capital importancia en la actualidad, como podemos observarlo en el índice de los tratados de Economía Política teórico-prácticos, veremos mezcladas en ellas innumerables materias del orden económico cada una de las cuales encierra cuestiones de grande importancia y a menudo de muy diversa índole. Aparte de las cuestiones de introducción teórica generales, vemos las cuestiones relativas a la producción, las cuestiones monetarias, bancarias, comerciales, las crisis, las cuestiones sobre el salario, y demás que se acostumbran a tratar en la *repartición,* los problemas de la población, la cuestión del Socialismo bajo su aspecto económico, la ciencia financiera o Hacienda pública etc., etc. Todo esto hace el campo demasiado vasto para que pueda ser convenientemente abarcado por un investigador y se impone la especialización.

La importancia del estudio de la Economía Política como uno de los ramos que completan la cultura intelectual es innegable, desde el momento que su campo de investigaciones abarca fenómenos tan trascendentes de la vida humana. El que el actual desarrollo de la ciencia no nos dé a conocer en un corto manual una cierta cantidad de verdades generales, y de leyes científicas como sucede en ciertas ciencias naturales y matemáticas y como la pretendía la escuela del orden natural, nada quiere decir en contra de ella.

Así como el médico, ni el ingeniero se pueden formar con el estudio de uno, dos o más volúmenes, sino que necesitan una incesante observación y estudio, de la vi-

da práctica, de revistas, de libros, etc., así también el que quiere conocer los fenómenos económicos y tener opiniones sobre las cuestiones prácticas, no se cansará de estudiar, de observar y de investigar todo lo relativo a las cuestiones que le preocupan. En todo caso la Economía Política en un momento dado cualquiera, contiene, en el orden teórico y práctico, el estado de los conocimientos más avanzados adquiridos por el saber humano sobre el orden de los fenómenos económicos y esto es bastante, para los que hemos recibido de Dios una inteligencia destinada al *conocer* y para los que deseamos *obrar* lo más conscientemente que podamos en la consecución de los fines de la vida práctica de las sociedades.

A veces la gente práctica, que ha adquirido sus conocimientos económicos con la experiencia de las observaciones de la vida, suele despreciar a los teóricos y a las teorías. Esto tiene su explicación racional en el abuso de tanta teoría que se nos ha querido presentar con absurdo absolutismo y sin considerar los fines de la vida vida real ni las circunstancias de ella. Es necesario que sepamos que un *economista de buena escuela* lejos de ser un individuo mal preparado para la práctica, es un individuo que está en las mejores condiciones para abordar los problemas de la realidad que se le presentan en la vida pública o privada.

CAPITULO V

El método deductivo y el inductivo

§ 25. *Deducción e inducción.*—«Por método se entiende el procedimiento lógico mediante el cual se descubre o se demuestre la verdad que persigue la ciencia» (*L. Cossa*).

Deducción o método deductivo es aquél que empleamos cuando nos esforzamos por desprender (deducir, *deducere*) de una verdad general conocida o que se tiene por tal, las verdades particulares que le son consecuencia. De la verdad conocida o premisa se llega por la fuerza del raciocinio a su consecuencia, procediendo por la relación de causa a efecto. La verdad adquirida por la deducción es hija del raciocinio lógico. Se llama también este método, *a priori.*

Inducción o método inductivo es aquel que empleamos cuando nos esforzamos por alcanzar (inducir, *inducere*) de las verdades o hechos observados conocidos o que se tienen por tales, la verdad general desconocida. Es el método de observación de los hechos, del conocimiento de la verdad por la realización de ella en la experiencia, del conocimiento de la relación de causalidad por la manifestación o verificación real de ella. Se llama también *a posteriori.*

En aquél decimos que los hechos *B, B'*... deben seguir como efectos a la causa *A* por cuanto se contienen en la naturaleza de ésta. En éste induciremos la relación de causalidad o por lo menos de condicionalidad por la observación de producirse en la realidad los hechos *B, B'*... cada vez que antecede la causa *A*.

La elección en el empleo de estos métodos depende de la naturaleza de la verdad que se persigue. En las Matemáticas puras la *deducción* se impone por la precisión y exactitud de las verdades que van sirviendo de premisas en el encadenamiento del raciocinio deductivo. A medida que nos separamos de estas regiones de las investigaciones en las cuales podemos marchar con paso firme, tomando por premisas o puntos de partida ciertas verdades conocidas o sea a medida que se va perdiendo esta exactitud, tenemos que ir recurriendo más y más a la *inducción* que es el método tan usado en las ciencias naturales. La combinación de estos métodos convenientemente hecha, según la naturaleza de la verdad científica que se pretende, es, en general, la regla de sus usos.

§ 26. *Empleo de estos métodos en las investigaciones económicas.*—El campo de los fenómenos sociales y en especial de los económicos, es por su complicación de aquellos en que no puede concebirse el empleo exclusivo de uno u otro procedimiento. Ambos son indispensables y se completan mutuamente hasta el punto de hacerse absurda la pretensión de marchar adelante con el auxilio de uno solo de ellos.

El mismo Schmoller, jefe de la escuela histórica moderna y al que se le llama afecto a la inducción, nos dice: «así como la pierna derecha y la izquierda se sirven igualmente en la marcha, así también la inducción y la deducción pertenecen, con igual título, a la ciencia» (*Grundfragen*).

En cuanto a las tendencias opuestas tachadas de absolutismo deductivo, tampoco se encuentra en ella la pretensión de emplear con exclusividad este método. Por

ejemplo, en David Ricardo, y otros de la escuela clásica. Wagner afirma que no existe economista alguno y ni siquiera trabajo económico alguno en el cual se emplee exclusivamente uno de estos métodos.

Al discutirse, pues, esta cuestión no cabe sino referirse al predominio de uno de los métodos, o a sus usos exagerados o inconvenientes. Solo así cabe tachar de *a priorista* a ciertas tendencias de la escuela liberal clásica, y de pasar al extremo opuesto a ciertos otros de la histórica, cuyo realismo inductivo demasiado extremo amenazaría reducir a la impotencia la teoría económica.

Explicaré en lo que sigue el uso de ambos métodos en la Economía Política como ciencia del saber o teórica.

§ 27. *Aplicación de la deducción en la Economía Política.*—Toda verdad conocida capaz de contener sus efectos puede servir de premisa en el raciocinio deductivo. En la ciencia económica la fuente principal de principios o bases deductivos se ha referido a la naturaleza psicológica humana. He aquí las principales premisas empleadas para la deducción:

1.° La tendencia del hombre a obrar según *el principio económico* o ley del mínimo medio, consistente en buscar el *máximum* de resultados con el *mínimum* de esfuerzos o sacrificios, nos ofrece la premisa más general en el raciocinio deductivo de la Economía Política teórica.

Es la consideración del hombre como un tipo humano que obra en el sentido económico, el *homo œconomicus.*

Wagner hace consistir esta premisa en el impulso del individuo hacia la persecución de sus ventajas privadas (Grundlegung. 3 B. 2 K). Más o menos el factor llamado egoísmo o interés privado (*Eigennutze*) que también

adopta Menger. En el fondo es este factor un impulsor del principio económico, pero estimo con Dietzel, como más exacto, menos sujeto a discusiones sobre la interpretación de lo que se entiende por *egoísmo*, el tomar como premisa al hombre económico con su tendencia a la aplicación del principio económico en el obrar. L. Cossa lo adopta también en esta forma.

2.° Sentado este primer supuesto del hombre económico, tenemos un segundo o premisa que se da por supuesta y es esta que cada sujeto entienda igualmente el obrar económico y tenga conocimiento de los fenómenos que se realizan.

Apliquemos esto a unos ejemplos. Sea el caso de la atribución de valor a los bienes. Partiendo del hombre tendiente a obrar económicamente, se llega a la consecuencia de que éste atribuirá un mayor valor a los *bienes* que siendo capaces de satisfacer sus necesidades tengan más rareza o dificultad de adquisición. Esto puede deducirse de la premisa 1.ª aisladamente. Refiriéndonos a los cambios y a los precios, deduciremos también que cuando aumenta la *oferta* de un artículo sin que aumente la *demanda* como los interesados en adquirirlo conocen la dificultad de los oferentes y como les conviene adquirirlo a más bajo precio, los precios de este artículo tenderán a bajar. Aquí vemos ya aplicada la 1.ª y la 2.ª Deductivamente y raciocinando lógicamente sobre cómo obrará un hombre económicamente, llegaremos también a deducir, p. e., la llamada ley Gresham, o sea que cuando en un país circulan dos monedas de igual poder liberatorio y de distinto valor, la de menor expulsará a la otra del mercado, etc., etc.

Si en estos casos interviene no el hombre económico

conocedor de lo que está pasando sino un filántropo que no quiere aprovecharse de la difícil situación de los oferentes, u otro que ignora la abundancia de la oferta, las cosas no pasarían así.

3.º Pero todavía nos falta un tercer supuesto, y éste es la consideración del medio social en que tales fenómenos han de desarrollarse. Supuesta una organización de libertad individual y propiedad privada sin obstáculos legales, morales o de costumbres, que desvíen la libre acción de los individuos, las cosas pasarían como lo hemos previsto; pero si por efecto de las bases morales, de las costumbres o bien de la intervención de la autoridad, el medio en que se desenvuelven los fenómenos no permite el desarrollo de la acción del interés privado, en tal caso la conclusión no puede ser deducida en igual forma. Al estudiar el interés privado como motor de la actividad económica, veremos de cómo, si bien hay una raíz en este factor que puede considerarse como de carácter psicológico natural, y por tanto, más o menos general, en cambio el mayor o menor desarrollo de él puede variar según el medio en que crece y vive el hombre. En las organizaciones económicas como las de los últimos siglos, este factor toma una gran fuerza impulsora y directriz del movimiento económico (1). Por este motivo, la ciencia económica, como que es un producto de los tiempos modernos, ha dado tanto empleo a esta premisa.

Hay fenómenos típicos de la vida económica, como ser el de la atribución de valor, como sentimiento sujetivo, que parecen resistir a todo medio. Aún si imagina-

(1) En el Estado socialista las cosas no suceden en igual forma. Este es el caso actual de Rusia y sus satélites del comunismo.

mos un Estado socialista, tendríamos en él la atribución de valor, si bien ésta no adquiriría el desarrollo e importancia que tiene en las organizaciones de libertad y propiedad privada.

En materia del medio social en el cual se desarrollan los fenómenos económicos, puede haber muchas variedades, ya sea de las costumbres, ya de las ideas morales y ya también de la legislación u orden del derecho positivo. Por ejemplo, en la formación de los precios la existencia de monopolios o combinaciones introducen modificaciones no consultadas en la deducción supuesta una libre concurrencia.

En otras palabras, las deducciones obtenidas de las premisas primera y segunda suponen de acuerdo con la tercera que el medio social en que se verifican los fenómenos permite el desarrollo de las tendencias previstas.

El llamado *método matemático* en las investigaciones económicas es una aplicación de la deducción en la cual se emplean fórmulas algebraicas o figuras geométricas.

§ 28. *Carácter hipotético de las leyes o tendencias así obtenidas por la deducción.*—Las leyes o desarrollo encadenado de fenómenos así obtenidos por la deducción, revisten, como se ha observado, un carácter hipotético por cuanto su realización depende de la realización de las premisas o supuestos de que se parte.

La premisa primera envuelve el supuesto de que el hombre obre teniendo por norma sus intereses económico-privados, lo cual puede tener sus excepciones, como ser, la de hombres que obren movidos por otros móviles, por ejemplo, filantrópicos. La deducción en la forma

contemplada se refiere, pues, al hombre obrando económicamente, en contemplación de sus propios intereses (obrar económico-privado).

Como lo observa Wagner, según los tiempos, las costumbres, el espíritu religioso, el grado de progreso material, etc., puede ser más o menos intenso el espíritu de obrar económicamente o sea el adoptar el criterio de ventajas económico-privadas en los actos. En la civilización moderna, con su sed de negocios de ganancias, de materialismo, el *hombre económico* es un tipo muy avanzado. En pueblos más primitivos, o en épocas en que domina un espíritu religioso o costumbres más sencillas o distintas de las actuales, el tipo del *hombre económico* puede tener sus modificaciones; el factor del interés privado puede no manifestarse, así como fuerza impulsiva y directriz del obrar económico o sea manifestar intensidad y caracteres distintos.

El principio económico, como norma de la actividad humana, es independiente de la moral o puede ser considerado como tal.

La segunda premisa envuelve la hipótesis de que todos obren sin ser inducidos a error en la apreciación de los intereses privados y conociendo las circunstancias en que se desarrollan los fenómenos.

Pero el punto que aparece como más delicado es el de la tercera premisa, que envuelve la suposición de un medio social, un sistema de organización económico-social en el cual han de desarrollarse estos fenómenos. Así si se trata de una organización socialista, los fenómenos no pueden tener igual desarrollo que en una organización individualista. Las leyes fundadas en la libertad y propiedad privada, las de la libre concurrencia nece-

sitan este medio para su desarrollo. La acción de la autoridad puede desviar o modificar su desarrollo en diferentes formas con el establecimiento de normas de derecho que impidan o modifiquen el desarrollo libre de estos fenómenos, por ejemplo, monopolios, leyes sobre la propiedad, etc.

Hay ciertas materias en los fenómenos económicos que se prestan más a esta investigación *deductiva,* y son precisamente aquellos que pueden relacionarse con más íntima dependencia de la naturaleza psicológica del *hombre-económico.* Así los fenómenos del valor se desprenden directamente de ella. Vienen después otros órdenes de fenómenos también en relación bien estrecha con ella, como ser ciertos fenómenos monetarios, los precios, los cambios. De aquí es que sea en éstas en las que más se haya empleado el método deductivo; pero aún en estos mismos nunca debe olvidarse los grandes peligros de error que ofrece el raciocinio deductivo en la complicación de estos fenómenos económico-sociales. (1)

§ 29. *Complemento de la deducción con la inducción.*— Ya hemos observado cuán absurda pretensión sería la de edificar una ciencia económica por la sola vía deductiva. Desde luego, la propia deducción adquiere por me-

(1) Estas observaciones sobre el carácter hipotético de las leyes o tendencias obtenidas por la deducción encuentran especial confirmación en los tiempos presentes en que las intervenciones del Estado en la vida económica han perturbado por completo las normas de las libres iniciativas individuales que antes existían. Esto ha sucedido especialmente en los sistemas monetarios. Las instituciones monetarias de países como la Rusia Soviética son esencialmente diferentes de las de los países organizados sobre la base de las iniciativas individuales y la propiedad privada, o sea de las libertades económicas de las democracias.

dio de la inducción el fundamento psicológico de su premisa del *hombre-económico*. ¿Cómo sino por la inducción interna de nuestra alma, y por la observación psicológica de la de los demás llegamos a fijar esta partida?

Además, dada la complicación de los hechos sociales se impone la *inducción* o método de observación de los hechos, como la constante verificación de las consecuencias obtenidas por la vía deductiva. Con la inducción de los hechos de la realidad se completa la deducción en todo aquello que es absolutamente imposible prever de antemano.

Sería bien difícil exagerar la importancia de los procedimientos inductivos, y los peligros de edificar un raciocinio por la vía deductiva en materia económico-sociales. En la complicación de estos fenómenos se hace a menudo imposible seguir deductivamente su desarrollo: los cerebros más bien organizados para el discurso están expuestos a salirse de la realidad, aún cuando se discurra refiriéndose a un medio social con su organización de libertad individual y propiedad privada y con la fuerza de acción del interés privado.

§ 30. *Aplicación de la inducción en la Economía Política.*—La inducción es la base de todos nuestros conocimientos en los fenómenos económicos. Sin ella no existiría la Economía Política y los progresos de ésta están íntimamente ligados a los progresos de la inducción.

¿Cuáles son los materiales inductivos de que puede disponer el investigador economista?

Las observaciones de los fenómenos económicos que han podido desfilar por el cinematógrafo de la vida de un individuo, son sin duda muy interesantes sobre todo cuando se trata de un espíritu inteligente y observador.

Son ellas desde luego fuente de conocimientos de Economía Privada y a la vez material importante para la Economía Política y que forman la base del saber de los hombres prácticos en la vida de los negocios privados y aún en muchos de los intereses públicos.

El cuadro de los fenómenos del presente podemos tomarlo de la realidad que observamos y de los hechos que se verifican en otros puntos y cuyo conocimiento puede alcanzar al observador, a lo menos por escrito o relatado. Este cuadro por completo que sea no basta para llegar al conocimiento científico de la naturaleza de los fenómenos económicos. Estudiar los fenómenos monetarios, precios, análisis psicológicos del hombre económico, etc., a la sola luz del presente no es pretender el serio conocimiento de estos fenómenos, con un fin científico. Es necesario, además, mirar al pasado y tratar de investigar el desarrollo de los fenómenos al través de los tiempos, o sea emplear la *Historia* y la *Estadística* como fuentes de inducción.

La *Estadística* recoge sistemáticamente y expresa en números los hechos que se prestan para ello, p. e., las estadísticas de la población: natalidad, defunciones, etc., etc. No a todo fenómeno puede hacerse extensiva la observación estadística, pues algunos de ellos no se prestan por su naturaleza a la expresión numérica; p. e., los psicológicos como ser la fuerza del interés privado en el hombre económico. En realidad la Estadística debe ir complementada con la Historia, de la misma manera que en los libros de contabilidad no basta apuntar los títulos de las partidas y los pesos o francos correspondientes al *debe* o al *haber* sino que debe explicarse la partida por la *glosa,* o explicación escrita de la partida.

Para los tiempos pasados los datos estadísticos son bastante insuficientes: los del porvenir tendrán en ella un material mejor, por el desarrollo y perfección que va adquiriendo este material.

A la escuela histórica alemana debemos en gran parte el beneficio de haber llamado la atención sobre tan importante base auxiliar de la Economía Política como son la Historia y la Estadística. Prescindiendo de la exageración de pretender reducir a la Economía Política a una mera ciencia descriptiva, como se ha achacado a Schmoller, es justo darle a esta escuela el honor de haber contribuído eficazmente a destruir ese absolutismo en que se seguía desarrollando la Economía Política en mano de los discípulos de A. Smith, por no considerar lo bastante aquello de que las instituciones económico-sociales y su importancia es en gran parte producto del desarrollo histórico de los pueblos y de las circunstancias que en ellos se van acumulando. Las reacciones en la humanidad marchan por lo regular en los extremos; así como al individualismo siguió como reacción el socialismo, así al doctrinarismo demasiado absoluto de la escuela clásica sigue en el extremo opuesto de relatividad la escuela histórica.

§ 31. *La inducción y la Economía Política práctica.*— L. Cossa dice «la Política económica es una disciplina decididamente *inductiva*». Yo supongo que no se entiende en esto que la *deducción* no tenga en ella cabida alguna, sino que es la *inducción* el método dominante y en este sentido parece la proposición citada fuera de duda.

La Economía Política práctica debe inspirarse en la base inductiva de los hechos y circunstancias que se

ofrecen en la vida. La implantación de normas absolutas como era la tendencia de la antigua Economía Política del «*laissez faire*» no podrá menos de ser inconveniente. Aquí en Chile estuvo muy en boga esta política inspirada por la influencia de la literatura absolutista del siglo XIX y no ha sido ajena a este hecho el poco aprecio con que los hombres prácticos llegaron a mirar a la ciencia económica, por aquello de que no veían ellos, muchas veces, acuerdo entre las necesidades de la realidad práctica y los rígidos dictámenes de la ciencia económica.

En este punto es también de justicia manifestar que la escuela histórica ha contribuído bastante a la demostración de la necesidad de adoptar un criterio de *relatividad* con los fines propuestos y con las circunstancias que se presentan.

§ 32. *La fijación y el conocimiento científico de los fenómenos típicos.*—La ciencia descompone o divide todo ese conjunto que compone la vida económica, y constituye así ciertos fenómenos típicos especiales de ella, considerándolos, para su estudio, aisladamente. Por medio de la observación y el estudio, llega al aislamiento de estos tipos, que vienen a ser categorías especiales de fenómenos que se repiten con mayor o menor frecuencia en la vida económica. Así se aisla y considera los fenómenos típicos llamados valor, cambio, precio, producción, repartición, salarios, división del trabajo, renta de la tierra funciones monetarias, etc., etc. Este solo trabajo de las investigaciones científicas de la Economía Política, ha contribuído grandemente al mejor conocimiento de la vida económica; viene a tener algunas analogías con el trabajo, por ejemplo, de desarmar un organismo compli-

cado en sus diversos elementos para poder explicarlo mejor y en seguida proceder al estudio de sus funciones.

Pero esto no es más que una parte del trabajo del investigador científico. Lo más difícil es el conocimiento de las causas y condiciones de estos fenómenos, la investigación de su naturaleza, atendiendo al detalle, por decirlo así, y sin olvidar la gran aspiración científica de darse cuenta de las causas generales, o sea del conjunto de la vida económica. La gran complicación de causas materiales y causas morales que influyen en la vida económica hacen muy dificultosa la tarea, y en gran parte, las ambiciones del investigador científico que persigue con ansias la verdad, quedan por ahora, por lo menos, frustradas. Pero como lo he dicho y lo repito, si somos impotentes para *conocer* cuanto deseamos en el mundo económico-social, en cambio esto no es desconocer que algo sabemos y que este algo ha adquirido ya la importancia de una ciencia.

La Psicología económica, con los conocimientos adquiridos representa ya un buen material científico, al respecto de las causas y naturaleza de los fenómenos y podremos aún avanzar en estos conocimientos a pesar de que como, con razón, observa Schmoller, «no llegaremos jamás a predecir con seguridad el destino general de los pueblos, ni aún su destino económico, porque no podremos jamás abrazar de un solo golpe de vista el conjunto de las causas, y apreciar su acción cuantitativamente».

Como los fenómenos económicos tocan, como he dicho, por un lado al hombre psicológico y por el otro al mundo material, a la naturaleza externa, otras de las causales de los fenómenos típicos que se nos presentan

en el mundo económico, tendrán que ser buscadas en el mundo material, o sea en las ciencias naturales. Así sucede, por ejemplo, en el estudio del desarrollo de la población que tenemos que atender al aspecto fisiológico y en el estudio de la producción tenemos que atender a los factores naturales que rigen los mundos vegetal, animal y mineral. En todos estos procesos del raciocinio y del estudio se emplea la inducción ayudada por la deducción.

§ 33. *Definición y fijación de conceptos.*— La claridad científica requiere el que se procure fijar con precisión los conceptos. En materia de definiciones débese huír de las pretensiones de originalidad, las que muchas veces inducen a confundir más que a perfeccionar la definición de un concepto.

Por aquello de que la Terminología científica económica sea en su mayor parte tomada del lenguaje vulgar, suele por esta causa producirse ciertas confusiones, entre la acepción vulgar de una palabra y la que se le da en una obra científica. Pero, como lo observa Neumann, una de las causas capitales de discusión o falta de acuerdo, no se reduce a una mera cuestión de forma sino que estriba en falta de acuerdo en el fondo del concepto; por lo tanto lo esencial es indagar bien su naturaleza como sucede, por ejemplo, con el concepto de «valor» o de «bienes»: y contribuir así a la fijación del concepto, y por lo tanto a la claridad científica. Así se va formando la terminología del ramo, materia que sin duda, a pesar de los desacuerdos, ha progresado. En aquello de las modificaciones que van sufriendo los conceptos a través del tiempo, con los diferentes autores, debe también tenerse en cuenta la marcha de los pro-

gresos de la ciencia: la ciencia económica no ha llegado, como otras, a poder fijar inamoviblemente sus conceptos (Schmöller). En la parte segunda nos referimos a la fijación de algunos conceptos fundamentales como el de «bienes», «valor», «cambio», etc., sobre los cuales el estado actual de nuestros conocimientos determina, sin duda, un gran progreso. Sobre el concepto de «economía», «aspecto económico privado, social y nacional», que son muy interesantes, tratamos en la primera parte.

SEGUNDA PARTE

Definición o fijación de algunos conceptos fundamentales de la Economía Política

CAPITULO PRIMERO

Los bienes económicos y los servicios

§ 34. *Los bienes y los servicios en general.*—La satisfacción de nuestras necesidades que interesa al aspecto económico, según ya vimos (§ 1 y 2) se realiza primordialmente por los *bienes*, entendiendo por tales aquellas *cosas capaces de satisfacer nuestras necesidades o que las tenemos por tales;* p. e., el pan, las habitaciones, la moneda, etc., etc.

En escala mucho menor bajo su aspecto económico, vimos también que interesaba aquella satisfacción de necesidades realizada no ya por *bienes* cosas, sino por prestaciones de *servicios* de un hombre a otro como ser, p. e., los servicios profesionales, los de los empleados públicos, los de los profesores, etc., etc. Estos servicios no son sino una *aplicación de la actividad intelectual y material de un hombre* (*su trabajo*) *a satisfacer directamente las necesidades de otros.*

Los *bienes* o productos materiales son el objetivo primordial de la actividad económica que interesa a la Economía Política, porque es en su *producción y repartición* donde residen los problemas de importancia del aspecto económico. En cuanto a los *servicios,* la disposición económica de ellos da lugar a problemas de menor importancia, por cuanto es más fácil al hombre la organización o disposición económica de fenómenos como éstos que dependen en último término, en gran parte, del hombre mismo como que son puro trabajo, al paso que tratándose de *bienes cosas,* éstos no dependen sólo del *trabajo* sino también de la *naturaleza.* Adan Smith al referirse a la *riqueza de las naciones,* no tenía en cuenta los servicios, como riquezas, ni se les llama tampoco así en el lenguaje vulgar.

El orden de las *riquezas,* o sea el orden del bienestar económico, se refiere en sus grandes problemas y grandes dificultades que dividen las sociedades, a la posesión y goce de los bienes materiales. Eso sí que debemos observar que la prestación de servicios envuelve además una influencia o importancia indirecta con relación a la *producción* y *repartición* de los *bienes* materiales, como se observa, p. e., en una buena organización de los servicios públicos o del Estado.

§ 35. *La teoría común de considerar dos clases de bienes: los materiales y los inmateriales y entre éstos los servicios.*—Después de J. B. Say se ha generalizado entre los economistas la distinción de dos clases de *bienes:* los *materiales* que serían los *bienes-cosas* de que hemos hablado, y los *inmateriales,* que serían los *servicios,* considerándose ambos como *bienes.* «El fundamento decisivo,

dice Wagner (1) para la inclusión de los *servicios* entre los bienes económicos, consiste en que *los medios de satisfacción de las necesidades no pueden consistir únicamente en bienes materiales o cosas, pues las necesidades se satisfacen no solamente con éstos sino también con los servicios personales* especialmente los del Estado, como ser la protección del derecho y ayudas de diversas clases».

Disintiendo de la autorizada opinión del profesor Wagner y demás economistas sostenedores de la misma, considero inconveniente a la claridad científica la inclusión de los servicios entre los *bienes* o *riquezas*.

En la discusión teórica trabada al respecto hay que distinguir dos cuestiones de naturaleza diferente:

1.º Esta puede considerarse como una discusión respecto a los límites del campo de las investigaciones económicas. Cierto número de autores estima que sólo deben considerarse como *bienes económicos* los materiales, porque sólo ellos preocupan a la Economía Política, por lo menos directamente. A. Smith y la mayor parte de sus discípulos ingleses, algunos franceses como Courcelle Seneuil y otros, Dietzel, E. Sax, L. Cossa, etc., están dentro de esta corriente. Con J. B. Say se encabeza la otra corriente de los que consideran dentro del campo de la Economía Política no solamente a los *bienes materiales* sino también a los *servicios*, y aún a los derechos los cuales serían *bienes inmateriales*. J. Garnier, I. Guyot, Neumann, Wagner, etc., pertenecen a esta segunda corriente. Esta discusión es una buena prueba de lo que ya he observado, a saber: que a la Economía Política interesa en primer lugar los *bienes materiales*, y solo en segundo

(1) *Ad. Wagner, Grund legund* § 121.

lugar, en escala mucho más baja, los *servicios*, y de aquí que muchos nieguen a éstos su aspecto económico.

Si yo acepto que la Economía Política sólo se ocupe de lo relativo a los *bienes materiales*, lo hago, no porque los servicios no puedan ser *considerados también bajo su aspecto económico, sino porque este aspecto económico directo de los servicios no manifiesta una importancia científica especial*. Los autores partidarios de considerar el aspecto económico directo de la prestación de servicios, no han agregado con esta materia ningún orden de conocimientos científicos especiales, que haga falta en las obras de los que no consideran a los servicios como bienes. Enrique Ahrens, a pesar de no ser autoridad en Economía Política sino en Derecho, observa de pasada con gran perspicacia esto mismo: «Ningún progreso han realizado aquellos modernos escritores, que, al pretender ampliar la esfera de esta ciencia, extendiéndola a toda producción y a los llamados bienes *internos*, logran sólo de esta suerte confundir esferas diversas, aunque en mutua relación» (1).

2.° Pero aún aceptando que la Economía Política se ocupe de los servicios además de los *bienes* materiales, lo que como he dicho no repugna, en ningún caso sería aceptable aquello de llamar *bienes* a los servicios a la par con los bienes materiales. Se comete con esto faltas de lógica que dañan gravemente la claridad científica y su Terminología. En los bienes materiales aplicamos el concepto de bien en el sentido de *cosas o entidades con cualidades o con actividad capaz de satisfacer nuestras necesidades*, p. e., el caballo con sus cualidades de trac-

(1) *Enciclopedia jurídica. Traduc. española, p. Giner Azcárate y Linares. Madrid*, 1878. Cap. VI, Libro I. Nota.

ción de los vehículos. Los servicios no son cosas o entidades con cualidades capaces de satisfacer nuestras necesidades, sino que son las cualidades o la actividad misma consideradas por separado de las entidades que las poseen que son los hombres. Para ser lógicos, al tratarse de los *servicios*, deberíamos llamar *bien* al hombre que los presta, p. e., al juez, al guardián de policía, al médico, etc., pues es ésta la entidad que con su actividad satisface nuestras necesidades. Si en el caso del caballo que arrastra un vehículo llamamos *bien* al caballo y no a la actividad de él aplicada a la tracción, ¿por qué en el caso de un japonés que arrastra un vehículo hemos de variar la acepción de *bien* para aplicarla no ya a la entidad que desarrolla la actividad que es el japonés, sino a las cualidades o actividad misma que es el *servicio?* La razón de por qué no se ha llamado *bienes* a los hombres que prestan servicios, es porque repugna aquello de considerar a un hombre como *bien* de otro hombre en el sentido material económico desde el momento en que todos son libres e iguales en derecho. En la esclavitud, sí, que el esclavo era un *bien* de sus dueños. Con el régimen de igualdad, la Economía Política para no llamar *bien* al hombre, lo cual habría parecido rebajarlo al nivel de los bienes cosas, ha querido salvar esta dificultad llamando *bien* a la actividad desarrollada por este hombre, o sea llamando bienes a los *servicios*. Pero esto ha significado cambiar la naturaleza del concepto con daño de la claridad científica.

De esta esencial diferencia que hay entre el concepto de *bien* aplicado a los *bienes cosas*, y a los *servicios*, resulta un absurdo el considerarlos a ambos en un mismo género y nos lleva esto a grandes confusiones. Como lo ob-

serva E. Sax (1), cuando se trata de la producción, del cambio, de los costos de producción, etc., etc., lo único que el economista tiene en vista son los *bienes materiales*, y si se quiere aplicar lo dicho respecto a estos bienes materiales a los servicios, resultan «lógicas monstruosidades».

Igualmente absurdo resulta el llamar *producción* a la *inmaterial* de los servicios, y trabajo productivo, a la prestación de éstos, pues la acepción de *producción* y *productivo* aplicadas a los bienes materiales es muy otra (véase § 42); de tal manera que resulta una amalgamación de conceptos muy distintos. El *trabajo productivo* es el dirigido a formar *bienes materiales* o *productos*, al paso que el trabajo servicio se aplica directamente a las necesidades, sin que medie la formación de un *bien;* llamar a este productivo es cambiar el concepto anterior. Ahora, tomando el concepto de *producción* o *productivo* en un sentido económico privado *de adquisición*, es claro que el médico puede llamar productivo a su trabajo por cuanto con él adquiere *bienes materiales*. Pero cuando no usamos la palabra *producción* en el sentido de *adquisición privada*, sino en el sentido de formación de bienes (véase § 42, 43) como, p. e., en la producción agrícola manufactura, etc., no es posible aplicarla a los *servicios* o trabajos que no dicen relación a ella. Y esto aún no significaría exclusión de los *servicios del campo económico, sino separación de conceptos distintos que no conviene amalgamar o confundir*. El aspecto económico de los servicios se concibe muy bien, sin llamarlos productivos o improductivos. Así, p. e., será más económica la organización de los servicios médicos en una clínica o casa u

(1) *Staatswirthschaft*. Wien, 1887.

hospital, que la de tener que visitar a domicilio cada enfermo. Cada vez que en la organización de los servicios se consulte la economía de esfuerzos, o de tiempo, como ser, p. e., con una buena división del trabajo, se consultará el aspecto *directamente* económico de ellos. Solamente sería propio hablar de la *productividad* de los servicios, refiriéndose a la influencia de algunos de éstos en la producción de bienes materiales. Sólo en este aspecto se les puede llamar *productivos,* así, p. e., son productivos los servicios del Estado por cuanto sin ellos, sobrevendría la anarquía, y no se podría organizar convenientemente el orden económico de la producción de bienes materiales.

Y nótese bien que esto de no llamar *productivos* a los servicios en nada disminuye su importancia social, de tal manera que no cabe reproche en aquello de considerar que «trabaja productivamente el que cría chanchos e improductivamente el que educa hombres». Esto que parece haber sido tomado como un contra-sentido, o una ofensa a la dignidad humana, es lo más natural, pues de aquello de que el trabajo del educador de hombres no sea *productivo* en el sentido de formar directamente *bienes materiales,* en nada lo envilece, y en nada amengua su importancia. Y si el autor de esta frase pudo usar maliciosamente el calificativo de *improductivo* para la educación de hombres, no habría podido usar el de *antieconómico* o menos aún el de *inútil,* pues habría incurrido en grave error.

§ 36. *División de los bienes en libres y económicos.*— *a*) *Bienes libres,* como su nombre lo indica, son aquellos que el hombre encuentra gratuitamente o sea que no le

demandan más trabajo que el consumirlos y gozarlos. Se les puede dividir con Ad. Wagner en:

1.° *Bienes libres por naturaleza*, son aquellos como el aire atmosférico, la luz solar, etc., que no pueden ser apropiados con exclusividad por nadie y permanecen libres para todos, por la naturaleza misma de ellos.

2.° *Bienes que no son libres por su naturaleza* sino por cuanto existen en cantidad abundante con relación a las necesidades y permanecen a la libre disposición del que los necesita. P. e., la madera o leña en ciertos puntos boscosos. El *maná* de los hebreos en tiempo de Moisés era un buen tipo de estos bienes libres por su abundancia.

b) *Bienes económicos.*—Son aquellos que el hombre no tiene gratuitamente a sus disposiciones sino que siendo de *difícil adquisición* les atribuye *valor* (véase valor § 38) los aprecia y estima.

En la literatura económica española y francesa se les llama más comúnmente *riquezas;* pero en el lenguaje vulgar el término *riqueza* corresponde a una acumulación grande de bienes económicos, a una «abundancia de bienes y cosas preciosas», como dice el Diccionario de la Academia Española.

Wagner distingue los *bienes económicos* de los *libres* en que aquéllos requieren *trabajo* para su adquisición; pero considero más propio el término *dificultad de adquisición* que yo uso, en vez de trabajo, pues en éste se incluye la idea de *rareza* que puede ser la causa del valor de los bienes, como ser, p. e., en una piedra preciosa que se encuentra por casualidad.

L. Walras emplea el solo término *rareza* (rareté); llama *riquezas* (bienes económicos) las cosas que siendo útiles son además raras.

Los bienes libres de la 2.ª clase, o sea aquellos que no lo son necesariamente por naturaleza, pueden pasar a

convertirse en bienes económicos, al hacerse más densa la población o al organizarse la propiedad privada, así p. e., la tierra que puede aparecer como bien libre en una colonia de escasa población y grandes campos comunales, pasa, con el aumento de la población y la constitución de la propiedad privada, a ser un bien económico.

La sola constitución de la propiedad privada, como lo observa Wagner, puede convertir la tierra en bien económico, aún en países de población no densa, por aquello de hacerla de goce exclusivo de algunos y deseada por los no propietarios como, p. e., ha sucedido en el reparto de las pampas en Argentina y de los campos del sur de Chile.

Por la inversa, puede concebirse que *bienes* que suponen dificultad de adquisición para el hombre o la sociedad se hagan hasta cierto punto libres o gratuitos para cierto grupo o clase de individuos o pueblos a consecuencia de la explotación del trabajo de otros como sucedía en ciertos casos con la esclavitud o la explotación de los pueblos vencidos en favor de Roma, que el mismo Wagner recuerda. El sueño de los atenienses era vivir sin trabajo a expensas de los pueblos dominados (1).

§ 37. *Los servicios.*—Son trabajo no incorporado a un bien material, sino dirigidos a satisfacer directamente las necesidades del hombre. La prestación de servicios tiene a menudo importantes relaciones con la actividad humana tendiente a la satisfacción de necesidades con los bienes materiales, hasta el punto que pueden en ciertos casos considerárseles incorporados, por lo menos en

(1) A. VILLARD.—*Hist. du proletariat*, pág. 70.

parte, a la producción de bienes materiales. Sucede esto, p. e., en la enseñanza que prepara para la industria, y más directamente aún en los servicios públicos que resguardan el orden y permiten el trabajo productivo, etc., etc. Otros servicios no tienen estas relaciones con la producción de bienes materiales, p. e., los de una cantatriz, los de un profesor de filosofía especulativa, etc., etc. De lo cual resulta que el aspecto económico de aquellos servicios es de mayor importancia económica que el de éstos, y su grado de importancia crece con su grado de influencia en el orden de los *bienes* materiales que es el primordial de la Economía Política.

CAPITULO II

El valor y el cambio

§ 38. *Difinición y análisis de este concepto.*—De capital importancia es la fijación del concepto del valor, en la forma más clara y precisa que se pueda. Felizmente para los progresos de la ciencia, el estado actual de las investigaciones nos arroja suficiente luz para ir esclareciendo con paso más firme esta cuestión.

Valor, en su acepción económica más importante, puede decirse que es la importancia que una persona atribuye a la posesión o goce de una cosa. En este sentido decimos este caballo, sombrero, cuadro, etc., tienen para mí valor. Es *subjetivo* este concepto de valor, por cuanto se trata en él de una estimación o atribución de importancia que hace el *sujeto,* el individuo.

La subjetividad de este concepto del valor es ya bien conocida. Boehm-Bawerk nos lo define como «la importancia práctica que adquiere un bien para el círculo de intereses de un sujeto determinado» (*Revue d'Ec. Pol. 1194*.—Dietzel dice, refiriéndose a la sujetividad del valor: «El sujeto atribuye a las cosas la cualidad de ser útiles. Puede una cosa tener la mayor utilidad para un objeto dado del hombre, pero si el sujeto no estima este fin, no le atribuirá valor» (*Theoretische Social ökonomik*).

«La avaluación (atribución de valor), dice M. Bloc, es una operación psicológica, digamos subjetiva, que se apoya sobre los datos morales y materiales»..... «Es el resultado de una estimación tanto instintiva, tanto resonada, de la relación que existe entre la utilidad de un objeto o servicio y las diversas necesidades del hombre» (*Les progrés de la sciencie economique*). Muchos otros abundan en iguales conceptos.

Lo importante es ahora analizar los elementos de este concepto para fijarlos con precisión, pues sólo así se puede propender a aunar o resolver las discusiones múltiples habidas entre los teóricos al respecto.

Espero exponer este análisis dando un paso adelante en la claridad del concepto.

Tómese cualquier caso de atribución de valor y se encontrará como elementos de su formación los siguientes:

1.° *La existencia de un fin dado que satisfacer, fin que corresponde a una necesidad del hombre.*—P. e., el fin de la alimentación en la atribución del valor a los objetos alimenticios, el fin de la velocidad en la atribución del valor de un caballo de carreras, el fin de la resistencia en un material de construcción, etc., etc. Este elemento es por lo regular un elemento *objetivo*, como que es independiente del sujeto, pero puede también ser sujetivo o tener influencia sujetiva cuando se refiere a algo residente en el sujeto mismo, p. e., el fin de la

emoción estética en la atribución del valor a un objeto artístico.

Si referimos estos fines al hombre como sujeto, tendremos lo que se llama *necesidades:* necesidades de alimentación, de espectáculos agradables, etc., etc. Las necesidades no son otra cosa que el sentimiento de la falta de satisfacción de estos fines que interesan al hombre. Mayor será el valor atribuído a una cosa mientras mayor sea la importancia del fin o necesidad que ella debe satisfacer.

2.° *Las cualidades objetivas que tengan las cosas, a las cuales se atribuye valor, de satisfacer aquel fin.*—En efecto, dado el fin de la alimentación, de la velocidad hípica, de la resistencia, o de las emociones artísticas, se atribuye valor a ciertos productos alimenticios por sus cualidades para satisfacer el fin de la alimentación, al caballo fina sangre por las suyas para satisfacer la velocidad y así al material de construcción, a la obra artística, etc., etc. Este es un elemento objetivo, por cuanto se trata de cualidades de las cosas.

¿Basta la existencia de estos dos elementos para que el sujeto atribuya valor a una cosa? No; ella basta para establecer la *utilidad* de una cosa, pero no su valor. Así útil es el aire porque tiene cualidades para satisfacer el importante fin de la respiración, o sea la necesidad de la respiración, pero no se le atribuye valor. *Utilidad* es la cualidad que tienen las cosas de satisfacer un fin dado que corresponde a una necesidad humana.

¿Qué elemento falta al valor a más de los dos anteriores? El siguiente:

3.° *La dificultad de adquisición.*—En efecto, para que el sujeto atribuya valor a un objeto no basta que éste

tenga *cualidades capaces de satisfacer un fin que corresponda a nuestras necesidades*, es necesario que se agregue a esto la *dificultad de adquisición*. El agua potable, p. e., donde existe libre, gratuita y abundantemente para el hombre, no despierta la estimación del valor, pero tan pronto como ella fuera siendo más escasa o difícil de adquirir, iría despertándose el valor. Este elemento de la *dificultad de adquisición* no sólo expresa el trabajo material o esfuerzo que se necesita para adquirir el bien, p. e., el trabajo de un gobelino, sino que es más general, se extiende también a la *rareza* de las cosas. Así quien encuentre en su camino una piedra preciosa, no le atribuirá, sin duda, valor por el trabajo desarrollado en buscarla, sino por la *rareza* de su hallazgo. Con el régimen del cambio (permutas, compra-ventas), la dificultad de adquisición se traduce también en el precio que uno tiene que pagar por adquirir un objeto.

Con razón dice, pues, Boehm-Bawerk: «La causa bajo cuya influencia la simple *utilidad* se trasforma en valor, puede expresarse de una manera general diciendo que una cierta *rareza* (dificultad de adquisición) debe agregarse a la utilidad».

Ahora bien, conocidos estos tres elementos, volvamos al aspecto netamente subjetivo de la estimación o atribución del valor por el sujeto. Esta atribución es *subjetiva:*

1.° Por cuanto parte del sujeto, el cual mide o califica *la importancia del fin* o *de la necesidad* de que se trata. P. e., para un *sportman* el fin de las carreras es muy importante, para otro individuo no lo es. De esta manera un mismo fin o necesidad puede tener muy distinta importancia para diversos sujetos, o aún para un mismo sujeto en diversas ocasiones.

2.° En la estimación de las *cualidades objetivas de las cosas*, éstas se toman en cuenta no estrictamente en cuanto existen objetiva y realmente sino en cuanto el hombre sujeto, las conoce. Así, p. e., si un agricultor atribuye a unas tierras unas cualidades de fertilidad que no tienen, les atribuirá valor aún cuando esté engañado. Por la inversa, quien desconoce las cualidades de una cosa, aún cuando éstas existan real y verdaderamente, no le atribuirá valor.

3.° Por último, es subjetiva la estimación, aún en la apreciación de la *dificultad de adquisición o rareza*. Un hambriento, p. e., que encuentre un pan en su camino, si engañado piensa que a poco andar ha de encontrar otros muchos y aún mejores, no atribuirá valor a su hallazgo. Un agricultor puede no comprar caballos a $ 100, p. e., por estimar que él puede producirlos a más bajo precio, o sea con menor dificultad de adquisición.

§ 39. *Clasificaciones del valor. El valor subjetivo de cambio y el valor de renta.*—Si en las atribuciones de valor tomamos como norma *los fines que corresponden a nuestras necesidades*, para clasificarlas podríamos hablar de valores alimenticios o sea de aquellos que correspondan al fin de la alimentación, de valores de resistencia los que correspondan al fin de resistir una fuerza, etc., etc.

De entre todos los fines que corresponden a nuestras necesidades económicas, hay dos que tienen una importancia especial para la Economía Política, de una organización de libertad y propiedad. Estos dos fines son *el fin del cambio* y el *fin de la renta*. Atendiendo a estos dos fines, se distinguen los valores *de cambio* y *de renta*. Como los otros fines (la alimentación, el vestido, las

emociones estéticas, etc.), no tienen en su distinción por separado importancia para la Economía Política; de aquí que los englobe a todos en el *valor subjetivo* en general, sin distinguirlos en especial, o sea que de entre el valor subjetivo, en general, con los diferentes fines de que puede provenir, sólo distinguimos en especial al *valor de cambio* y al *de renta*.

a) *Valor de cambio*.—Sería la importancia que atribuímos a una cosa por su potencia de cambio o sea por aquello de poder ser cambiada por otras. El propietario de un caballo, por ejemplo, podrá distinguir el valor de *cambio de él* cuando lo estima por el hecho de poder venderlo en $ 100; pero si lo estima por sus cualidades para satisfacer sus usos privados o necesidades y no para venderlo, no le atribuirá valor de cambio, o sea la potencia de cambio no influirá en su valor.

Este valor es subjetivo como los demás vistos, como que se trata también en él de estimación del sujeto. A una oveja que puede ser vendida en $ 10 atribuirá gran valor un pobre que no tiene más, y poco un rico que tiene miles.

Dado el conocimiento que se tiene en los mercados modernos de las condiciones de ventas de los artículos y sobre todo de algunos de ellos, no es difícil estimar el precio probable que se puede obtener en venta y en tal caso, el sujeto que posee un objeto para venderlo, le atribuye un valor por éste su precio probable.

b) *Valor de renta*.—Sería la importancia que atribuímos a una cosa por su potencia de renta o sea atendiendo al fin de la renta. A menudo encontramos en la práctica de la vida económica bienes que no tendrán o tendrían muy pequeño valor de cambio y, sin embargo,

les podemos atribuir un gran valor de renta por ser ellos fuente de entradas abundantes.

Cuando se habla del valor en su sentido subjetivo, aquello de decir *tal cosa tiene valor,* es indudablemente causa de mala inteligencia, pues parece, con tal manera de expresarse, que el valor fuera una cualidad de la cosa y no una atribución o estimación del sujeto.

§ 39. *Los conceptos objetivos del valor.*—Si prescindiendo de la estimación del sujeto que atribuye el valor, sólo atendemos a los elementos objetivos de él, tendremos el concepto de valor objetivamente considerado. Así tomaríamos, por ejemplo, en el valor objetivo de las materias alimenticias (prescindiendo de la estimación de tal o cual individuo), por una parte el fin de la alimentación o nutrición, y por otra, las cualidades que tienen las materias alimenticias de satisfacer aquellas necesidades y podríamos llamarlo el valor nutritivo de los alimentos. Lo mismo podemos hacer con todo otro valor cuyos elementos puedan ser objetivados, por ejemplo, el valor calorífico de un carbón, etc.

Valor en este sentido objetivo no sería otra cosa, en general, que la potencia que tienen las cosas de producir un resultado objetivo dado, o sea de satisfacer un fin dado.

Si aplicamos a los valores *de cambio* y *de renta* este concepto objetivo tendrímos:

El *valor de cambio* sería la potencia que tienen las cosas de ser cambiadas por otras, o sea la potencia que tienen las cosas de satisfacer el fin del cambio. En verdad, el fin del *cambio* no es en sí objetivo, no es una potencia intrínseca de las cosas, pues como sabemos y (lo veremos en el capítulo el cambio) tiene muchas relacio-

nes o influencias subjetivas. Aquello de que yo pueda vender un objeto a Juan en $ 100, envuelve muchas relaciones subjetivas de Juan y mías. Pero a pesar de esto, se puede considerar aquello del precio probable de una cosa como un hecho objetivo aislado, sobre todo tratándose de objetos o bienes de fácil cotización, o sea se puede tomar como un hecho objetivo que si yo tengo un quintal de trigo puedo tener en cambio de él $ 5. En objetos en los cuales no es tan fácil la venta o fluctúan los precios no se podrá fijar con precisión la potencia de cambio de ellos, pero se podrá hacerla fluctuar entre dos límites, por ejemplo, cuando estimo el valor objetivo de una cosa entre $ 1.000 y 1.200. El *valor objetivo de cambio* sería el *precio* probable de un objeto en venta y entonces al decir que las cosas tienen potencia de cambio, no hablaremos de una *potencia intrínseca* como es la de los alimentos para alimentar, la de la leña para calentar, etc., sino de una *potencia extrínseca*, como es la de una cosa para venderse por tantos pesos.

Boehm-Bawerk, divide los valores como Neumann, en *objetivos y subjetivos* y acepta el concepto de valor *objetivo de cambio*. Dietzel impugna la expresión de valor objetivo aplicada al de cambio, por cuanto el cambio lleva envuelto elementos subjetivos. Esto es verdad, como que así lo he explicado, pero a pesar de estos elementos subjetivos que intervienen en el cambio, se puede considerar como, un hecho objetivo aislado aquello del *precio* que en un momento dado se puede obtener por un artículo, por ejemplo, para el trigo, cobre, etc. En artículos en los cuales no hay seguridad de obtener un precio dado por ellos, por ejemplo, un cuadro antiguo ¿quién podría fijarle como valor objetivo de cambio los miles que algún millonario podrá dar por él? No así con una acción de banco, por ejemplo; si yo sé que en la bolsa de hoy puedo venderla entre tal o cual precio, podré tomar como un hecho objetivo aislado la existencia de este precio; sin

que esto signifique negar las relaciones subjetivas de la formación de los precios. Lo que podría negarse sería la importancia práctica que envuelva para la Economía Política la consideración de estos conceptos como *valor*, y no llamarlos sencillamente *precios*.

El valor de *renta* podemos también tomarlo objetivamente, o sea no referirnos a la atribución subjetiva de valor a una cosa por el hecho de producir esta renta, sino referirnos al hecho mismo de la producción de una renta; o sea a la potencia que tienen las cosas de producir una *renta* dada.

§ 40. Es muy general la división del valor en de *uso* y *de cambio* entre los economistas. Ad. Smith la adopta en su obra de la *Riqueza de las Naciones* y al presente está muy vulgarizada.

Llámase *valor de uso* la importancia que tiene una cosa para las propias necesidades de una persona, o como su nombre lo indica, para su uso.

Valor de cambio sería «la facultad que tiene realmente un objeto de poder ser cambiado por cierta cantidad de otros».

A mi juicio, esta división no tiene más importancia que la autoridad que le da el uso y los maestros que la han adoptado. Lejos de explicar o exponer con claridad los conceptos de valor, es causa de muchas dificultades.

En mis *Estudios económicos* (1) dedico un párrafo a la crítica de esta división que no es posible tratar aquí por no excedernos de los límites que me he impuesto.

§ 41. *Cambio* o trueque, llámase así al hecho económico de que una persona o grupo de personas dé a otra

(1) *Estudios críticos*, por G. SUBERCASEAUX.

uno o varios bienes, recibiendo a la vez, de ésta otra parte, otro o varios bienes. Es el acto de cambiar, trocar o permutar, p. e.: una de las partes da un caballo y recibe de la otra una vaca. El cambio tiene una gran importancia en la organización económica de una sociedad, en especial en las organizaciones constituídas sobre la base de la libertad individual y la propiedad privada.

El hecho del cambio de bienes se explica por la diferencia de valor que las partes que intervienen en el cambio atribuyen a los *bienes*. Así, p. e., si un agricultor cambia con otro diez ovejas contra una vaca, es porque atribuye mayor valor a la vaca que a las diez ovejas y porque ha encontrado a otra persona que por la inversa atribuye mayor valor a las diez obejas que a la vaca. La cosa que una persona cede en cambio debe tener para ella, en el momento de decidir la operación, menor valor del que atribuye a la cosa que recibe de la otra parte. Para que esto pueda realizarse, se requiere que haya otra parte que estime inversamente los valores.

M. Paul Leroy Beaulieu y muchos otros partidarios de la división del valor en *de uso* y *de cambio*, explican el cambio por la diferencia de valores de uso que tienen las cosas cambiadas para las partes. «Cada parte trueca un valor de cambio igual por otro valor igual; pero el valor de uso que tiene para ella el objeto que adquiere, es superior al valor de uso del que cede». (*Ec. Politique*, vol. III, pág. 22). Pero es necesario advertir que el *valor de uso* se llama así por cuanto se trata de los usos personales que la persona hace de la cosa, p. e., el valor de uso de mi sombrero. El cambio de un tintero por un libro se explicaría así por la diferencia de valores de uso de estos objetos para ambas partes. Pero ¿cómo se apli-

caría esto al cambio de una cosa por monedas? ¿cómo aplicar esto a la venta de un objeto, p. e.? Si yo vendo mi sombrero por $ 10, sería porque $ 10 tienen para mí mayor *valor* de uso que mi sombrero; pero ¿cuál es el uso de la moneda? El uso de la moneda no es otro que el cambio mismo, lo cual nos llevaría a que el cambio es uso, con lo cual se quita a la división el fundamento que tiene en considerar, según el uso vulgar, al cambio como una cosa y al uso como otra. Esta falta de precisión es un inconveniente de la división del valor en de *uso* y de *cambio*.

Cuando se trata de prestaciones de servicios, aunque es menos usual, puédese también aplicar el concepto de cambio. La operación se verificaría porque la parte que recibe un servicio, p. e., médico, doméstico, etc., atribuye mayor valor al servicio que a los bienes de que se desprende en cambio. En cuanto a la parte que presta el servicio, ella pesa o estima el valor de los bienes que se le ofrecen y el sacrificio que le supone la prestación del servicio, decidiendo el acto cuando aquél compense a éste.

La *compra-venta* es el cambio de bienes por monedas. Llámase *precio* de un bien a «la cantidad de otros bienes por la cual se cambia». Con la intervención de la moneda los precios se expresan en monedas.

Tratándose de prestaciones de servicios no se usa el término *compra-venta* sino el de *arrendamiento* de servicios.

El término *precio* es usado no sólo en los *cambios* de bienes sino en los de prestaciones de servicios. Así se habla, p. e., del precio del trabajo; pero en el lenguaje

vulgar úsanse también las expresiones salarios, honorarios, sueldos, etc., etc.

CAPITULO III

Los conceptos de patrimonio, riqueza, bienestar, entradas y renta

§ 42. *El concepto de patrimonio o fortuna.*—El Diccionario de la Real Academia define el patrimonio como los «bienes que el hijo tiene, heredados de sus padres» y en sentido figurado como los «bienes propios adquiridos por cualquier título». Este segundo sentido es el que le da la ciencia del Derecho, y él está de acuerdo con el concepto de *patrimonio o fortuna* que se emplea en el lenguaje económico y que puede definirse como la cantidad de bienes, valuada generalmente en monedas, de que puede disponer en propiedad una persona.

Aplicándose al Estado o al Municipio, se llama *patrimonio público* la cantidad de bienes que no forman parte de la fortuna privada y pertenecen a las corporaciones públicas, como el Estado, las Provincias o el Municipio. Estos bienes del patrimonio público, son de dos clases: los unos son *bienes nacionales de uso público* (1), como los caminos, ríos, mares, etc., y están destinados a que todos los gocen; y los otros son los *bienes del Estado o bienes fiscales,* que constituyen más propiamente un patrimonio privado del Estado, como ser, los ferrocarriles del Estado, acciones de sociedades anónimas, fábricas, minas, etc., y demás bienes que puedan pertenecer al Estado con un fin financiero.

(1) Cód. Civ., art. 589.

El concepto del capital en su sentido privado difiere del de patrimonio, en que en éste se abarcan con más generalidad todos los bienes que pertenecen a un individuo, sean ellos bienes destinados al mero uso o goce, o bien sean ellos destinados a producir entradas o sea capitales. Así el mobiliario de la casa forma parte del patrimonio o fortuna, mas no se le considera como capital.

Hemos dicho que la fortuna o patrimonio de cada cual se valúa en monedas. Esta valuación se hace atendiendo, sea al *valor de cambio* de los bienes, sea a su *valor de renta* (§ 39). Atendiendo a su valor de cambio, decimos que la casa tal vale tantos pesos, por cuanto es éste el precio probable de ella en caso de realizarse una compra-venta. Atendiendo a la renta que produce una industria, podemos valuarla en tantos pesos, aún cuando no fuera posible valuarla por su valor de cambio por no ser posible venderla.

§ 43. *Patrimonio social o nacional.*—A veces se ha hecho extensivo el concepto de *patrimonio* en su sentido privado que hemos visto, al Estado entero, y se quiere expresar con el término de *patrimonio nacional* la suma de todos los bienes que pertenecen a los nacionales, como quien dice, por ejemplo, el patrimonio o fortuna general de Chile es tanto, tratando de comprender en él los bienes que forman el patrimonio privado de todos los chilenos y además todos los del patrimonio público.

Cabe al respecto observar con Neumann, el absurdo de pretender valuar en dinero el conjunto de la fortuna de un Estado. Todas aquellas cifras, como la de 200,000.000,000 para Francia y otras análogas de otros

países, carecen, pues, de importancia. La riqueza o importancia económica de un Estado se puede indicar por una exposición estadística de las fuentes de producción, del movimiento de los productos, unida a la exposición de todos los factores que demuestren el poderío económico y el bienestar nacional.

§ 44. Es absurdo pretender, ni aún usando la más prolija estadística, fijar en una cifra total la riqueza nacional.

Se tropieza desde luego con la dificultad de avaluar los bienes de uso público, p. e., caminos, paseos públicos, etc., los cuales no son susceptibles ni de cambio ni de renta. Pero supongamos que con prolijas y discretas avaluaciones, teniendo en vista sobre todo los *precios costos* de estos bienes, se llegara a fijar para ellos una cifra dada de dinero, la dificultad no quedaría aún salvada por lo que respecta a la suma de bienes privados.

Supóngase, p. e., que se quieren avaluar todos los bienes privados por su valor *de cambio*. Después de hecha esta avaluación, si se suman todas las cifras, la *suma total* no tendría importancia alguna. Esta suma total no tendría significado alguno, ya que sería imposible concebir una venta general de la nación.

Cuando se trata de propiedades o bienes de una gran extensión o valor con relación a los medios de compra del país, ya las avaluaciones por el valor de *cambio* se hacen muy peligrosas porque la venta sería muy difícil. Ahora la venta general de la nación sería absurda.

Si se adopta el *valor de renta,* como norma para la valuación, los resultados son también absurdos.

Sea, por ejemplo, una gran propiedad rural que se avalúe en $ 1.000,000, ya sea que por producir una renta

tal represente este capital, ya por la posibilidad de venderla en esta suma. Sea también que un capitalista nacional tenga en un Banco extranjero $ 1.000.000. Ahora bien, la estadística de la riqueza pública o sea del patrimonio nacional, llegaría al absurdo de sumar estas dos cifras, tomando como iguales ambas fortunas, y dando un resultado de $ 2.000.000.— Mientras tanto, lo que hay en la realidad es que como riqueza nacional la propiedad rural vale mucho más que el millón de pesos depositados en un Banco, pues representa para la nación una fuente de medios de vida para muchas personas que sacan de ella salarios y productos, da alimento a muchos individuos y es fuente de rentas para muchos. Si para su propietario vale una propiedad $ 1.000.000 por rendirle, digamos, $ 50.000 anuales de renta, en cambio es ella fuente de otras entradas para los que trabajan y viven en ella. En cambio, el millón de pesos depositado en un Banco no produce iguales efectos.

Al hablar aquí de la imposibilidad para llegar a exponer en una cifra la fortuna total nacional, no he hecho caudal de otras dificultades que han sido ya bien expuestas por varios autores, como la proveniente de los créditos y deudas que enlazan entre sí los patrimonios de los individuos, los patrimonios de las personas jurídicas, y las deudas y créditos con el extranjero.

Es, pues, tarea inútil la de pretender por la agrupación o suma estadística, de los valores de los bienes, o de los patrimonios, privados, llegar a obtener una cifra total para el Estado. Después de alcanzar una tal cifra, puede darse por perdido el trabajo, pues ella no significa nada. (1).

(1) Si existiera un acuerdo o norma universal para confeccionar

§ 45. *Riqueza.*—Por *riqueza* se puede entender *una cantidad grande de bienes económicos.* A este concepto se refiere, sin duda, el Diccionario de la Real Academia, al definirlo como «la abundancia de bienes y cosas preciosas».

De acuerdo con esta acepción, el término *riqueza* aplicado al *patrimonio o fortuna* significa un patrimonio o fortuna privada grande con respecto a las demás. Así se dice en este sentido de Pedro que es *rico,* y extendiendo el concepto al Estado se dice que tal país es *rico* o tal otro es *pobre.*

En el lenguaje científico de la Economía Política se ha empleado a menudo el término *riqueza* como sinónimo de *bienes* o de *bienes económicos:* Así Courcelle Seneuil, llama *riquezas* todos los objetos útiles materiales y apropiables que sirven a la satisfacción de necesidades humanas. J. Garnier, Paul Leroy Beaulieu, Piernas Hurtado, etc., etc., prefieren emplear también el término *riqueza* en vez del de *bienes.* Tal vez en esto ha influído el título elegido por A. Smith para su obra sobre la *Riqueza de las naciones.* A pesar de esto creo muy preferible para la ciencia mantener el concepto de *bienes,* y dejar, como lo hacemos, el de *riqueza* para una acumulación grande de bienes. Así marcharemos de acuerdo con el lenguaje vulgar y con gran parte de los escritores científicos modernos.

§ 46. Por *bien-estar* se entiende una relación favorable

estadísticas sobre las mismas bases, en tal caso los conceptos de "Patrimonio o riqueza nacional", "entradas nacionales" etc. tendrían un valor práctico relativo, pues servirían para establecer las comparaciones correspondientes entre las diversas naciones. Me refiero especialmente en esta nota a lo que se suele llamar la *"renta nacional".*

entre los bienes económicos con que cuenta o dispone una persona y sus necesidades. Se expresa con este término la mayor o menor comodidad u holganza de la vida económica.

Refiriéndonos a la sociedad hablamos de *bienestar social* o de un pueblo, expresando con esto la condición económica de la mayoría, por lo menos de sus habitantes. Son síntomas de bienestar de un pueblo la mayor o menor facilidad para encontrar por el trabajo medios de vida; una buena proporción de las cifras de la natalidad, de los matrimonios y de las defunciones; las condiciones favorables de los salarios; los medios de alimentación del pueblo, etc. La inmigración abundante, es también, por lo regular, un síntoma del bienestar o facilidades económicas que ofrece un país. Respecto a la emigración no siempre es ella síntoma de un malestar propiamente de los habitantes de un país, sino más bien de cierto grado de densidad de la población que hace difícil la condición económica de cierta parte excedente de ella, la cual mejora de condición con la emigración. A veces, se producen también emigraciones por verdadero malestar económico de un pueblo.

§ 47. *Entradas o ingresos y salidas.*—Entiéndese, en general, por *entradas o ingresos* la suma de *bienes económicos* que ingresan a alguna parte y tratándose de las personas en su vida económica privada son tales los bienes que pasan a posesión de ellas. *Salidas* son, por la inversa, los bienes de que se desprende una persona, que salen de su posesión.

El término de *entradas* y *salidas* es muy lato, pues él se refiere (Wagner. Ad.): 1.° a los *bienes* que ingresan o salen del patrimonio de las personas, significando un

aumento o disminución de él, p. e., el arriendo que percibe un propietario es entrada de este caso para él y es salida para el que lo paga; 2.° son también *entradas* y *salidas* las provenientes de negocios de crédito, las cuales no representan un incremento o disminución del patrimonio, p. e., es *entrada* en este sentido el dinero que tomo a préstamo o los depósitos que caen a la caja de un Banco; y *salida* es el pago de un deuda; ambos movimientos no alteran el patrimonio; 3.° llámase también a veces *entradas* y *salidas* a las provenientes de cambios y sobre todo de compra-venta de bienes, las cuales son aparente solamente, por cuanto si me desprendo del dinero adquiero en cambio un *bien.*

Por *Renta,* en su acepción más usada, se entienden las entradas netas que percibe una persona con cierta regularidad, como ser, p. e., la entrada que produce el arriendo de una casa.

Las entradas, salidas o rentas se valúan en dinero en la mayor parte de los casos.

§ 48. Si aplicamos el concepto de entradas a la nación tratando de expresar con él todos los bienes que constituyen entradas durante un cierto período de tiempo, debe en primer lugar, como en el caso del concepto de *patrimonio o fortuna,* renunciarse a aquello de pretender valuar en dinero, englosando en una sola cantidad las entradas totales, como lo hace un particular en la valuación de sus entradas privadas.

Lo único que se puede conseguir por medio de la estadística es demostrar las fuerzas productivas de un Estado en un cierto período de tiempo, que regularmente se reduce a un año. Esto se consigue con la estadística

de la producción que nos indica las cantidades de trigo, animales, metales, artículos manufacturados, etc., que se han producido en el año y las cifras de las exportaciones e importaciones. En cuanto a otras entradas nacionales como ser, p. e., los intereses de capitales nacionales colocados en el extranjero, las ganancias de las compañías nacionales de navegación, etc., y otras salidas como las de fondos enviados al extranjero, sea por viajeros, sea por otros motivos, etc., ellas se sustraen a las anotaciones estadísticas y no es fácil pesarlas en conjunto.

En cuanto a la estadística relativa a las entradas de cada uno de los individuos de un país valuada en dinero, tiene como importancia el conocer por ella el estado de la *repartición* de los bienes entre las diferentes clases sociales, p. e., si la fortuna está en muy pocas manos, etc. Sirve también para la constitución del impuesto sobre la *renta*, en los países en que éste existe. Respecto a pretender obtener por medio de la suma de todas las cifras que constituyen las entradas de los particulares, una cifra total que nos indique la renta general del Estado, ello no es sino un absurdo: la tal cifra total no tiene importancia ninguna. (1).

---

(1) Aquí se puede también recordar lo dicho en la nota (1) al final del párrafo 44.—Respecto a la manera de determinar por las estadísticas de cada país, la *«renta nacional»*, como se suele hacer al presente sería de desear un acuerdo internacional o por lo menos «pan-americano». Este acuerdo podría adoptar las normas para establecer la dicha *renta nacional*, evitando que cada país adopte normas diversas al respecto, lo que haría imposible las debidas comparaciones entre país y país.

CAPITULO IV

Producción y repartición de los bienes

§ 49. *Producción en su acepción económico social.*— Considerando al hombre, a la sociedad, como sujeto de necesidades en frente a la naturaleza externa, se llama *producción* al proceso que tiene por resultado la formación de *bienes nuevos*. Así la extracción de minerales, los cultivos agrícolas, la elaboración de manufacturas, los transportes de productos, etc., son procesos de *producción*. Para la Economía Política puede decirse con Courcelle Seneuil (1): «cuando el hombre por la aplicación de su trabajo a la materia, da a ésta utilidad o aumenta la que tenía, *produce* riquezas y su acto se llama *producción*».

La *producción* para que sea económica debe compensar con sus resultados o *productos* el sacrificio de trabajo y de los bienes que en ella se han gastado. La fabricación o destilación de agua sería, por ejemplo, una producción anti-económica allí donde existiera el agua natural. El desiderátum económico en el proceso de la producción es su progreso en la *cantidad* y *calidad* de los productos que se necesitan para la satisfacción de las necesidades y la disminución de los costos económico-sociales de ella.

Nada más interesante en el proceso económico que la producción, por cuanto ella significa la provisión de los *bienes* llamados a satisfacer las necesidades. La actuación del hombre en este proceso observada bajo su aspecto económico, es lo que constituye el problema de la producción para la Economía Política; y a él se refieren

(1) *Traité théorique et pratique d'Ec. Pol.*

las objeciones hechas contra el socialismo cuando se estima que este sistema consulta menos los intereses de la producción que los sistemas de libertad individual y propiedad privada.

Es muy general en los tratados de Economía Política el hacer consistir la característica de la producción en «dar utilidad a la materia» o sea en darle cualidades que correspondan a la satisfacción de alguna necesidad. Algunos han hecho consistir esta característica, no en la *utilidad* sino en el *valor,* lo que no me parece tan claro bajo el punto de vista económico-social. En efecto ¿quién podría llamar producción o acto productivo, por ejemplo, a una combinación o *trust* que por la limitación de la oferta alce el valor de un artículo? ¿cómo podríamos decir que nuestra «combinación salitrera» *produce* salitre cuando al contrario lo limita? Lo que hay de efectivo en esto es que el hombre desarrolla su actividad impulsado o atraído por el *valor* de un bien o producto. Ahora bien, para conseguir este bien con valor se requiere *utilidad y rareza o dificultad de adquisición.* Cuando se da a la materia estas cualidades que componen la *utilidad* se tiene la *producción,* por ejemplo, la elaboración de un mueble. Cuando, por ejemplo, el bien tiene *utilidad* y no *dificultad de adquisición* no puede llamarse producción en su sentido económico social, al acto de darle dificultad de adquisición para darle valor. Así, por ejemplo, no sería *producir* el monopolizar el agua potable de un pueblo que la tiene en abundancia con el objeto de darle valor. Cuando se afirma lo contrario, se incurre en una confusión entre el concepto de *producción* bajo su aspecto económico-social, y este mismo concepto bajo el aspecto económico privado que veremos en seguida.

§ 50. *Producción en su acepción económico-privada.*— No hay que confundir esta acepción de *producción* bajo su aspecto económico-social, con la acepción económico-privada de ella. Si se trata de un individuo como sujeto de intereses económicos, se usa también vulgarmente el término *producción* en el sentido de *adquisición de bienes*

por este individuo; así se dice «mi profesión me *produce* tanta renta»; «el arriendo de mi casa me *produce* tanto», etc. Nótese la gran diferencia entre este concepto de producción económico-privado y el anterior económico-social: aquél se refiere a la formación de un bien nuevo para la sociedad, éste solamente a la adquisición de un bien por un individuo, pudiendo esta adquisición provenir de una mera traslación de bienes del poder de uno al poder del otro que adquiere. El desiderátum en la producción económico-privada es adquirir un mayor valor, con los menores costos de trabajo del sujeto y de bienes de que deba desprenderse para lograr su adquisición.

Ampliando esta acepción económico-privada de la palabra producción en su sentido de adquisición, se puede también aplicar a un grupo de individuos y a una nación. Así se suele decir, por ejemplo, que la «Combinación salitrera» *produce* al país o a los salitreros una mayor renta proveniente del mayor precio de venta del salitre, sin que esto signifique que la «Combinación salitrera» produzca salitre, sino que limitando la oferta es causa de un aumento en el valor de cambio del salitre. (1)

§ 51. *La naturaleza y el trabajo como factores de la producción económico-social.*—En el proceso de la producción de los bienes económicos interviene la *naturaleza* como fuente primera, proporcionando por una parte la *materia* de que están compuestos los bienes y por la otra ciertas *fuerzas* necesarias para la formación misma de los bienes. Si se toma, por ejemplo, el trigo o los ani-

(1) Esta «Combinación salitrera» era una institución, que ahora no existe en Chile.

males, o los artículos manufacturados, se encuentra en ellos, como obra de la naturaleza o sea del Supremo Creador, por una parte, los átomos y moléculas de los cuerpos orgánicos o inorgánicos que los componen; y además, como obra también de la naturaleza, se encuentran ciertas fuerzas naturales que intervienen en el proceso de la producción como las fuerzas vegetativas, las del calor, la electricidad, etc., etc.

En el proceso económico de la satisfacción de las necesidades humanas, el *trabajo* es el desarrollo de la actividad intelectual y material de hombre, tendiente a alcanzar el fin de satisfacción perseguido. En el proceso de la *producción* de los *bienes* es el *trabajo* el factor que aplicado a la *naturaleza* nos proporciona el *bien* o producto perseguido. Todo desarrollo de actividad intelectual o material del hombre tendiente a dar utilidad a la materia, es trabajo productivo: el recoger los frutos de la tierra, el transportarlos de un punto a otro, el dirigir en la agricultura las fuerzas vegetativas y animales, el dar forma a los productos manufacturados, etc., etc.

Cuando el trabajo humano va dirigido a satisfacer directamente una necesidad, y no a producir un bien para que éste la satisfaga, se llama *servicio,* como ya lo vimos (§ 33); como, por ejemplo, el de un empleado público, el de un médico, etc.

§ 52. *¿Se puede llamar trabajo productivo al trabajo-servicio?*—Al respecto del concepto de *producción* y del calificativo de *productivo* se ha producido una cuestión análoga a la que ya observamos al respecto de los bienes materiales e inmateriales. Los economistas que incluyen los servicios entre los bienes, llaman al trabajo servicio

trabajo *productivo,* por cuanto para ellos habría no sólo la *producción* de bienes cosas (producción material) sino también la de servicios (producción inmaterial). De acuerdo con lo ya observado (§ 33 y 34) y a pesar de la autoridad de estos autores, encuentro en esto una nueva inconveniencia. El concepto de *producción,* de acuerdo con el lenguaje vulgar y con la claridad de la terminología científica, hay que reservarlo para los *bienes* o riquezas materiales, y el querer extenderlo hasta la prestación de servicios es darle otra significación del todo distinta y por lo tanto introducir un germen de inútil oscuridad y perjudicial confusión. Llamar *productivo* al trabajo servicio, por ejemplo, el del profesor, del artista de teatro, etc., sólo se puede aceptar usando el término *producción* en su acepción económico-privada o sea por cuanto estos servicios son causa de adquisición de una entrada para el que los presta, pero no en su acepción económico-social. Repito también que esto no significa ni negar la importancia de los *servicios,* ni tampoco su carácter económico; es, más que todo, evitar una causa de confusión y oscuridad en el vocabulario científico, marchando aún de acuerdo con el vulgar, lo que es bien ventajoso.

§ 53. *El capital como instrumento de la producción económico-social.*—Hemos visto que los factores originarios de toda producción son la *naturaleza* y el *trabajo.* Entre los *bienes* o productos que de estas fuentes se derivan, los unos como ciertas maquinarias, sirven como medios o instrumentos de producción, y los otros, como el vestido, sólo son bienes de consumo o goce. La Economía Política ha llamado *capitales* a aquellos bienes con-

siderándolos como un tercer factor de la producción al lado de la naturaleza y del trabajo, por cuanto su intervención en la producción incrementa la productividad.

El *capital* en este sentido, es más bien un *instrumento* de producción derivado a su vez de la naturaleza y del trabajo, como que es también un *producto*.

Pueden llamarse capitales de producción: 1.° Los bienes o productos destinados por su naturaleza misma al fin de la producción. Por ejemplo, una máquina vendimiadora, las obras para el regadío de un fundo, etc. 2.° Los bienes o productos que pudiendo por naturaleza servir como de consumo o goce y a la vez de instrumentos de producción, se les dedica a este fin. Por ejemplo, un caballo de paseo y de arado dedicado a este empleo.

En cuanto a los bienes de consumo o goce que por naturaleza no pueden servir de instrumentos de producción, como, por ejemplo, el alimento, el vestido, etc., no son, en sí, capitales de producción. Pero debe advertirse que aquella buena parte de estos bienes destinada a servir como fondos de provisión para satisfacer las necesidades mientras el hombre dedica su trabajo a la producción, actúa si no como instrumento incrementante directamente y por su naturaleza, de la producción como los otros capitales, en cambio actúan como *condición* indispensable de los procesos productivos; en este caso están, por ejemplo, las mercaderías de consumo que constituyen las provisiones de una mina, o de una fábrica, etc.

La acumulación de bienes *capitales* para el proceso de la producción capitalista, al lado de las maquinarias y demás instrumentos de producción, exige también la existencia de estos bienes de consumo o goce, como condición indispensable. La diferencia que hay entre las

funciones de éstos y de aquéllos es que éstos son *condición* y los otros *instrumentos* de la producción.

§ 54. *El capital en su acepción vulgar, económico-privada.*—Cuando hablamos del *capital* de tal empresa o negocio, cuando decimos que fulano es *capitalista*, etc., etc., en una palabra cada vez que empleamos la palabra capital en el lenguaje vulgar, significamos con ella *una cantidad de bienes, valuada por lo regular en dinero, y que sirve como una fuente de entradas o renta a su propietario.* Este concepto de capital es muy diverso de aquel que llamamos capital de producción y que es creación de la literatura económica. Aquél sería un instrumento de la producción económico-social o sea de la formación de nuevos bienes; éste sería más bien un instrumento de producción en el sentido económico-privado de adquisición de bienes para su propietario. Juan da en préstamo, p. e., a Pedro una suma de bienes mediante el pago de un cierto interés anual y llama *capital* a esta suma de bienes prestados que le rinden un interés, sea cual sea la destinación que les da Pedro o sea aunque no los dedique a una producción ulterior de nuevos bienes.

Wagner define este concepto de capital-privado como «aquella parte de la fortuna (patrimonio) de una persona que ésta destina como fuente de entradas o adquisición de una renta o interés; o sea, según su destinación, un fondo de entradas» (*Rentenfonds*) (1).

La partida llamada *capital* en teneduría de libros (Partida Doble), que representa la cantidad de bienes valuados en dinero con que gira una empresa, corresponde a este concepto de capital.

---

(1) *Grund legung.* Liv. 2. capit. 2. párrafo 129.

Es muy importante el llamar la atención hacia esta doble acepción de este concepto para evitar, en las cuestiones económicas, las confusiones que resultan del empleo indistinto de ambos conceptos. En este error incurren a menudo no sólo los profanos a la ciencia económica, sino también muchas publicaciones y obras de economistas.

§ 55. *El concepto de repartición. Llámase así el proceso o norma según el cual se distribuyen, para su consumo o goce, los bienes entre los diferentes miembros de una sociedad;* o sea el proceso según el cual se determinan las partes que corresponden a cada cual del conjunto de la producción económico-social.

En las organizaciones muy primitivas, en las cuales no se ha desarrollado la *división del trabajo,* cada cual produce para sí; o sea, cada cual trabaja aisladamente para conseguir los bienes de su propio consumo o goce; colección de frutas silvestres, caza o pesca. Cuando se desarrolla la división del trabajo, con su correspondiente unión de él o sea el *trabajo combinado,* se presenta la *cuestión* de la *repartición* o distribución de los productos, entre los miembros del cuerpo social.

¿Hay algún ideal fijo de *repartición* de los bienes en una sociedad? Como ya lo he observado, aquello del ideal o norma de *repartición* que se persiga como el más justo en una sociedad es, en primer término, una cuestión Etica o de Moral en el cual influyen el orden de las costumbres y las creencias religiosas.

¿Por qué, entonces, tratar esta cuestión en la Economía Política? Porque los problemas de la repartición de los bienes, están íntimamente ligados a los de la produc-

ción económica de ellos. Las normas de repartición afectan esencialmente a la organización de la producción: adóptese, por ejemplo, la norma comunista de repartir los bienes por iguales partes o según las necesidades de cada cual, y como consecuencia tendría que cambiarse radicalmente la organización de la producción. La Economía Política ayuda aquí a la moral, en el sentido de que si ésta infunde principalmente las normas o ideades de repartición que alimenta una sociedad, la Economía Política da luces para indagar, en el terreno práctico, las formas o maneras de perseguir estos ideales de tal manera de no perturbar los procesos de la organización de la producción.

El orden moral y religioso, el imperio de las costumbres y por tanto la concepción del derecho, ha tenido siempre gran influencia en la determinación de las formas en que se establece el proceso o norma de la repartición de los bienes en una sociedad.

Las instituciones de la esclavitud, en sus diversas formas (esclavitud, servidumbres, *encomiendas* de los indígenas americanos, etc.), así como la existencia de castas privilegiadas como las antiguas de la India, o las del que fué Imperio de los Incas del Cuzco, o simplemente la distinción de clases sociales con privilegios especiales, constituían sistemas especiales de repartición de los bienes y por lo tanto sistemas especiales de organización de la producción, en los cuales sistemas tuvo preponderante influencia la actuación de aquellos factores.

§ 56. En toda organización económico-social en la cual existe una parte de sus miembros con privilegios de derecho económico especiales como aquellas de la esclavitud,

el sujeto de intereses sociales llamado a gozar en primer término y principalmente los bienes producidos, se reduce a una parte de la sociedad y por lo tanto la vida económica de las clases privilegiadas se hace mucho más fácil. Mientras menor fuera la parte privilegiada con relación a la parte esclava no considerada como sujeto del orden económico-social, sino como un *bien* al servicio de aquélla, mayores eran las facilidades económicas de vida, y, por lo tanto, mucho menores las preocupaciones que pudieran tener por las cuestiones que hoy llamamos sociales de la repartición de los bienes. Aquí se encuentra, en buena parte, por lo menos una de las razones de por qué en los tiempos antiguos preocupaban mucho menos estas cuestiones económicas de la repartición de los bienes y por lo tanto se retardaba el nacimiento de la ciencia económica como se la concibe al presente. Las disensiones entre pobres y ricos de Lacedemonia, por ejemplo, en tiempos de Licurgo, preocuparon al legislador de hacer una repartición más igualitaria entre los hombres libres, pero dejando siempre a los Ilotas y a los esclavos como propiedad de aquéllos y sometidos a los duros sacrificios del trabajo (1). Pero a medida que la libertad individual se extiende, a medida que desaparecen las desigualdades de derecho y con ellas la esclavitud, a medida que las organizaciones sociales *se democratizan* con la extensión del sufragio moderno, entonces, el sujeto de intereses del orden económico-social, que antes era una parte de la

(1) PLUTARCO, *Vie de Licurgue.*—A. SUDRE, *Hist. du comunisme.* Si como dice E. Meyer (*Hand. wörterbuch v. Conrad*) se ha probado que el número de esclavos no era tan grande en la antigüedad como se creía, sin embargo para nuestro objeto tanto dan los esclavos propiamente tales, como los Ilotas de Esparta, los siervos de Creta y otras clases dependientes de las libres y sin derechos políticos ni personales.

población, se extiende al cuerpo entero de la sociedad: todos quieren ahora gozar en la más alta escala posible de los bienes de la producción. Aquí ya el problema se hace mucho más grave, porque con las luces que nos arroja la teoría de la población, podemos palpar la condición de estrechez y dificultad con que existe la relación entre la producción de bienes y la población de un Estado. Si algún Platon de los tiempos de la esclavitud quisiera aplicar en las democracias modernas sus sistemas de comunidad, se encontraría con condiciones muy desfavorables para el éxito de la empresa. La igualdad general de repartición, sin la esclavitud, equivale a la pobreza general.

TERCERA PARTE

PRINCIPIOS DEL OBRAR ECONÓMICO-SOCIAL.—LA CENTRALIZACIÓN Y LA DESCENTRALIZACIÓN COMO PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL.—EL SOCIALISMO.

CAPITULO PRIMERO

Psicología del obrar económico-social

§ 57. *Las fuerzas impulsivas del obrar en general.*— Cuando investigamos científicamente el orden económico-social, este conjunto de fenómenos que tiene por una parte principio en el hombre como sujeto de necesidades y fin, por la otra parte, en los bienes materiales capaces de satisfacerlas y como medio entre ambas la actividad humana, o sea el trabajo, nos sentimos inclinados a tratar de conocer qué hay en la naturaleza psicológica del hombre que sirva como punto de partida, si se quiere, en todo este complicado orden de fenómenos.

La Economía Política parte generalmente de las *necesidades*, o sea de ese orden de sentimientos producido por la falta o carencia de algo, unido al impulso de alcanzarlo para satisfacerse. Son sentimientos de pena por la carencia y de placer por la obtención del bien que satis-

face la necesidad. Las necesidades que interesan capitalmente al orden económico son las que se satisfacen con los bienes o productos materiales, siendo las principales las de alimentación, habitación y vestido.

Consideradas las necesidades por su aspecto negativo o pasivo, no son sino la carencia o falta de una cosa; pero miradas por su aspecto activo, se convierten en impulsos al obrar, en instintos o fuerzas impulsivas de la actividad.

¿Cuáles son estos instintos o fuerzas impulsivas del obrar humano? No conozco en la Psicología ninguna clasificación que satisfaga complemente la necesidad del esclarecimiento completo de esta cuestión. No hay duda que en buena parte *estas fuerzas impulsivas del obrar radican en principio, como algo constante, en la naturaleza psicológica del hombre, pero también es cierto que ellas se modifican y complican grandemente con la acción de tanto factor del orden social y moral;* ¡cuánta diferencia no se puede constatar entre los instintos e impulsos psicológicos de un salvaje, y los de un hombre civilizado de los tiempos modernos!

«La idea de que sea posible, dice Schmoller (1), determinar un cierto número de impulsos comunes a todos los hombres y en todos los tiempos, es una idea a la cual hay, en verdad, que renunciar. La vida instintiva es un resultado del desarrollo histórico de nuestros nervios y de toda nuestra naturaleza intelectual y moral. Todos los sentimientos fuertes impulsan a obrar. Mientras menor es el grado de cultura de un hombre, más involuntaria es su acción; aumentando el grado de la reflexión, au-

(1) *Principes d'Economie Politique,* traduc. par G. Platon, París, 1905.

menta también la acción de impulsos efectivos. Mientras más se desarrollan la reflexión y la vida del espíritu, en mayor escala intervienen, entre la impulsión del sentimiento y la acción, las consideraciones sobre las consecuencias y las reflexiones del orden moral; y la acción impulsiva se convierte en acción pensada, meditada y modificada por la educación. Los impulsos del alma no desaparecen; pero sí las acciones meramente instintivas: se convierten nuestras acciones en algo más complicado, adaptado a las normas de conducta moral. Varían los efectos mismos de los instintos».

Ad. Wagner (1) hace un interesante análisis de estas fuerzas impulsivas del obrar económico que las clasifica como sigue:

«A.—Móviles egoístas (*Egoistiche Leitmotive*).

« 1.° Impulso hacia las propias ventajas económicas y, temor a las privaciones o necesidades.

«2.° Temor al castigo y esperanza al reconocimiento (acción de la autoridad).

«3.° Sentimientos del honor, aspiraciones de nombradía y temor a la deshonra y al menosprecio.

«4.° Instinto de actividad por el placer del trabajo mismo en sí y de sus resultados, y temor a la ociosidad y sus consecuencias.

«B.—Móviles no egoístas (*Unegoistiche Leitmotive*).

«5.° Impulsos de la conciencia hacia el obrar moralmente, presión del sentimiento del deber y temor a los remordimientos de la propia conciencia».

Al tratamiento por separado de todas estas fuerzas del alma que en la realidad se confunden continuamente unas con otras, entrecruzándose de varias maneras en

(1) *Grundeglung.* lib. L., cap. I.

su acción, no le atribuyo más que una importancia de método expositivo. Me referiré en lo que sigue a la actuación de las principales de estas fuerzas, tratando de hacer ver la influencia de los factores sociales que modifican en diversos sentidos la manera de obrar de los impulsos naturales del alma.

§ 58. *El interés personal o impulso hacia las propias ventajas económicas.*—He quí el gran motor de la actividad humana que la Economía Política clásica ha considerado, se puede decir, como la fuerza impulsora natural de toda actividad económica. «Ce mobil interne, imperissable, universel, qui reside en toute individualité et la constitue être actif, cette tendence de tout homme à rechercher le bonheur, à eviter le malheur, cet produit, cet, effet, ce complément nécessaire de la sensibilité, etc., etc.» (1). Sin duda que el calor de la polémica liberal, llevaba a Bastiat, como ha llevado a otros escritores de la escuela, a una exageración en el tratamiento de este factor. La Economía Política moderna sin desconocer su importancia reduce su actuación a términos más realistas.

Hay, sin duda, ciertas raíces en la naturaleza humana que se puede considerar como dentro de este factor. Desde luego el hombre al sentir las necesidades, siente el impulso de satisfacerlas con su actividad; y no con el grado meramente instintivo con que lo hacen los animales, sino con el grado superior que corresponde a los seres racionales. El llamado *instinto de conservación* que lleva al hombre a defenderse de los peligros de la vida, lo impulsa también a satisfacer sus necesidades económicas principales: al salvaje a coger frutos silvestres, a cazar

(1) F. BASTIAT, *Harmonies economiques*, cap. XXII.

o pescar, y al hombre más culto, a labrar los campos para la esplotación agrícola.

La forma e intensidad del desarrollo de este factor del *interés privado*, a pesar de tener él aquellas raíces en la naturaleza humana, varía con la influencia del medio formado por el orden de las costumbres, el ambiente moral y religioso y el orden del derecho. Cuando este conjunto de factores constituyen un medio favorable al desarrollo del interés privado como impulsor de la actividad económica, como ser cuando existe cierta libertad individual y el derecho de propiedad privada, se hace él más poderoso e intenso: el individuo trata de adquirir más bienes, de ahorrar y de formar un capital de adquisición. El grado de intensidad y la forma de acción del interés privado en la vida económica, depende, pues, de la intervención de este conjunto de circunstancias. Un orden de ideas religiosas que combata el espíritu de adquisición de bienes como el dominante en los primeros tiempos de la Edad Media, o la no existencia de un derecho que garantice la propiedad privada, constituye un medio mucho menos favorable al desarrollo de la influencia de interés privado, por ejemplo, que el del mundo moderno que llega a veces a degenerar en desenfrenado espíritu de especulación y avidez de ganancia.

Puede también observarse ciertas variaciones de intensidad en la actuación de este factor, proveniente de la diferencia de razas: en la anglo-sajona se manifiesta más potente que en la latina y mucho más que en la indígena americana.

Dentro de las mismas razas hay también variaciones entre individuo e individuo.

Este es, sin duda, el motor más poderoso de la acti-

vidad económica, y sería bien difícil poder prescindir de él en una organización económica que aspire al progreso material (véase § 66). Su funcionamiento se puede guiar, como se ve, dentro de ciertos rieles formados por la existencia de un orden moral de costumbres y de derecho convenientes. Si estos elementos faltan o se desvían puede también degenerar la acción del interés privado, en la avaricia, el robo, la especulación desordenada, el abuso, etc., etc. Como normas de derecho, las condiciones capitales para el desarrollo de este factor son la libertad individual y la propiedad privada.

§ 59. *La autoridad como fuerza motriz de la actividad.* —Dada la naturaleza humana, no cabe duda que la intervención de este factor puede en muchos casos servir de impulsor o directriz de la actividad del hombre. Su influencia se forma, en parte, por temor a la autoridad, lo cual en último término se convierte en *temor al castigo* que ésta puede aplicar, y en parte también por los sentimientos de satisfacción que se producen por aquello de complacer a la autoridad con la obediencia (Ad. Wagner). En la organización del trabajo en la familia, esta fuerza se manifiesta bastante activa en la autoridad del padre; en la vida conventual, en la autoridad de los superiores; y en la nación, en general, en la autoridad del Estado. En las antiguas organizaciones del trabajo encontramos a menudo la fuerza de este factor; por ejemplo, en las servidumbres en sus diversas formas, en nuestro régimen colonial de las *encomiendas* (1), en las antiguas organizaciones de las *castas* como las de la India,

(1) BARROS ARANA, *Historia General de Chile.* Vol. I. Págs. 273 a 289.

en la organización del antiguo Perú de los Incas. En el mismo sistema llamado del *inquilinato,* entre nosotros, el principio de autoridad del patrón ha sido un motor bastante importante (1).

En este factor debemos observar, como en el anterior, la influencia que está llamado a ejercer el medio y las circunstancias en que se desarrolla. El orden de las costumbres, los ideales morales y religiosos y la organización del derecho son factores que pueden tender ora a facilitar, ora a dificultar o modificar la extensión de la influencia de la autoridad. ¿Cómo podría, por ejemplo, compararse la influencia de la acción de la autoridad en el comunismo de las antiguas misiones jesuítas del Paraguay, tratándose de aquellos incultos indígenas, teniendo aquella organización la fuerza y prestigio político-religioso que revestía la autoridad, con la acción de la autoridad en un gobierno democrático moderno, sin influencia alguna religiosa y con el espíritu de libertad de la época?

§ 60. *Otros factores que impulsan la actividad humana.* —En el análisis de los impulsos del alma, de los instintos o fuerzas que mueven al obrar, se puede hacer mención de otros, como lo hacen Wagner, Schmoller y otros; pero éstos no constituyen, por lo regular, una influencia económica tan importante como la del interés privado o de la autoridad.

El *espíritu de actividad,* por amor al trabajo en sí y a sus resultados, es sin duda un factor que puede considerarse en ciertos casos como distinto del *interés privado* de adquisición. En las producciones artísticas, así como

(1) Es el factor de mayor importancia en las organizaciones llamadas hoy totalitarias, como la de la Rusia bolchevista.

también en las investigaciones científicas, podemos observar de cómo se trabaja a menudo, por amor al trabajo mismo, o sea sin esprítu de lucro. En cuanto al amor al trabajo del agricultor, del comerciante, etc., existe, sin duda, pero mucho más combinado con el interés privado. En general, del trabajo económico puede decirse que rige la maldición del Paraíso: «Comerás tu pan con el sudor de tu rostro».

Los sentimientos de honor, los de ostentación y vanidad, pueden también tener su actuación en el campo de la actividad económica. Estos sentimientos dependen también en su desarrollo y forma de las costumbres y la moral, la educación, la religión, etc.

§ 61. *Las costumbres, el orden moral y religioso y el derecho.*—La influencia de estos factores en el obrar humano es muy importante. Ya hemos observado cómo modifican o influyen en la intensidad y manera de actuar de los instintos mismos naturales. La antigua ciencia económica no los tomaba en cuenta o no les atribuía importancia en el orden económico; sin embargo, no hay duda que la actuación de estos factores hace sentir también su influencia en el orden económico, y, por lo tanto, no es posible prescindir de ellos al estudiar las fuerzas impulsoras o directrices de la actividad económico-social.

Todo lo que en una sociedad es obra del uso, de los hábitos, de la práctica, es decir, que no se presenta como una manifestación de un instinto natural, y por otra parte todo lo que es considerado como conveniente, como propio, he aquí lo que se llama *costumbre* (Schmoller). Se obra por costumbre cuando se obra en la forma en que han obrado los demás y en que uno se ha habituado

a obrar. En la organización y desarrollo de la vida económica tienen las costumbres una positiva influencia. Cuantas veces la verdadera razón de una institución o de ciertos actos económicos no radica más que en las costumbres; por ejemplo, tal o cual forma de comercio, tal o cual práctica bancaria, tal o cual régimen de salario, tales o cuales clases de mercaderías para el consumo, etc., etc. Los hábitos o costumbres de las sociedades, son, por cierto, susceptibles de modificaciones.

El *derecho* escrito en los códigos y las leyes de las sociedades más avanzadas constituye también normas de conducta, o sea ordenación del obrar económico. Por ejemplo, el derecho de propiedad territorial, minera, salitrera, etc. Para evitar las dificultades y contiendas de la actividad de los individuos, en las agrupaciones sociales, se dictan las normas del *derecho*, teniendo en vista las costumbres, los ideales morales y los fines sociales perseguidos.

Los ideales *morales* y *religiosos*, he aquí otro orden de factores de capital importancia en el obrar humano en general y, por tanto, en el económico. La concepción del *bien* y del *mal* que mantiene una sociedad, es una fuerza muy noble de impulsión y dirección de la actividad, que impulsa al hombre a obrar por amor al bien, al cumplimiento de su noción del deber, o por huír del mal y de los remordimientos de conciencia que él produce.

Todos estos factores han tenido gran influencia en la organización económica de las sociedades que nos recuerda la historia. La organización comunista del imperio de los Incas del Perú o la de las misiones jesuítas del Paraguay, se basaba en buena parte en la fuerza del principio religioso que revestía además la autoridad civil.

Un orden moral y religioso que infundan principios caritativos como los del Cristianismo, dulcifica la vida económica y tiene influencias en la repartición de los bienes entre los individuos del cuerpo social.

Comprendiendo la influencia de estos factores, se esfuerza el *socialismo* (1) en la difusión de su *credo* moral de igual repartición, en la profesión de fe de sus doctrinas, a la vez que en criticar y desprestigiar los ideales y las instituciones del régimen de libertad individual y propiedad privada que inspiran la vida moderna. Los comunistas consideran, por lo regular al Catolicismo y al Cristianismo, en general, como un elemento de orden conservador de las instituciones actuales y, por tanto, tratan también de suprimirlo, colocando en su lugar la ética o *religión* socialista, (como la llaman los que observan el carácter religioso del Socialismo). Pretende el Socialismo prepararse un nuevo medio, una nueva atmósfera que permita la realización de sus programas, los cuales estarían llamados a fracasar si se intentaran realizar en el medio social moderno; el individuo que vive libre en la organización moderna se sentiría asfixiado en la organización socialista.

A esto mismo obedece el giro *jurídico* del socialismo moderno que trata de implantar sus nuevas fórmulas *de derecho,* como la del *derecho al producto integral del trabajo,* el *derecho a la existencia* y el *derecho al trabajo* de que nos habla Menger (2).

---

(1) Hoy se diría el *marxismo.*

(2) A. MENGER.—*Droit au produit integral du travail,* traduc. francesa, París, 1900.

CAPITULO II

Los grandes principios de descentralización y centralización en las organizaciones económico-sociales

§ 62. *Idea general de estos principios.*— Los hombres se agrupan en sociedades y con las relaciones de su vida económica forman lo que llamamos *organizaciones económicos-sociales*. En el presente capítulo tratamos de manifestar los principios capitales económicos que inspiran a estas organizaciones, es decir, los que impulsan y disponen el trabajo destinado a la producción de los bienes y aun a la prestación de servicios y las normas de repartición de estos bienes entre los miembros del cuerpo social.

Actúa el principio de *descentralización económica*, cuando las partes o individuos que componen el conjunto o la unidad social, *conspiran libremente, disponiendo su actividad económica en el sentido de satisfacer ellas mismas sus necesidades*. Los individuos trabajan y producen para sí y entran en mutuas relaciones de cambio de bienes entre ellos y de prestaciones de servicios, disponiéndose todo este conjunto de movimientos por la libre voluntad de las partes. Este principio inspira la llamada *organización de la libre concurrencia* u organización *liberal* y pone en juego *la iniciativa individual y el interés privado.*

Actúa el principio de *centralización económica* cuando los individuos que componen el cuerpo social, *disponen su actividad según las normas que les dicta la voluntad de una autoridad.* En las agrupaciones llamadas familias, en las de la vida conventual, en las organizaciones de la

antigua esclavitud, en la actuación del Estado y el Municipio, vemos ponerse en práctica este principio de centralización con la autoridad del padre, con la de los superiores monásticos, con la de los dueños de esclavos y con la del Estado o Municipio.

Ad. Wagner considera, además de los principios anteriores que llama *privatwirts-chafthiche* y *gemeinwirts chafthiche,* el principio caritativo (karitative System). Considero, sin embargo, con Philippovich, que la dación de bienes y prestaciones de servicios por sentimientos de caridad, por más importancia que tengan, no se les puede atribuir la de un principio organizador del mecanismo económico al lado de los otros dos (1).

Las organizaciones económico-sociales u organismos, como se les ha solido llamar, no son un mero producto de la naturaleza constante del hombre sino que están sujetas a modificaciones que se van produciendo según las circunstancias del desarrollo histórico de los pueblos. Podemos observar al respecto lo que ya observamos de los impulsos del obrar; parte hay en ellos de origen natural y parte, siendo producto de las circunstancias del desarrollo histórico de los pueblos (Wagner), puede variar según el tiempo o según los pueblos. Así vemos, al través de la historia, las diversas variaciones de las combinaciones de los principios de centralización y descentralización en la vida económica de los pueblos.

§ 64. *La descentralización basada en la iniciativa individual u organización de libre concurrencia.* La *iniciativa individual* estimulada por el *interés privado* de los

(1) AD. WAGNER, *Grundlegung.* Vol. I, Lib. 5.—E. VON PHILIPPOVICH. *Grundris der P. Oe.* Liv. I, § 11.

miembros que componen el cuerpo social, da vida a las organizaciones económicas basadas en la descentralización. La responsabilidad de la organización general del trabajo nacional queda entregada a la libre actuación de los individuos, los cuales, al perseguir sus intereses *económico-privados* realizan, a la vez, la satisfacción *económico-social*. Es el principio del *individualismo económico*.

La satisfacción de las necesidades del todo que es la sociedad, encuentra su principal realización en la satisfacción de las necesidades de las partes, que son los individuos que la componen, y por tal motivo es propio llamarlo el gran principio de *descentralización* de un organismo económico-social.

El grado y la forma en que se realice la descentralización económica en un pueblo, puede variar. En la realidad práctica jamás las sociedades han vivido en un individualismo económico absoluto; siempre ha actuado en mayor o menor grado la acción centralizadora de la autoridad. Además, la fuerza de las costumbres o del orden moral o religioso puede también influir en la actuación misma de la iniciativa individual.

Para la vida y desarrollo de la iniciativa individual, base de la descentralización económico-social, se requiere que las costumbres, el orden moral o religioso, y como expresión final el derecho positivo consulte las siguientes bases o normas capitales:

a) Un cierto grado de *libertad individual* que permita al individuo disponer su actividad por su propia voluntad.

Libertad de trabajo para que la división personal del

trabajo se establezca libremente, es decir, sin coacción de una autoridad como sucedía en las organizaciones de la esclavitud o en el comunismo de las misiones jesuíticas del Paraguay, o en el de los Incas del Perú, o como se proyecta en el socialismo moderno. (1).

Puede considerarse a la libertad individual bajo dos aspectos: 1.° Como medio de realizar la descentralización económica y de obtener sus ventajas; y 2.° Como un fin por las satisfacciones que ella proporciona al individuo. El derecho de cambiar libremente de residencia, de elegir trabajo, de fijar sus necesidades de consumo, etc., son un gran bienestar en sí, y el sistema social que no los consulte, como el Socialismo, tiene al respecto, en comparación con el liberal, una grave deficiencia.

b) La existencia *del derecho de propiedad privada,* como el medio indispensable de estimular la iniciativa individual al trabajo.

Sin derecho de propiedad que estimule la adquisición, no hay actividad individual que persiga la producción movida por el interés económico privado. El derecho hereditario es un complemento del derecho de propiedad.

El derecho de propiedad territorial estimula al agricultor al progreso en los cultivos y a la introducción de mejoras, como irrigación, desagües, cierros, etc., etc. El derecho de propiedad minera que estimula al denunciante con la expectativa de alcanzar el todo o parte de la mina descubierta, impulsa a los *cateos* y trabajos de descubrimientos mineros. El derecho de propiedad al producto neto de las empresas estimula al empresario a la vigilancia

---

(1) Aquí se refiere al *socialismo* en el sentido que hoy se llama *marxismo.*

del trabajo, a los progresos de la técnica, al ahorro de las materias primas y demás costos de producción.

c) Como consecuencia de aquellas normas viene la existencia de un cierto grado de *libertad contractual* para que se establezca el *cambio* de bienes y de servicios entre los miembros de la comunidad social. Se establece con el cambio de bienes y servicios un sistema de repartición de los bienes basado en el contrato de cambio: dando uno en cambio cierta cantidad de bienes o de prestaciones de servicios se adquiere cierta cantidad de otros bienes (§ 41).

Como ya hemos observado, jamás se ha realizado una descentralización o individualismo absoluto o radical. Siempre se combina más o menos el sistema con el principio de centralización que ora reemplaza en algún punto a la iniciativa individual u ora limita o regula la libertad individual o el derecho de propiedad y por tanto limita o regula la libertad contractual; por ejemplo, como sucede con las industrias explotadas por el Estado, con la regulación del derecho de cambio de bienes o servicios, como ser en las leyes sobre la usura, la lesión enorme, las leyes del trabajo etc. En estos últimos casos más que un libre cambio habría un cambio regulado por normas de la autoridad, sea del Estado, sea de la costumbre o la religión.

§ 65. *La centralización basada en la autoridad.*—Siempre que la disposición de la actividad económica no obedece a impulsos de la libre voluntad de las partes que son los individuos, sino a la actuación de una autoridad que la regula u ordena, se pone en juego el principio de la centralización. En los pueblos organizados reside principalmente, este principio centralizador, en la autoridad

del Estado o del Municipio, así como en las familias reside en la del padre.

El extremo radical del principio de centralización se realizaría con los sistemas socialistas que querrían la absorción de la vida de la iniciativa individual, por la organización de una comunidad dirigida por la autoridad del Estado.

La combinación de la acción centralizadora de la autoridad, con la descentralizadora de la iniciativa individual, es un problema del arte económico (Economía Política práctica) y por lo tanto no puede ser resuelto en absoluto, sino que con relación a los fines que se persiguen y a las circunstancias que intervengan. No cabe, pues, determinar en absoluto y en general el límite hasta donde debe llegar el Estado o hasta donde el individuo.

En este punto no debe olvidarse la actuación de los factores que hemos llamado orden de costumbres, orden moral y religioso. Lo que podía realizar la autoridad en el imperio incásico del Cuzco o en las misiones jesuítas del Paraguay, no puede ser comparado con lo que puede realizar hoy en un gran Estado moderno. Lo que en un Estado puede ser dejado a la iniciativa individual, puede, en otro Estado, siendo las circunstancias diversas, convenir a la intervención del Gobierno.

En el Estado Moderno tenemos como actuación primordial del Estado la realización del derecho que regula la vida económica de los individuos. Esta función del Estado no podría ser dejada a la iniciativa individual; y viene a constituir una verdadera *condición* para el desarrollo de la vida económico privada en sus relaciones de producción y repartición de los bienes. Por ejemplo,

las funciones judiciales, los servicios de policía, el ejército, etc. Otras veces observamos a la autoridad que sale de este rol de mero regulador del derecho privado, y actúa fomentando o impulsando a la iniciativa privada en el fin de la producción y el progreso material, por ejemplo, con el fomento de la industria, la enseñanza técnica, etc. Y aun en otras ocasiones la acción de la autoridad va más allá, cuando dispone ella misma empresas de producción o de prestaciones de servicios; por ejemplo, en los ferrocarriles, puertos, manufacturas, la beneficencia, etc.

La actuación de la autoridad puede, por lo regular, mucho y no hay que olvidarse de que esta potencia puede ser empleada para el bien o degenerar para el mal. En el aspecto de la repartición de los bienes, contando con la fuerza, puede dar y quitar los bienes a los diferentes individuos o sea puede convertirse hasta en arma de expoliación e injusticia.

§ 66. *Necesidad de armonizar ambos principios.—Ventajas especiales de cada uno.*—No debe tratarse de estos principios de organización económico-social como de sistemas extremos que puedan excluirse el uno al otro. Las organizaciones económico-sociales de la realidad han sido siempre el producto de ambos, porque cada uno de ellos corresponde a ciertas necesidades y la combinación de ambos se armoniza bien en la vida práctica.

Los intereses de la *producción* de los bienes o riquezas y del progreso material, requieren la acción de la iniciativa individual estimulada por el interés privado. La historia económica nos da claras muestras de la importancia de este factor.

Entre las industrias ninguna de mayor importancia que la agricultura. Pues bien, en la historia de la agricultura, la constitución de la propiedad privada de la tierra, institución que realiza el más alto grado de la actuación del interés privado, aparece «como la indispensable condición del cultivo y de su perfeccionamiento e intensidad» (1). Jamás una centralización comunista habría podido, prescindiendo de la acción del interés privado, realizar estos progresos.

Los descubrimientos de la industria minera son hijos en su mayor parte de la iniciativa individual impulsada por el interés privado, que han tratado de estimular los códigos mineros de tantos países, adjudicando la propiedad al denunciante.

El comercio es una de aquellas industrias hijas de la libertad de cambios, porque consiste en el cambio mismo de productos y por lo tanto es hija de la descentralización económica; y, no sería fácil exagerar cuanto deben la civilización y el progreso a esta industria (2). Desde los más remotos tiempos los fenicios, los cartagineses, griegos y romanos del mundo antiguo; en la edad media los italianos y después los holandeses, como, en seguida, los ingleses; y, por último, éstos con los alemanes y norteamericanos, han ido difundiendo, con sus mercaderías y comerciantes, los conocimientos, las costumbres, los sentimientos artísticos, la civilización, etc., etc.

En el desenvolvimiento y progreso industrial de la época moderna, de que tanto suele enorgullecerse la huma-

(1) BRENTANO, *Agrarpolitik.*

(2) A. H. L. HEEREN, *De la Politique et du commerce des peuples de l'antiquité.* Traduc. Paris, 1830.—G. COHN, *National okonomic des Handels.*—Stuttgart 1898.

nidad, es ocioso, por lo evidente, manifestar la actuación del interés privado, como impulsor de la iniciativa individual. Allí están como ejemplo bien palpable los Estados Unidos, con sus ferrocarriles, sus manufacturas y demás colosales y rápidos progresos industriales. Todo esto esto es la obra del famoso *self made man* que con su inagotable actividad quiere vencerlo todo para ganar dinero.

Además, como ya he observado, al sistema de descentralización que da libertad a los individuos no sólo se le puede tomar como a un medio de producir mejor y de progresar más, sino que es también un fin por las satisfacciones que proporciona la libertad al individuo en su vida privada.

A su vez el principio centralizador, en las organizaciones económico-sociales, está llamado por la naturaleza de sus funciones a satisfacer necesidades que no podrían ser satisfechas, a lo menos en igual grado, por la sola iniciativa privada. Y en esto no sólo me refiero a la función del Estado como realizador del derecho privado y organizador de la defensa nacional, sino también su actuación más directa en la vida económica, no sólo en servicios como la beneficencia pública, la instrucción pública, etc., sino en grandes trabajos u obras que por su naturaleza o magnitud no se prestan igualmente a la iniciativa privada; en el fomento de la industria nacional, y en procurar una mejor repartición de los bienes a las clases pobres. El Estado, de acuerdo con el orden moral, de costumbres y religioso, regula la vida económico-privada y, además, satisface directamente aquellas necesidades nacionales que por su naturaleza aparecen como más propias de su acción.

«¿Qué podría decirnos, dice Ihering (1), la historia de Babilonia, si el Estado se hubiera limitado a la función de confeccionar leyes?».

«El país hubiera seguido siendo lo que era en su época primitiva, lo que ha vuelto a ser en cuanto el poder político se abstuvo: un pantano, un desierto. Si ha sido el país más fecundo del mundo, lo debe tan sólo a su sistema de canalización y riego, concebido según los planes más grandiosos y ejecutado con el concurso más completo de las fuerzas de todo el pueblo». En el Perú quedan aún los restos de antiguas obras grandiosas, como caminos, acueductos, etc., emprendidas por la autoridad, verdadera cabeza de aquella comunidad del Imperio de los Incas (2). Y no sólo en las antiguas civilizaciones, sino en las modernas, en las cuales se ha mostrado tan potente la iniciativa privada, tenemos numerosos ejemplos de esta actuación fecunda de la autoridad: las modernas obras de irrigación del Nilo en Egipto (3), la construcción de nuestro canal de Maipo (4), los trabajos del Canal de Panamá, las obras de ferrocarriles y entre ellas el Transiberiano, las obras de puertos, etc., etc. En el orden impulsivo o de fomento de los intereses económicos nacionales, la actuación del Estado puede también ser fecunda.

Los mismos economistas de la escuela liberal reconocen casos en que la actuación de la autoridad es fructí-

---

(1) *Prehistoria de los Indo-europeos*, traduc. españ. p. 227.
(2) W. PRESCOTT, *Hist. del Perú*. Vol. I.
(3) JEAN BRUNHES, *L'Irrigation*. Paris, 1902.
(4) *Antecedentes y documentos relativos a la apertura del canal San Carlos de Maipo*. Santiago, 1902.

fera (1). De la política proteccionista de Cromwell y Colbert, nos dice L. Cossa: «el mercantilismo ha contribuído a la creación de la marina inglesa y de las manufacturas francesas» (2). En una palabra, en el Estado moderno hay, además del fin de la realización del derecho, el *fin de cultura y de bienestar social,* como lo llama Wagner, según el cual el Estado atiende «con sus medios a satisfacer todas aquellas necesidades que sólo pueden ser satisfechas en virtud de la prestación de tales medios» (3).

Por lo que hace a la repartición de los bienes, la autoridad, contando con la fuerza, casi puede decirse que lo puede todo para el bien y para el mal. De acuerdo con las normas de la justicia y la moral, y teniendo siempre en vista los intereses económicos de la producción y del progreso, puede la autoridad mejorar la condición de las clases menesterosas, como sucede, por ejemplo, con las leyes del trabajo, las instituciones de seguros modernas, etc.

Aun en tiempos pasados vemos esta actuación interventora de la autoridad, como sucedía, por ejemplo, en nuestro régimen de las *encomiendas,* en tiempos de la colonia, en que la autoridad de la metrópoli española se preocupaba a menudo en favor de los indígenas, regulando las condiciones de su trabajo (4).

Decimos también que la actuación autoritaria en la repartición puede servir para el mal, cuando se procede atropellando los ideales de moral y de justicia, con la

(1) MAC-CULLOC, *Ec. Pol.* Cap. X.—STRART MILL, *Ec. Pol.* Liv. V. Cap. X., etc.
(2) *Introducción al estudio de la Ec. Pol.* Cap. IV.
(3) AD. POSADA, *Derecho Político,* p. 283.
(4) BARROS ARANA, *Hist. general de Chile.* Vol II., p. 223 y otras.

expoliación, o bien, perturbando el desarrollo económico con medidas inconsultas.

En resumen, de lo anterior se desprende que no cabe la exclusión sistemática o absolutista de ninguno de ambos principios, sino que, por el contrario, ambos deben combinarse, armonizándose. Fijar tales o cuales límites a la iniciativa individual y tales o cuales otros a la autoridad del Estado, no es un problema que pueda ser resuelto en general, sino que es un problema práctico cuya solución depende de las circunstancias que en cada caso puedan intervenir.

CAPITULO III

El individualismo

§ 67. *El Individualismo en general.*—El Individualismo y el Socialismo son los dos grandes sistemas opuestos de organización económico social que registra la historia de las teorías económicas, y que han dado lugar a campañas de política económica, o sea, de Economía Política práctica.

Individualismo o *liberalismo individualista* es el sistema que consiste en la descentralización económico-social sobre las bases de la libertad individual y de la propiedad privada (§ 62 y 63). Llevado a su extremo de absolutismo se convierte en el *Individualismo absoluto*, el cual llegó hasta considerar la actuación autoritaria del Estado como a un mal necesario, que debía reducirse al mínimum de hacer respetar las normas del derecho privado, quedando todo el movimiento económico en-

tregado al libre juego de la iniciativa individual. «Les intérêts sont harmoniques donc la solution est toute entière dans le mot: Liberté» (Bastiat).

El *Individualismo absoluto* puede considerarse como un sistema pasado a la categoría de una escuela histórica, que no cuenta hoy con adeptos en el campo científico. El *Individualismo* moderno es más *relativo;* lucha por la mantención de las bases de libertad individual y propiedad privadas como sistema capital de la organización económica; pero no desconoce la importancia de la actuación de la autoridad, en armonía con aquellas bases. El error científico, hoy por todos conocido, de aquellas corrientes del absolutismo consistía en aquello de pretender que sólo fuera conforme al orden natural y conveniente a los intereses económico-sociales, lo que proviniera del libre juego de la iniciativa individual, condenando como antieconómico y aún contra-naturaleza toda actuación de la autoridad. Se llegó a veces en este inaceptable absolutismo a llamar organización *natural* bancaria a la de libertad y descentralización, ¡como si la reglamentación o la centralización de las emisiones de billetes fuera contra naturaleza!

En tal extremo había un error *teórico* en llamar orden natural, o único conforme con la naturaleza económica, algo que no era de origen natural y que no tenía, por cierto, los caracteres de absolutismo y generalidad que se le daba. Esto inducía al error *práctico* de recetar el sistema para todo tiempo y lugar, sin atender a las variaciones de las circunstancias y hasta de los fines que podrán perseguirse.

Como en la vida económica real, en los problemas que continuamente se presentan en la práctica (actuación del

Gobierno en las cuestiones de obreros, en el fomento de la industria, organización bancaria, reformas monetarias, remedios para las crísis, etc.), las verdaderas soluciones son siempre relativas al medio o circunstancias que intervienen en cada caso, aún cuando en todas partes se persiga el mismo fin, lo que no siempre sucede; de aquí es que una Economía Política como la del absolutismo de que nos ocupamos, con esta rigidez férrea de su absolutismo, con esto de propinarle a todo paciente la misma receta de libertad y de abstención del Gobierno, tuvo que caer en el desprestigio ante los *hombres prácticos,* que no se resignaban, con razón, a abandonar la realidad de las necesidades de la vida por el *credo* absolutista de una teoría.

Repito que al individualismo moderno no afecta este reproche ni tampoco es posible hacerlo en general a todos los economistas de la llamada escuela *clásica* o *liberal,* si bien la mayor parte pecan cual más cual menos en este sentido. El sistema de organización económico-social es un problema práctico que se resuelve a la luz de los fines que se persiguen y de las circunstancias que intervienen; ahora bien, dados los fines éticos y los ideales económicos de progreso material del mundo civilizado moderno, y atendidas a las circunstancias más o menos generales de los pueblos civilizados, puédese ser partidario de la organización descentralizada sobre la base del individualismo, como la mejor deseable, sobre todo en comparación con la del Socialismo, y esto será colocar la cuestión en su verdadero terreno. Para quien es individualista, en este sentido, no alcanzan los reproches anteriores; y un tal individualismo se armoniza también con la acción in-

terventora o reguladora de la autoridad en armonía con los ideales que se persiguen.

§ 68. El rumbo absolutista de los principios teóricos del Individualismo y absolutista también de sus soluciones prácticas, como lógica y férrea consecuencia de los principios, se lleva al extremo por algunos economistas, sobre todo franceses, como Federico Bastiat (1), M. H. Baudrillart (2), etc., etc., y posteriormente se mantiene por G. de Molinari, director del *Journal des economistes*, y por Paul Leroy Beaulieu, de *L'economiste français*. Otros, como Courcelle Seneuil, que a nosotros interesa en especial por haber ocupado la cátedra de nuestra Universidad durante algunos años (1853-1863), como economista teórico supo ser más realista: no nos presenta las instituciones del orden individualista como necesarias y generales por naturaleza; observa la influencia de «las opiniones, costumbres y leyes positivas que rigen una sociedad» en la producción y en la repartición de las riquezas, nos recuerda también las variaciones históricas de las instituciones sobre todo en el capítulo de la distribución o repartición de los bienes (3). Sin embargo, Courcelle Seneuil, como economista práctico, con el vicio de la escuela, generalizaba con demasiado absolutismo los principios individualistas y desconocía el aspecto económico-nacional de los problemas de la práctica.

Después de Courcelle Seneuil, viene en seguida en nuestra Universidad, su discípulo Miguel Cruchaga, que

---

(1) *Oeuvres complètes*, 2.ª edic., 1862.
(2) *Manuel d'Economie politique*.—Paris, 1883.
(3) *Tratado de Economía Política teórico y práctico*, traducc. española encargada por el Gobierno de Chile.—Paris, 1859.

sigue muy de cerca las lecciones del maestro. Zorobabel Rodríguez, que viene en seguida, lejos de perfeccionar los rumbos realistas del maestro, como habría sido lo más regular, dado el giro de la ciencia moderna, sigue más bien el absolutismo teórico de la escuela que aleja de la realidad práctica.

CAPITULO IV

El Socialismo.—Exposición del sistema

§ 69. *El Socialismo en general.*—Vamos a exponer aquí, en general, los rasgos principales de lo que se entiende por Socialismo como *doctrina de una organización económico-social especial.* En los tiempos modernos, buena parte del proletariado, sobre todo en Europa, inspirado en los ideales de esta doctrina, ha organizado un movimiento o campaña política, y esto es lo que constituye el *Socialismo como movimiento social moderno.* Dentro de los ideales o tendencias llamados Socialismo, se cuentan sistemas o matices tan variados, que no siempre es fácil abarcarlos en una sola fórmula. Sin embargo, puédese tomar como objetivo fundamental del sistema *la tendencia a la igualación en la repartición de los bienes entre los individuos de una organización económico-social, igualación conseguida por la supresión de la propiedad privada, por lo menos de los bienes naturales fuentes de producción, como la tierra y de los capitales como elementos de producción o adquisición.* La propiedad privada se convertiría en propiedad colectiva o común. «N'est pas socialiste, à mon avis, quiconque n'acepte pas la

substitution necessaire et progresive de la propieté social à la propieté capitaliste» (Millerand) (1). «Están de acuerdo todos los escritores socialistas en que en la futura organización de las cosas por el socialismo, o no existiría la propiedad privada o su esfera, sería, por lo menos, muy limitada» (2). La sociedad sería dueña de la producción y ésta se repartiría entre sus miembros según ciertas normas. La autoridad del Estado tendría que ser la fuerza organizadora y mantenedora de estas normas o condiciones de repartición o distribución de los bienes (3).

El Socialismo tiene como base capital su *ideal de repartición igualitario de los bienes;* es un sistema de repartición que, a consecuencia de la íntima relación que existe entre la *repartición* con la organización de la *producción* de los bienes, se convierte en un sistema económico-social de *producción,* cuyos principales rasgos son la supresión de la propiedad privada, la constitución, en su lugar, de la colectiva y la organización de la actividad productora por la autoridad que substituiría a la iniciativa privada. Es un sistema extremo de *centralización* económica. La base inspiradora del *Socialismo es un ideal ético de repartición igualitaria de los bienes.* Si éste se

---

(1) *Le socialisme reformiste français.*

(2) W. SOMBART.—*Socialismus und sociale Bervegung.*

(3) El término "socialismo" en el sentido indicado en esta obra, se confunde hoy con el "marxismo", doctrina de K. Marx. Úsase también el término "socialismo" en un sentido más restringido. Así, por ejemplo, se ha llamado "socialistas de Estado" a los partidarios de extender la acción económica del Estado. Posteriormente se ha llamado "nacional socialismo" al sistema de organización política y social de Alemania nacista, o del *laborismo* inglés.

convierte en un sistema *económico* de organización centralizada de la *producción* es debido a la necesidad de perseguir el fin de *repartición.*

Si tomamos como punto de partida a la organización liberal individualista en su extremo de descentralización, tendríamos, en el extremo opuesto de la centralización, a la organización socialista o marxista; y entre ambos polos, una serie de sistemas intermedios.

El socialismo pretende dar a la organización económico-social de un Estado el aspecto de una comunidad, o entidad centralizada, cuya cabeza económica residiría principalmente en los órganos gubernativos. La organización económico social no sería, pues, en este sistema, como en la organización de libertad, el producto de la combinación de las actividades económico-privadas de los miembros que componen el cuerpo social, sino que sería una especie de gran entidad económico-social dirigida por la voluntad suprema del Estado. En la organización de libertad, los individuos persiguen individual y libremente la satisfacción de las principales necesidades económicas; en el socialismo se trataría de hacer conspirar a la sociedad en común a la satisfacción de sus necesidades en conjunto, como sucede, por ejemplo, en la vida conventual.

Dentro del socialismo puede existir cierto grado de descentralización, o federalismo, pero en ningún caso llegaría éste, sin destruir la idea socialista, hasta dar autonomía económico-privada al individuo.

Estos son los rasgos generales que inspiran la campaña socialista moderna. «Como doctrina es el Socialismo la teoría de esta campaña, como movimeinto social práctico es la persecución de un fin: la transformación

del orden económico-social actual en el orden colectivista» (1).

¿Cuáles son los programas de la organización socialista? ¿Hasta qué punto el comunismo se hace radical o completo? ¿Cómo llegar hasta la implantación del sistema? Aquí intervienen ya los varios sistemas que caen dentro del socialismo mismo.

Para completar este golpe de vista general, agregaré cuatro palabras, en especial, sobre el comunismo y el colecticismo o socialismo radical.

§ 70. *El comunismo y el socialismo radical o colectivismo.—a)* El *comunismo* es, sin duda, el sistema más avanzado del Socialismo. En él la supresión de la propiedad privada se lleva a su completa abolición. Sería una organización económica en la cual no hubiera ya *mío* ni *tuyo*, no solamente tratándose de las tierras, construcciones y demás capitales de producción, sino también tratándose de los bienes de consumo o goce, como ser el menaje del hogar, los alimentos, etc. Es la idea de la comunidad llevada a su más alto grado.

Hay que advertir, sí, que a veces se emplea el término "comunismo" como sinónimo de socialismo; pero, por lo regular, se le reserva en las obras sobre la materia, para designar esta rama más avanzada del Socialismo (2).

b) El socialismo radical o colectivismo es el sistema más en boga entre los pensadores del socialismo de estos últimos tiempos. Se le ha llamado *colectivismo*, especialmente en Francia; y otros, con no poca pretensión, han llegado a llamarle *socialismo científico.*

(1) E. BERNSTEIN. — *Wie ist wissenschaftlicher Socialismus möglich.*

(2) AD. WAGNER, *Grund legung der Politischen Oekonomie.*

Difiere del comunismo en que acepta la propiedad privada de los bienes de consumo o goce. Nadie podría adquirir con el fin de capitalizar, o sea, de formar una fuente de futura adquisición de bienes; pero, sí, todos podrían mantener la propiedad privada de los bienes o productos que se les adjudicara para el consumo en el reparto o distribución; la propiedad colectiva se referiría a las tierras y los capitales de producción.

Una exposición más completa del sistema se ha hecho en algunas obras como la de Schäffe (1) y otras, entre las cuales obras, si bien no hay acuerdo en todos los puntos, en cambio en sus líneas principales concuerdan más o menos con los rasgos que aquí hago notar.

La organización de la producción y de la prestación de servicios sería dirigida por la autoridad, la cual dictaría las normas de la división del trabajo nacional. No habría empresarios ni obreros, pues todos serían trabajadores del estado socialista. El monto de la producción, que pudiera ser regularizado o fijado, lo sería por la autoridad, en vista de las necesidades del consumo arrojadas por las estadísticas.

La repartición de los bienes o productos se haría, según unos, teniendo en cuenta el *trabajo* de cada individuo y, según otros, debería darse a cada cual según sus *necesidades:* al célibe menos que al casado, al grande menos que al niño. Pero, como muchos lo han observado, esta norma de la repartición según las necesidades, acercaría al comunismo, haciendo desaparecer todo resto de influencia del interés privado. La repartición según el trabajo es la más aceptada entre los pensadores del colec-

(1) SCHAEFFLE, *Die Quintessens des Socialismus.*—G. RENARD, *Le régime socialiste.*

tivismo. Cada individuo recibiría un tanto por su labor y sería dueño de este tanto, no para capitalizarlo, lo cual no podría suceder en el sistema, sino para usarlo o consumirlo a su antojo. Respecto a las normas que debería adoptarse para fijar este tanto de bienes entregados por el trabajo, no hay acuerdo entre los socialistas, y la dificultad, que no es pequeña, no ha encontrado solución que satisfaga a todos.

Respecto al plazo y procedimientos para llegar al régimen socialista, la tendencia de los principaels pensadores del sistema, no es a la *revolución* violenta para cambiar el orden actual, lo que aún conseguido les hace temer un fracaso posterior, sino a la *evolución* gradual, lo cual, según la concepción materialista de K. Marx, se iría cumpliendo como una ley económica del desarrollo de la organización de la producción (1).

La teoría científica de mayor importancia del socialismo no es la de la evolución materialista de Marx, sino más bien la del *medio,* según la cual el hombre es susceptible de modificar esencialmente su naturaleza moral bajo la influencia del medio en el cual vive. Si en el *medio* social moderno nos parece una utopía la realización del socialismo, en cambio, modificándose la atmósfera moral, siguiéndose una educación especial de los niños, cambiándose las costumbres, los ideales y las bases del derecho, el hombre se modificaría amoldándose a este medio. «El hombre está influenciado, en toda su naturaleza por el medio que lo rodea y en el cual él crece: está sujeto a la acción de las circunstancias» (2).

---

(1) El sovietismo moderno que parte de Rusia no se ha sometido a esta espera.

(2) WERNER SOMBART, R. OWEN.

§ 71. *Desarrollo histórico del socialismo.*—Las manifestaciones comunistas o socialistas de los tiempos pasados, han pertenecido más a la región de las ideas de algunos escritores, más o menos aislados, que a movimientos sociales de campañas por reformas socialistas. Es característica de los tiempos modernos, la forma de socialismo que ha asumido la lucha política de los pobres contra los ricos.

Es conocido el proyecto de organización comunista ideado por Platón en su República (1). Su ideal es una especie de comunidad de bienes y de mujeres bastante utópico; con una vida sencilla y apacible, con poca población y pocas necesidades. El mismo Platon, dice G. Adler (2), reconoció después que su estado ideal no era realizable en este mundo.

Posteriormente no se ven germinar estas ideas. En Roma no aparecen y las ideas que podrían llamarse socialistas de la Edad Media, tienen más bien un carácter religioso de desprecio de las riquezas, propio del espíritu de entonces.

En el siglo XVI apareció la *Utopía*, de T. Morus.

En el siglo XVIII aumentan ya las manifestaciones literarias con ideas socialistas (Morelly y Mably), pero ellas impresionan poco la opinión pública. El orden de las costumbres, los principios del derecho, la atmósfera moral de la época, en una palabra, mantenían firmemente afianzadas las bases del orden social existente. El derecho de propiedad privada tenía fundamentos que parecían inconmovibles.

---

(1) PLATON, *La República*. Traduc. españ. Madrid 1886.

(2) *Sozialismus und comunismus. Hand Wörterbuch von Conrad.* Jena, 1901.

Sin embargo, la misma Evolución liberal del siglo XVIII, cuyos gérmenes, en el campo económico, los encontramos en la escuela llamada *fisiócrata* y que después adquiere gran desarrollo hasta el siglo XIX, preparaba indirectamente un medio más favorable al desarrollo del socialismo con *la igualdad de los derechos políticos, la libertad y la influencia consiguiente de las clases populares en el Estado.* Las doctrinas socialistas, con su optimismo utópico con que presentan los resultados prácticos del sistema, y con ese pesimismo aterrador con que condenan las instituciones de la propiedad privada, se han prestado para que sobre la base de ellas, se organicen partidos políticos reclutando miembros entre las clases pobres, halagadas por los frutos que se les ofrece y excitados contra las instituciones sociales que se les presentan como opresoras injustas e hijas de la usurpación. «*La propriété, c'est le vol*», según la frase histórica de Proudhon. La formación misma de la gran industria moderna, con sus grandes densidades de población agrupadas en los barrios obreros, presenta hoy un medio más fácil para la difusión de las doctrinas socialistas que el que podía encontrarse antes en la pequeña industria corporativa o en la agricultura.

¿Sufre el obrero moderno más que el pobre antiguo? No; por el contrario, y en esto están contestes todos; pero la atmósfera moral de estos tiempos se presenta más favorable para incitar la odiosidad de los pobres contra los ricos, o sea, para difundir el *credo* socialista, especie de ideal ético religioso que inspira el movimiento.

Así, pues, se comprende cómo los precursores de la literatura socialista del siglo XVIII encontraron eco después en tantos otros posteriores, como Godwin, en In-

glaterra; Saint Simon, Fourier y Proudhon, en Francia; y posteriormente Rodbertus, Marx y Lassalle, Bernstein, etc., en Alemania; y hoy inspiran el movimiento político de partidos que han llegado a tener bastante poder en la vieja Europa.

§ 72. Organización socialista propiamente tal de los pueblos, no ha existido en el mundo (1). Las pocas instituciones de comunidad del mundo antiguo, que nos recuerda la historia, estaban establecidas sobre la base de la esclavitud, como en Lacedemonia y Creta. Licurgo estableció su sistema de comunidad que regía para la aristocracia, a cuyo servicio estaban los Ilotas, especie de siervos que labraban la tierra y se ocupaban en la industria, y, además, existían los esclavos propiamente tal del servicio doméstico (2).

Las comunidades de la vida monástica tampoco pueden ser citadas como ejemplo, a pesar de la organización en común.

En la civilización americana de los tiempos primitivos encontramos un ejemplo de organización comunista en el imperio incásico del Cuzco, en el Perú. La tierra se dividía aquí en tres partes, una para el Sol (sacerdocio y religión), otra para el Inca (monarca y su ejército) y la tercera para el pueblo. Esta última se dividía *per capita*, en partes iguales relativas, en dimensión, a los miembros de la familia. Los repartos se renovaban anualmente, aunque parece que en la práctica, para hacer más viable el cultivo, en los repartos anuales se confirmaba, por lo regular, la posesión anterior. «Todo el territorio estaba

(1) Esta obra fué escrita antes del comunismo ruso.
(2) A. SUDRE, *Hist. du communisme*. Paris, 1850.

cultivado por el pueblo. Primeramente se atendía a las tierras pertenecientes al Sol. En seguida se labraban las de los ancianos, de los enfermos, de las viudas, huérfanos y de los soldados en servicio. Después de esto se permitía al *pueblo que cultivase sus propias tierras, cada cual la suya,* pero con la obligación de ayudar al vecino cuando las circunstancias lo exigían. Por último, se cultivaban las tierras del Inca». Los rebaños de llamas o carneros peruanos pertenecían al Inca. Las lanas y el algodón se guardaban en almacenes públicos para atender las necesidades del pueblo por la autoridad. La ociosidad era considerada como un crimen que penaba la autoridad. W. Prescott (1).

Era ésta del Perú antiguo una organización social de ideales y tendencias muy otras que las modernas socialistas. Había una división de castas privilegiadas (nobles y sacerdotes); el pueblo tenía, sí, la igualdad de la pobreza y su felicidad estribaba en la modestia de sus necesidades. No había espíritu de libertad individual: el indio «no obraba ni pensaba por sí mismo» y estaba sometido a una obediencia absoluta. La instrucción era sólo para la nobleza. Un espíritu profundamente religioso era la base de la vida, y de la organización general a cuya cabeza estaba el Inca.

Las misiones jesuítas del Paraguay más pueden tomarse como una especie de sistema colonizador que se servía del indio para el trabajo y que si constituía para éstos una condición de vida superior a la que llevaban los demás indios de América, por la explotación inhumana que se solía hacer de ellos en las demás partes, siempre per-

(1) *Hist. del Perú.*

manecieron en una bajísima condición de abatida pusilanimidad y servidumbre (1).

En cuanto a las comunidades de la isla de Java, del *mir* ruso, y las comunidades de la India, no constituyen un socialismo, sino una especie de organización de libertad y propiedad privada dentro de un régimen de comunidad de la tierra, la cual se otorga al pueblo por repartos periódicos (2) (3).

CAPITULO V

El socialismo.—Crítica del sistema

§ 73. La crítica de un sistema de organización económica es materia de la Economía Política como *arte* o ciencia práctica, y por lo tanto me refiero a lo dicho en el cap. III, § 11, 12 y 13. Para juzgar en forma científica de un sistema económico-social es ante todo necesario atender: 1.° ¿Cuáles son los ideales que alimenta una organización social? ¿Cuáles los fines que persigue? ¿Cuál es la atmósfera moral en que se vive? 2.° Fijados los ideales de una civilización o los fines que persigue, viene la crítica comparativa de la institución o sistema de organización que se propone, que en nuestro caso es el socialismo,

(1) *Los jesuítas en el Paraguay. Informes del general Mathias de Anglés y Cortari, del año* 1729, reimpresos en Asunción, 1896.

(2) E. DE LABELEYE. *La proprieté.*—BUCHENBERG, *Agrar politik.*

(3) El gran experimento moderno de la Rusia bolchevista es posterior a esta obra. En términos generales, podría decirse que la socialización del pueblo ruso ha consistido en una especie de Capitalismo del Estado. Es el Estado, o sea el Gobierno, el dueño y señor de todas las actividades económicas. Los ciudadanos quedan obligados a trabajar como empleados u obreros a las órdenes del Gobierno.

con otra organización que en nuestro caso será la existente en el mundo sobre la base de la descentralización de la libertad individual y la propiedad privada, pero a la vez con la intervención centralizadora de la autoridad, como lo vimos en § 58 (1). Esta crítica comparativa debemos hacerla tomando bien en cuenta las circunstancias prácticas que intervienen y atendiendo, por otra parte, a los fines o ideales perseguidos. *Según sean los ideales y fines de una sociedad y las circunstancias por que atraviesa, así será la organización económico-social que le corresponde.* Trataremos así de averiguar cuál de ambas organizaciones satisface mejor o da mejores resultados.

Esto supuesto, dividiré el presente capítulo en los siguientes párrafos:

1.° Ideales de la época presente.

2.° Los intereses de la producción y la organización socialista.

3.° Los ideales de la repartición y la organización socialista.

4.° Los ideales de libertad y la organización socialista.

5.° Conclusiones generales.

§ 74. *Ideales de la civilización moderna.*—Para poder hablar de ideales de una civilización, es necesario referirse a los rasgos capitales y generales de ellos, prescindiendo, por cierto, de los ideales de determinadas clases, círculos o personas. Las civilizaciones modernas de origen europeo, y sobre todo Europa y su hija América, con las facilidades de los medios de comunicación modernos (publicaciones científicas, prensa, telégrafo, correos, etc.,

(1) Más o menos lo que hoy suelen tenerse como ideales de la *cultura occidental* europea y americana.

etc.), pueden considerarse como teniendo ciertos rasgos generales comunes, ciertos ideales que se difunden por todas partes a pesar de las diferencias que pueden observarse entre pueblo y pueblo.

Por lo que respecta a la producción y al progreso material, la civilización moderna se ha materializado bastante y puede tomarse como una aspiración general de los pueblos civilizados el incremento *cualitativo y cuantitativo de la producción y los anhelos de progreso material.* Los Estados se enorgullecen de sus progresos de potencia productiva y nosotros tenemos bien cerca los ejemplos de la civilización americana del norte.

Por lo que hace a la repartición de los bienes, la influencia creciente de las clases populares, ha producido como característica de los tiempos modernos la aspiración a levantar el nivel de vida de las clases bajas en cuanto sea compatible con los intereses de la producción. El materialismo ha aumentado las necesidades. «La tendance d'une société progresive est de faire entrer toujour plus de superflu dans le necessaire», dice un socialista (1).

Refiriéndome, por fin, a la libertad individual, es ella también un anhelo de la época moderna, que ha venido desarrollándose más y más desde la evolución liberal del siglo XVIII. La libertad de residencia, de trabajo, así como la libertad política y la de fijación de necesidades para la vida y consumos domésticos, son en sí, verdadera causa de satisfacción. Los frenos religiosos que han actuado más fuertes en otras épocas, apenas refrenan en la época moderna.

§ 75. *Los intereses de la producción y del progreso*

(1) G. RENARD, *Le régime socialiste,* p. 133.

material y el socialismo.—He aquí el punto indicado desde las más remotas críticas del socialismo, como inconveniente capital del sistema. Aristóteles (1), criticando el plan de comunidad propuesto por Platón, llamaba ya la atención hacia «el inconveniente que envuelve el poco interés que se tiene por la propiedad común, porque cada uno piensa en sus intereses privados y se cuida poco de los públicos, si no es en cuanto le toca personalmente, pues en los demás casos descansa de buen grado en los cuidados que otros toman por ellos». La supresión de la propiedad privada y el exceso de centralización del socialismo, amenaza, sin duda, con el adormecimiento de la iniciativa individual estimulada por el interés privado. *El factor de la descentralización económica no podría ser despreciado sin perjuicios graves de la producción, cualitativa y cuantitativamente considerada, de la disminución de los costos sociales de producción y del aprovechamiento más intenso de las fuerzas del trabajo.* (Véase § 58).

Sin embargo, para K. Marx y sus discípulos que adoptan la teoría de la evolución materialista (*Materialistische Geschichts auffasung*), los intereses mismos del progreso de la producción nos llevarían necesariamente al socialismo. Hé aquí la teoría: según ellos existe una evolución necesaria, natural de la organización económico social cuya causa última se encuentra en el desenvolvimiento de las exigencias de la producción. Las evoluciones de las organizaciones sociales serían, en último término, ocasionadas por las exigencias económicas de la organización de la producción. Según la teoría socialista, todas

(1) ARISTOTELES. *La política.* Lib. II, cap. II.

las evoluciones económico-sociales del mundo real que nos recuerda la historia no serían sino el producto de las exigencias de la organización de la producción: las formas de los pueblos más primitivos, la constitución de la propiedad privada, las instituciones de la Edad Media, la evolución liberal del siglo XVIII, y, posteriormente, la formación de la gran industria moderna, etc., etc. La producción tendería a centralizarse más y más: como se observa en las grandes industrias y los *trust* modernos, y el socialismo sería el complemento de esta evolución final provocada por las exigencias de la centralización de la producción.

Desde luego aquello de pretender que las evoluciones sociales sean sólo producto de las exigencias económicas de la producción, es una afirmación demasiado materialista y desprovista de fundamento suficiente, pues significa desconocer las otras influencias, como ser las políticas, religiosas, morales, etc., que pueden provocar dichas evoluciones.

Si encontramos desprovista de fundamento científico la evocación de un orden natural individualista, la tal evolución socialista no podemos menos de calificarla de antojadiza y falta de fundamento científico. Pero aún cuando se diera por supuesta la idea de una evolución social sólo basada en las exigencias de la producción, no sería todavía exacto aquello de la *tendencia hacia la concentración* en la organización de las empresas de producción. Las exigencias del desenvolvimiento de la producción no nos llevaría al socialismo o comunismo marxista, sino al contrario, nos detendría ante él. Si es verdad que en algunas industrias puede observarse la forma de concentración en grandes empresas, también es verdad que al

lado de las grandes empresas hay otras pequeñas y medianas, porque la naturaleza misma de ellas exige esta descentralización. Por lo que respecta a la industria agrícola, la evolución sería más bien a la inversa. En las etapas más primitivas no se conoce la propiedad privada de la tierra (1), porque dados los sistemas de explotación y las costumbres, ella no se hace necesaria. En la América primitiva indígena tampoco se conocía la propiedad privada (2). En cambio, según el desarrollo histórico, vemos que, después de los sistemas de propiedad común de la tierra, va apareciendo la constitución de la propiedad privada de la tierra y la división de ésta, a medida que las necesidades del perfeccionamiento de los cultivos, de la mayor intervención del trabajo y del capital han determinado el progreso de la *intensidad* de los cultivos. «La causa y fundamento del derecho de propiedad, consiste más bien en que sin él, no se llevarían a efecto las obras de mejoras y los incrementos de las condiciones mecánicas y químicas que exigen las tierras. La propiedad privada de la tierra, aparece como condición para que se verifiquen estos progresos y depende de la constitución y del perfeccionamiento del derecho de propiedad la cantidad y perfeccionamiento de las obras de mejoras (irrigación, drenajes, etc.), del mejoramiento de las condiciones químicas y mecánicas de la tierra» (3).

El socialista Emile Vandervelde, al describir el cuadro de la evolución concentrativa de la producción, al llegar, no de muy buena gana, a la agricultura, le dedica apenas unas pocas líneas. «Certes, dice, nous ne pretendons pas

(1) BUCHENBERGER. *Agrar. politik*, p. 236.
(2) BARROS ARANA, *Hist. general de Chile*. Vol. 7, pág. 362.
(3) BRENTANO, *Agrar. politik*. Stuttgart, 1897.

que cette concentration des cultures soit un phenomène général. Las statistiques agricoles d'Allemagne, par exemple, *donnent des resultats diamétralment opossés*» (1).

No hay, pues, tal evolución general hacia la centralización de la producción, y la doctrina de Marx, al respecto, débese tener como desprovista de fundamento científico, y, por lo tanto, permanecen siempre en pie los temores de un decaimiento de la producción por efecto de la centralización socialista.

Quedaría aún al socialismo como un nuevo recurso *la intervención de un orden moral y de costumbres socialistas que impulse al trabajo social*, que cree sentimientos o impulsos psicológicos que reemplacen al interés privado. ¿Se llegaría a conseguir así que el minero del futuro estado socialista persiguiera el descubrimiento de yacimientos metálicos para entregarlos a la sociedad con el mismo interés con que hoy los busca para constituir su patrimonio privado? Para una tal evolución, según Ad. Wagner, se necesitaría una sociedad de ángeles en vez de hombres y puedo aún agregar que este estado de ángeles necesitaría todavía Dioses como autoridades.

La verdadera doctrina socialista es ésta de la evolución fundada en un cambio del medio moral en que debe vivir y desarrollarse el hombre. Pero sin negar la influencia del *medio* en que se desarrolla y educa el hombre, la cual es ciertamente poderosa, no hay motivo fundado para atribuir a esta influencia la potencia de metamorfosis radical que le atribuye el socialismo.

La literatura socialista, que desprecia todas estas dificultades con ánimo ligero, peca por optimista y por ilusa y merece bien el calificativo de *utópica* que se le ha dado.

(1) *Le colectivisme et l'evolution industrielle.* Paris, 1904.

§ 76. Al tratar aquí del socialismo y la producción, quiero tomar en cuenta la objeción socialista contra el sistema de producción de la organización liberal, al cual llama «anárquico», por cuanto la producción «abandonada al capricho de los intereses individuales no se regula sino en parte por las necesidades del consumidor». Los empresarios de producción se lanzan a producir a la aventura, haciéndose mutuamente competencia y de esta falta de armonía entre el consumo real y la producción, se siguen crisis y grandes perturbaciones de la industria. En la organización socialista, en cambio, el Estado conocería primeramente por medio de una estadística detallada, todas las necesidades del consumo y, de acuerdo con estas necesidades, regularía su producción.

Es verdad que la falta de unidad en la organización de las empresas de producción en el sistema de libre concurrencia, produce a veces perturbaciones o crisis en el desarrollo económico de los pueblos, a veces por dar a ciertos ramos de la producción un incremento exagerado con relación a la demanda real o por exageraciones del crédito, basadas en esperanzas de rendimientos que no se realizan después. Pero no nos confundamos, no es éste el peligro grave del problema de la producción. El estado socialista podrá no tener *crisis* en el sentido que hoy damos a la palabra: porque no podría subir el interés del dinero, ni bajar el precio de los valores, ni producirse quiebras, ni liquidaciones allí donde no habría cambios, ni monedas (1), ni crédito, ni propiedad privada; pero no podrá igualmente asegurarnos, el Estado socialista, que no tendría hambres, privaciones y miserias, o sea, per-

(1) Las funciones de la moneda en el Estado Socialista serían en todo caso bien diversas.

turbaciones económicas que, si no revisten los caracteres de las llamadas *crisis* modernas, pueden aún ser mucho más terribles que ellas. Los pueblos más primitivos, como nuestros *fueguinos* del sur, no conocen tampoco las crisis, pero han conocido a menudo las hambrunas y las privaciones cuando les ha faltado los medios de subsistencia hasta el punto de adoptar el brutal canibalismo de comerse los unos a los otros.

El Estado socialista podrá levantar estadísticas de las necesidades de vestido, de calzado, y tal vez podrá disponer la producción de estos artículos, como lo dispone hoy la dirección del ejército cuando trata de proveer a la tropa, siempre que se trate de productos cuya producción pueda ser dispuesta a voluntad por el trabajo humano; pero tratándose de las necesidades de la alimentación y de todas aquellas que no dependen en su producción del solo trabajo, sino que están avaramente limitadas por la naturaleza de la tierra, será inútil toda estadística de las necesidades, si la agricultura es incapaz de satisfacerlas con sus productos. ¿Qué valdría determinar la ración de carne de vacuno, de aves, de corderos, de farináceos, de leche, etc., etc., para la población entera si no se hace posible producirlas con la tierra de que se dispone?

En resumen, el Estado socialista, tendría sus crisis, las cuales, no por no tener los caracteres de las crísis de crédito de las organizaciones modernas, no dejarían de ser tanto o más temibles: Y aún más temibles serían si sobreviene un decaimiento de la producción y tomando en cuenta la falta de frenos en el incremento de la población.

§ 77.—*Los ideales de repartición y la organización Socialista.*—En el § 74 observamos que puede tomarse

como un cierto ideal de los pueblos modernos el de levantar el nivel de vida de las clases pobres y trabajadoras, mejorándoles la condición de su existencia material o económica. De acuerdo con estos ideales podría decirse que si el socialismo amenaza con un decaimiento de la potencia productiva y del progreso material, en cambio, repartiendo mejor los bienes, levantaría el nivel medio de vida del pueblo.

En este punto conviene también evitar ilusiones. Con razón ha dicho Gide: «Ce que fait la gravité du problème ce n'est point tant l'inegale repartition des bien, que leur insuffisance» (1).

Los progresos de la industria manufacturera moderna son muy importantes, así como también los de los medios de comunicación y de transporte. Razón tiene en enorgullecerse de ellos la moderna civilización. Pero, dejando todo optimismo de un lado, debemos reconocer que la base productiva de materias primas para atender las principales necesidades del vivir, y en especial la agricultura, a pesar de sus progresos, tiene una limitación tal en su potencia productiva, que hace cada vez más difícil las condiciones de la vida de nuestra creciente población. Los incrementos de producción de los métodos de cultivo más intensivo, exigen grandes costos de producción. Los países de población densa, como los de la vieja Europa, importan de los demás buena parte de los productos agrícolas que necesitan, en cambio de manufacturas, siendo cada vez más difícil su condición.

En estas condiciones, parece claro que el reparto igualitario sólo significaría la igualdad en la privación. Inútil

---

(1) *Principes d'Ec. Pol.*

sería el pretender dar una ración de carne conveniente *per capita*. En Chile mismo, país aún nuevo, semejante reparto sólo podría hacerse en dosis homeopáticas.

Y no cabe atribuir estas condiciones de estrechez y privación de las masas a la existencia de ricos, ya que el estómago de éstos contiene el mismo organismo que el de los pobres, y por mucho que aquéllos coman, no podrán consumir más que la limitada porción que asimilan sus organismos estomacales.

Y aquí es necesario tomar bien en cuenta que si bien una más igual repartición de los bienes puede mejorar la parte de entradas de las clases pobres disminuyendo las de las clases ricas (en el supuesto de que no disminuya la producción), tal mejoría sería solamente temporal, pues, como lo veremos al tratar de la población (Parte IV), pronto los incrementos nuevos de densidad que vendrían como consecuencia de las mayores facilidades de vida, volverían a disminuir la dosis de la repartición. A este respecto, *la organización socialista con aquello del derecho a la existencia, siendo la carga del vivir de cuenta de la sociedad, no tiene frenos para la procreación como los tiene la organización de libertad individual y propiedad privada*, en la cual los padres son los llamados a velar por las condiciones de existencia de sus hijos. Los peligros de un exceso de natalidad de que está rodeado el Socialismo, si se quiere evitar la muerte y la miseria, sólo podrían ser conjurados, como lo observa A. Wagner, por la *reglamentación autoritaria del matrimonio y la descendencia*.

Ya Malthus, en su célebre obra sobre la población, manifestaba esta objeción contra el sistema socialista de Owen; y las respuestas que a esto dan los socialistas con

K. Marx y otros, que estiman que los peligros de un exceso de población sólo puede verificarse con el régimen de propiedad privada o régimen capitalista, son sencillamente absurdas.

Todo esto supuesto, el Socialismo envuelve una amenaza de desmejoramiento de las condiciones de vida del pueblo; y así como el obrero libre de Alemania y Francia vive en mejores condiciones económicas que el paisano de las comunidades agrícolas de Rusia (1) (Buchenberg), así también hay que temer que el ciudadano de un Estado socialista quede en peores condiciones de vida que las que hoy tiene un obrero de un pueblo libre y civilizado (2).

Las organizaciones sobre la base de la libertad individual y la propiedad privada, sin destruir su base, con ilusiones socialistas, pueden aún progresar mucho en materia de mejorar las condiciones de vida del pueblo, sobre todo en los países nuevos como los de la civilización americana.

Los políticos del Socialismo, que nos pintan con rasgos de incomparable felicidad las condiciones de vida de su organización, podrán ganar adeptos para sus campañas, pero no cambiarán las condiciones de la terrible realidad, como no las cambiaron las exageraciones de los impulsadores de la evolución liberal del siglo XVIII. Los políticos hacen el papel de abogados de sus propósitos, exagerando las razones *en pro* y ocultando las en contra; los hombres de ciencia no deben olvidarse de que su objetivo está solo en la verdad desnuda.

(1) Como lo observé, estas comunidades no son propiamente socialistas, pero se acercan al programa socialista por aquello de suprimir la propiedad privada de la tierra.

(2) Hoy, después del experimento socialista de Rusia, se puede observar que la situación económica del obrero de la Rusia bolchevista es muy inferior a la del obrero americano de los Estados Unidos.—(Nota de la 2.ª edición).

Predicar el Socialismo prometiendo con él un nuevo paraíso de felicidad material, de descanso, de riqueza y de goces materiales, es engañar o engañarse.

El socialista que quiera ser verídico y sincero, debería predicar su *credo* de igual repartición, predicar el trabajo como dura y fatal condición de la humanidad y presentar como horizontes *la igualdad en la pobreza.* Quien adopte este *credo* y se empape en sus ideales podrá entonces, «despreciando el mundo con sus pompas y vanidades», adoptar la religión socialista. Dado el materialismo moderno, una campaña en este sentido atraería tal vez pocos adeptos, y por lo tanto se prefiere mejor incitar los sentimientos de goces materiales que prometen la abundancia de bienes, antes que proclamar la igualdad en la pobreza y privación, verdadera condición del Socialismo.

§ 78. *Los ideales de libertad y la organización socialista.*—Este es uno de los puntos más obscuros del programa socialista, y sin embargo, es admirable el *toupet* con que los pensadores del Socialismo pasan, por lo regular, sobre él como si nada hubiera de grave en él.

La cultura moderna tiene entre sus conquistas más preciadas las de la libertad individual. Libertad de residencia, libertad de trabajo, libertad de fijación de los consumos necesarios para la vida o sea la libertad de elegir la alimentación, el vestido, la manera de vivir, etc. Los socialistas mismos son los primeros en proclamarlas: «La loi, encore une fois, ne devrait avoir, en s'en occupant, d'autre objet que de garantir à tous l'intégrité de ces libertés (libertad de residencia, asociación, vestido, pensamiento, prensa, religión, matrimonio, etc.) et de sanction-

ner la résistance contre quiconque tentérait de les violer» (1).

En general puede sentarse que una organización de centralización tan autoritaria como la exigida por el socialismo no puede sino constituir una amenaza para las libertades individuales. La libertad de trabajo y de residencia están seriamente amenazadas. Respecto a la libertad de fijar los consumos domésticos, dejamos la palabra al propio Schäffle, que no será tildado de enemigo del socialismo: «Si el socialismo quita esta libertad, se convierte en enemigo de la individualidad propia de cada persona, y por consiguiente de toda cultura y jamás se amoldaría a los indelebles sentimientos, o impulsos psicológicos del hombre» (2).

En las organizaciones de libertad individual y propiedad privada, si bien es verdad que el individuo, a pesar de gozar del derecho de libertad de trabajo, residencia y de consumos, no siempre puede prescindir de los hechos de la realidad que lo encadenan en tal o cual sentido; en cambio, a menudo puede ejercer su libertad aun cuando sea pobre, y encuentra, sin duda, en este ejercicio, una verdadera satisfacción.

Los políticos del socialismo proclaman hoy todas las libertades políticas, porque ellas son el camino que se les presenta para conquistar el poder; pero es evidente, que un Estado Socialista que quisiera afianzar su organización no podría dar riendas sueltas a las libertades, ni de la prensa, ni de asociación, ni de educación, si no quisiera exponerse a ver peligrar sus instituciones. Si el Socialis-

---

(1) G. RENARD, *Le régime socialiste.*
(2) SCHAEFFLE, *Die Quintessenz des Socialismus.*

mo llegara a dominar difundiendo sus ideales, su *credo*, sus bases del derecho, en una palabra, su atmósfera moral, no podría exponerse a perder el terreno ganado por alguna reacción contraria que se valiera de estas libertades para minar la organización. No sería extraño que el Socialismo, una vez constituído, tuviera que resucitar las instituciones inquisitoriales, para mantener su vida (1).

Conclusión.—§ 79. Los ideales fundamentales de la moderna civilización, que son el fruto de un largo desarrollo histórico, no se amoldan con el régimen socialista.

Esto que no comprenden las masas inconscientes de los movimientos electorales, lo comprenden muy bien los más distinguidos pensadores del socialismo y de aquí que sean ellos enemigos de toda *revolución* y sólo trabajen por la *evolución*.

La campaña socialista va dirigida a desprestigiar las instituciones de libertad y propiedad de la civilización, a criticar los fundamentos de su derecho, a destruir sus ideales, a metamorfosear su atmósfera moral y aun religiosa; y en lugar de ella a difundir sus propios ideales, su *credo*. El socialismo tiene los caracteres de una especie de religión, con sus sentimientos y sus tendencias éticas y jurídicas, la cual religión, para triunfar, necesitaría cambiar la decoración de los ideales actuales, metamorfosear la atmósfera moral que envuelve a la cultura moderna con sus más influyentes y valiosos elementos, cambiar el *medio* en el cual debe crecer y desarrollarse el hombre. Sólo conseguido esto podría entrar en vías de realidad económica.

(1) Todo esto resulta profético ante lo que pasa hoy en la Rusia soviética.

La *evolución económica* del Socialismo, sólo podría venir como consecuencia de una *evolución moral*. En cuanto a la teoría de K. Marx, en la cual han creído con fe sus discípulos, y según la cual una *evolución* material necesaria de la organización económica de la producción, nos llevaría seguramente hacia la concentración socialista (§ 66), es una teoría del todo desprovista de fundamento científico.

Si el Socialismo triunfara, no sería ello debido a que su organización de la producción económica, significara un grado de perfección en la evolución del progreso material. Su triunfo sólo puede ser un resultado del triunfo de sus ideales morales de repartición, impuestos como ley absoluta; y en tal caso se llegaría a la organización de la concentración socialista de la producción, no porque ella significara un progreso económico del proceso productivo, sino porque ella sería la condición indispensable del mantenimiento de los ideales de repartición. (1).

El Socialismo es un sistema *de repartición de los bienes* que se convierte en un sistema *económico de producción*, por la necesidad de mantener sus ideales de *repartición* igualitaria. *No se socializaría al mundo para producir más, para dar mayores libertades individuales, ni por impulsar el progreso material, sino que más bien se produciría menos, se abolirían las libertades individuales por socializar al mundo* (2).

Pensar que el hombre actual tal cual lo conocemos en

---

(1) El triunfo de la Rusia soviética se ha debido al éxito de la guerra, más, por cierto, que al de la evolución predicha por Marx.

(2) Lo que pasa hoy en Rusia es la confirmación de todo esto escrito muchos años antes, cuando nadie pensaba siquiera en la posibilidad de un Estado socialista.

el mundo real y tal cual nos lo pinta la historia de los tiempos pasados, puede metamorfosearse tanto en su naturaleza psicológica, por efecto del medio en que viviría, por efecto de la educación socialista, que llegara un día a amoldarse a este medio tan bien, que sus fuerzas de trabajo, que hoy se despliegan a impulsos del interés privado y a la sombra de la libertad, se desplegaran en el régimen comunista con igual intensidad, es una exageración inaceptable por la ciencia.

El verdadero terreno, pues, en que debe plantearse la lucha social es el siguiente: por una parte los elementos socialistas lucharán por hacer dominar sus ideales morales, sus bases del derecho, criticando y desprestigiando los ideales e instituciones del presente que se contrapongan con aquéllos; por la otra, los elementos antisocialistas, los elementos conservadores de las bases capitales del orden de libertad y propiedad privada resisten y resistirán los ataques socialistas y se esforzarán por demostrar sus desventajas y utopías y tratarán de perfeccionar sus instituciones de acuerdo con los ideales de mejorar las condiciones de vida de las clases pobres (como se hace por ejemplo, con las leyes del trabajo y otras instituciones); pero sin entregarse por esto en brazos de las experimentaciones socialistas.

Los que ven en el avance del Socialismo, una amenaza para los rumbos de la civilización, una amenaza del progreso, están obligados a oponer a la campaña de opinión que hace el Socialismo, otra campaña de opinión defensiva y ofensiva: defensiva, manifestando las ventajas económico-sociales de las bases liberales de la organización económica y el prestigio de sus ideales, y ofensiva, criticando las pretensiones del socialismo, y manifestando sus

utopías, es decir, aquel *optimismo* engañoso con que los escritores del socialismo pintan las condiciones de abundancia o riqueza en que viviría la futura sociedad comunista.

El socialismo, en sí, no es un imposible, lo que sí es imposible es su realización dentro de los ideales de progreso y libertad de la civilización del mundo moderno.

Si los ideales que inspiraban la civilización indígena de Cuzco y las circunstancias de su vida, permitían una organización semicomunista, en cambio, los de la presente civilización, son bien diversos.

El socialismo en sí, no es una mentira o una quimera, lo que sí es o mentira o quimera es la felicidad material, la riqueza, el paraíso terrenal que con él se promete al proletariado.

Ser socialista o antisocialista, no es en verdad sólo cuestión de la ciencia económica pura, es cuestión en buena parte práctica del arte de obrar en la cual intervienen los fines éticos o morales que se persiguen, o sea, los ideales adquiridos. Se utilizan, sí, los conocimientos científicos económicos para iluminarse en el conocimiento de los fenómenos y poder así mejor perseguir sus fines prácticos. Pero quien acude con sinceridad a las luces de la ciencia puede de ella obtener muchas veces bases para obrar en la práctica. En los movimientos políticos del socialismo, como a menudo en los religiosos, pocos son los que acuden a la ciencia con la suficiente imparcialidad para beber en ella luces que iluminen su obrar; lo más regular es que, adquirido el *credo* socialista, se recurra a la ciencia económica tratando de amoldarla a sus ideales, por este motivo jamás los socialistas reconocen, ni justifican, los fundados temores de que la naturaleza psicoló-

gica humana no se preste al socialismo sin perjuicio de los intereses de la producción y del progreso en general, ni tampoco reconocen las dificultades de su sistema ante el problema de la población, y cerrando los ojos a las consideraciones anteriores, nos pintan el futuro reinado del socialismo como un nuevo paraíso terrenal.

CUARTA PARTE

La población económicamente considerada

CAPITULO PRIMERO

La doctrina de Malthus

§ 80. *Importancia económica del asunto.*—El estudio de la población, de las tendencias de su incremento y las relaciones entre ella y los bienes materiales que han de satisfacer sus necesidades, tiene una capital importancia para la Economía Política. El conocimiento científico de la sociedad sujeto de los intereses económicos, se perfecciona con el estudio de la población y su estadística; y el aspecto general de los problemas económicos-sociales recibe de él importantes luces, tanto en el campo de la Economía Política científica, cuanto en el de la Política económica. ¿Cuál es la tendencia natural del incremento de la población? ¿cómo está éste relacionado con los medios de subsistencia? ¿cómo se explican las diferencias en la densidad de las poblaciones? ¿cuál es la influencia en la producción y en la repartición de los bienes? ¿cuáles son las relaciones económicas de los movimientos emigratorios?, etc., etc. En la cuestión social de pobres y de

ricos y del ideal de suprimir la pobreza por el cambio de organización económica (el problema socialista), la teoría de la población nos da importantes aunque no muy risueñas indicaciones.

Respecto al plan expositivo de la materia, comenzaré por exponer la propia teoría tal cual la concibió su autor, Tomas Roberto Malthus, y expuso en su famoso libro *An essay on the principle of population,* cuya edición definitiva se publicó en Londres en 1803. La verdadera teoría tal cual la concibe la ciencia económica moderna no es propiamente la expuesta por Malthus; pero se contiene en ella; de tal manera que puede sentarse que el fondo o germen de la teoría de Malthus debe ser tenido como una verdad científica, por más que su exposición y detalles no pueda ser aceptada en todas sus partes.

§ 81. *La teoría de Malthus.*—La teoría de Malthus se contiene en los dos primeros capítulos de su obra. Comienza por observar que la humanidad tiene «la tendencia constante que se manifiesta en todos los seres vivientes a multiplicar su especie, aunque no lo permitan los alimentos con que cuenta».

Recordando la observación del doctor Franklin, continúa Malthus, «no hay límite alguno en la facultad productiva de las plantas y los animales, sino que al aumentar su número se quitan mutuamente la subsistencia. Si en la superficie de la tierra existiese, con exclusión de toda planta, una sola especie, por ejemplo, el hinojo, bastaría para cubrirla de verdor. Y si no hubiese otros habitantes, una sola nación, que la inglesa, por ejemplo, la hubiera poblado en pocos siglos».

«Esto es incontestable. La naturaleza ha prodigado con

mano liberal los gérmenes de la vida en los dos reinos; pero ha sido más parca en cuanto a territorio y alimentos. Sin esta reserva en algunos millares de años, la tierra hubiera fecundado millones de mundos; pero una imperiosa necesidad reprime esta población exorbitante; y el hombre ha de someterse a su ley, como todos los seres vivientes».

El incremento natural de la población por efecto del instinto de procreación, está, pues, limitado; se encuentra circunscrito a los límites que le asigna el incremento de los medios de subsistencia. La población debe amoldarse a los medios de vida y subsistencia.

Respecto a la determinación del crecimiento natural de la población, si no encontrase las limitaciones de los medios de subsistencia, dice Malthus, «podemos sentar como cierto que cuando no lo impide ningún obstáculo, la población va doblando cada 25 años, creciendo de período en período, en una progresión geométrica». Tal progresión sería 1, 2, 4, 8, 16 . . .

Entre otros puntos se ha criticado a la teoría en cuestión la fijación de esta proporción; pero la verdad es que el mismo autor no le da una importancia matemática. Falto de bases estadísticas, de lo cual él mismo se lamenta, y atendiendo a los datos con que cuenta, especialmente relativos al rápido desarrollo de la población en los Estados Unidos, se inclina en favor de la progresión geométrica antedicha.

En cuanto al crecimiento de la producción de los medios de subsistencia que nos rinde la tierra, estima que «en las circunstancias más favorables a la industria, no se aumentarían sino en progresión aritmética» (1, 2, 3, 4 . . .).

En la determinación de esta segunda progresión, el

autor pisa un terreno más arbitrario aun, y él mismo no la toma sino como un límite máximum, inverosímil de alcanzar en la realidad. «Seguramente, dice refiriéndose a la agricultura de Inglaterra, que el especulador más iluso no podrá suponer más (mayor incremento de producción); porque esto bastaría para convertir en pocos siglos, todo el terreno de la isla en un jardín».

En consecuencia, la población tiene constantemente la tendencia a incrementar más que los medios de subsistencia y en la realidad práctica deberá amoldarse a ellos. Esta amoldación deberá verificarse por la intervención de dos géneros de *obstáculos* o impedimentos *(chek): obstáculos privativos* y *obstáculos destructivos.* Los obstáculos privativos, obran «precaviendo el aumento de la población» por la acción de la voluntad humana que se traduce, ya sea en matrimonios más tardíos, ya en un menor número de hijos en cada matrimonio. Serían los resultados de la previsión paterna de saber limitar la sucesión a los medios de subsistencia con que se cuenta. El autor distingue los *obstáculos privativos* propiamente de los recursos viciosos o *vicios* que actúan como impedimento del incremento de la población burlando las leyes naturales de la procreación, como ser con actos de libertinaje, o con artificios inmorales empleados para impedir la procreación. Así como aquéllos son recomendables y caen dentro del orden moral, éstos, los *vicios* «envilecen la naturaleza humana y le quitan su dignidad».

Los *obstáculos destructivos,* que, como su nombre lo indica, determinan la destrucción de la población, «son de una naturaleza muy varia, comprendiendo todas las causas que tienden a menguar de cualquier modo la duración natural de la vida humana por el vicio o la miseria.

Así pueden contarse entre ellos las ocupaciones malsanas, los trabajos penosos o excesivos que exponen a la inclemencia de las estaciones, la extrema pobreza, el mal alimento de los hijos, la insalubridad de las grandes poblaciones, las enfermedades, epidemias, guerras, el hambre, etc.».

En resumen, termina Malthus el capít. II:

«1.° La población está limitada necesariamente por los medios de subsistencia.

«2.° La población crece invariablemente siempre que crecen los medios de subsistencia, a menos que no lo impidan obstáculos poderosos y manifiestos.

«3.° Estos obstáculos particulares y todos los que deteniendo el poder preponderante obliguen a la población a reducirse a los medios de subsistencia, pueden comprenderse en tres clases principales: la restricción moral, el vicio y la miseria», o sea, los obstáculos *privativos*, el *vicio* y *los destructivos*.

§ 82. A Malthus corresponde el honor de haber interesado la atención científica acerca de estas relaciones entre los medios de subsistencia y los incrementos de la población. Si bien es verdad que desde tiempos antiguos la idea de la relación de la población a los medios de subsistencia había sido conocida y expresada (1) y que la erudición ha podido desenterrar varias obras anteriores a la de Malthus, que contenían en realidad los gérmenes de su teoría, él tiene, sin embargo, el indiscutible mérito

(1) Platón, exponiendo su ideal social, dice que los habitantes "proporcionarán a sus bienes el número de sus hijos, para evitar las incomodidades de la pobreza y de la guerra". *La República, Coloquio II*, traduc. de José Tomas y García. Madrid, 1886.

de presentarlas a la ciencia, y abrir la discusión sobre este punto en una época en que la opinión general, desde tiempos antiguos, profesaba la doctrina optimista de que el supremo bien de los Estados consistía, en materia de población, en incrementarla sin reserva, sin atender a las relaciones necesarias entre la población y los medios de subsistencia. La política relativa a la población desde los tiempos antiguos, dirigíase casi siempre a impulsar su incremento. La literatura económica del Mercantilismo no se preocupaba más que de que mientras mayor fuera la población mayor sería la producción, sin atender a la repartición. Este orden de ideas inspiraba las medidas de política tendientes a incrementar el número de nacimientos, a fomentar las inmigraciones e impedir las emigraciones (*Ludwig Elster*) (1). Literatura llamada *fisiocrática*, en otros puntos tan inspirada en sentido opuesto a la *mercantilista*, no lo es tanto en materia de población, si bien encontramos algunas de las máximas de Quesnay de acuerdo con la idea Malthusiana: «Que le souverain et la nation ne perdent jamais de vue que la terre est l'unique source des richesses, et que c'est l'agriculture qui les multiplie. Car la augmentation des richesses assure celle de la population...». «Qu'on soit moins attentif à augmentation de la population qu'à l'accroissement des revenues» (2). Pero, puede decirse, en general, que la atmósfera de las ideas al respecto, hasta la aparición del libro de Malthus, estaba saturada de este optimismo.

La teoría de Malthus ha provocado una gran polémica, en la cual, prescindiendo de detalles o puntos de menor importancia, puede decirse que el número de adherentes

(1) *Bevölkerungwesen. Handwörterbuch v. Conrad.*
(2) *Oeuvres de Quesnay.* Paris, Peelman & Cía., 1888.

al fondo de ella ha sido superior al de los impugnadores. Cuéntase entre éstos P. Cawés (1), Paul Leroy Beaulieu (2), Félix Martin y Herrera, profesor en la Un. de Buenos Aires (3). M. Block dice, al respecto, de los impugnadores de Malthus, no sin fundamento, «le fond des doctrines a été generalment admis même par ceux qui semblent le plus la critiquer, leurs objetions s'adressent le plus souvent à des chosses peu essentielles» (4). Julius Wolf (prof. de la Universidad de Breslau) que se titula «Ein neuer Gegner de Malthus», publica en la Revue d'Economie Politique (1902) un artículo titulado «Une nouvelle loi de la population», que en el fondo no se contradice con la teoría de Malthus.

El número de los economistas adherentes a la teoría o mejor dicho a su fondo o germen ha sido mayor J. Stuart Mill (5), J. E. Cairnes (6), Joseph Garnier (7), Courcelle Seneuil (8), su discípulo en Chile Zorobabel Rodríguez (9), M. Block, Luigi Cossa (10). En Alemania la aceptación se generaliza mucho más aun en los últimos tiempos. Rumelin, autoridad en materias estadísticas, dice que «las teorías de Malthus son tan discutibles en los detalles de su demostración, sea estadística, sea psicológica *como son indestructibles y verdaderas en el fondo*» (11).

---

(1) *Precis d'Ec. Pol.* Paris, 1881.
(2) *Traité d'Ec. Pol.* Paris, 1896. Vol IV.
(3) *Curso de Ec. Pol.* Tomo I. Buenos Aires, 1901.
(4) *Les progrés de la Sciencie Economique.*
(5) *Principles of Pol. Ec.*
(6) *The definitions of political economy.* Traduc. par G. Valran. Paris.
(7) *Du principe de la population.*
(8) *Traité d'Ec. Pol.* Vol. I.
(9) *Tratado de Ec. Pol.*
(10) *Guida allo studio dell'Ec. Pol.*
(11) *Reden und Aufsätzs.*

No de distinta manera opina Ad. Wagner (1). G. Cohn considera también en su base, fondo o esencia indiscutible la teoría de Malthus (2), Ludwig Elster (3).

CAPITULO II

La doctrina de la población ante la ciencia moderna

§ 83. *¿Tiene la población una facultad o tendencia a incrementarse indefinidamente que pueda ser considerada como natural, normal o posible?*—Esta cuestión define uno de los puntos capitales de la teoría de Malthus. Con Rümelin y Wagner, lo primero que hacemos es despojarla de su generalidad o absolutismo: el incremento natural o posible de las poblaciones según sus condiciones fisiológicas, puede variar de raza a raza, de pueblo a pueblo; y así como cierta raza de animales vacunos, dispénsese la comparación, puede ser más prolífica que otra, así también ciertas razas humanas, como la de los amarillos, puede tener distintas condiciones prolíficas que la raza blanca europea, por ejemplo.

Puesta así la cuestión netamente en su aspecto fisiológico y tomando por base la raza de la civilización europea, los estudios hechos con la ayuda de la estadística más perfeccionada, fijan en 2% la cifra máxima del incremento anual, según los cálculos de Rümelin. Ad. Wagner adopta la cifra de 2.8% y Wappaüs adoptó la de 3%. *En todo caso, estas cifras demuestran que en realidad,*

(1) *Grundlegung*, 3.ª ed. lib. IV. Leipzig, 1892.
(2) *System der national ökonomie*. Stuttgart, 1885.
(3) *Bovölkerungwessens. Handworterbuch v. Conrad*. Jena, 1899.

como lo preveía Malthus, existe la facultad indefinida de incremento con base en la naturaleza fisiológica humana del hombre conocido, sin que nada destruya el fondo de la idea, el que, a la luz de las estadísticas modernas, se discuta la proporción fijada por el economista inglés.

Sentado, pues, que una raza tenga una facultad natural de incrementarse, o sea una potencia fisiológica de incremento, esta facultad o potencia se amolda en la realidad de la vida, por una parte, a las condiciones económicas de los medios de vida, y por otra parte, al conjunto de condiciones, digamos sociales que, como las costumbres, el derecho matrimonial, etc., influyen en el incremento de la población.

§ 84. *¿Cómo se llega a estas cifras?*—Lo primero que se hace es determinar el número de mujeres en estado de fecundidad. Rümelin, tomando como período medio de fecundidad en la mujer desde los 19 a 41 años, encuentra, según la Estadística de la Europa central, que hay 165 mujeres por cada 1,000 habitantes, en este período de fecundidad. De estas 165 mujeres, según sus datos, podrían contarse 150 como fecundas y 15 como estériles. Ahora bien, la natalidad que producirían estas 150 mujeres dependería del número de hijos que cada una tuviera. Con solo 3 hijos por mujer tendríamos $\frac{150 \times 3}{22} = 20$ nacimientos por año; con 4 hijos por mujer tendríamos 27 nacimientos por año y por cada 1,000 habitantes. Después de determinada así la natalidad pasa a fijar la mortalidad mínima. En las mejores condiciones la mortalidad anual solo llegaría al 20 por 1,000, o sea al 2%. Esta exigua cifra de mortalidad solo sería posible obtenerla

con un número de nacimientos pequeño, pues siendo el período de la niñez el más susceptible de mortalidad, si los nacimientos aumentan, aumentará la proporción de defunciones.

Con este desarrollo se forma para cada 1,000 habitantes, el cuadro siguiente: (1).

	Nacimientos	Muertos	Incremento de la población	Número de años en que se doblaría la población
Con 3 hijos por mujer, tendremos	20	20	0	∞
» 4 » » » »	27	22	5	139
» 5 » » » »	34	24	10	69,6
» 6 » » » »	41	26	15	46,3
» 7 » » » »	48	28	20	35

Como se ve, para llegar a la cifra de 20 por 1,000 o de 2% habría que contar con 7 hijos por matrimonio, y así se doblaría la población en 35 años. Malthus, al contar con 4 hijos por matrimonio y pretender con ellos doblar la población en 25 años, desconocía los datos estadísticos de que se han servido sus sucesores. Error muy comprensible en aquel tiempo.

Ad. Wagner (*Grundlegung*. liv. 4.) toma para la mujer un período de fecundidad, un poco mayor que el de Rümelin: de 17 a 45 años. Por cada mil habitantes, habría 200

(1) G. RUEMELIN.—*Problèmes d'Ec. Pol. et de Statistiques*, traduc. Paris, 1896.

mujeres en este período o sea el 20%. Deducción hecha de las infecundas, quedan solamente 170 mujeres o sea 17%. El número de nacimientos dependería de la cantidad de hijos por mujer. Si tuvieran hijos año por medio, la natalidad sería $\frac{17}{2} = 8.5\%$; pero tal suposición sería inaceptable fisiológicamente, pues no podría conservarse una tal fecundidad. Estima que debe reducirse esta cifra de la natalidad a un 5 o 6%. La mortalidad mínima en las mejores condiciones variaría de 2.5 a 2.75%, lo cual, restando de la natalidad la mortalidad, daría como cifra del incremento máximum, posible fisiológicamente de 2.25% a 3.50%. Entre estos límites, adopta prácticamente el de 2.8%.

Las cifras que da don Zorobabel Rodríguez (*Tratado de Ec. Pol.* Valparaíso 1894, según las cuales con sólo seis nacimientos por matrimonio se triplicaría la población cada cuarenta años, son pues exageradas. Con solo seis hijos por matrimonio sería bastante alcanzar a duplicar la población cada 40 años; pero no a triplicarla.

§ 85. Veamos ahora algunas *cifras estadísticas de los incrementos de la población en la realidad.* El cuadro I nos da el término medio por 1,000 habitantes del incremento anual de la población europea en el siglo 19. La cifra mayor nos la da Inglaterra con 1.36%. Los cuadros números II y III nos dan las cifras relativas a Chile entre las cuales el incremento máximum anual que encontramos es el de 1.7% en el cuadro II. El cuadro número IV sirve de complemento al I con relación a la población europea.

Cuadro I

Término medio del incremento anual de la población de los países europeos desde 1800 a 1895 (1).

	Por 1,000 habitantes.
Imperio Alemán	8
Austria	6.3
Italia	5.7
Suiza	5.7
Francia	3.8
España	4.9
Portugal	6.6
Inglaterra	13.60
Escocia	9.7
Irlanda	—1.96
Bélgica	8
Holanda	8.6
Dinamarca	9.6
Noruega	8.9
Suecia	7.8
Rusia	10.4
Grecia	9.1
Turquía	2.6

(1) *Extractado del cuadro de Ludwig Elster, Bevölkerung Handgwörterbuch.*—v. Conrad.

Cuadro II

Movimiento de la población en Chile (1)

Años	N.° de nacimientos	N.° de defunciones	Diferencia	Población calculada	Nacimientos por 1.000 habitantes	Defunciones por 1.000 habitantes	Incremento de la población por 1.000 habitantes
1865	63.671	52.111	11.560	1.819.223	35	28	6
1866	69.796	48.399	21.397	1.844.897	37	26	11
1867	72.895	47.374	25.521	1.870.571	38	25	13
1868	77.162	43.814	33.348	1.896.245	40	23	17
1869	79.922	49.400	30.522	1.921.919	41	25	16
1870	81.134	47.473	38.661	1.947.593	41	24	17
1871	80.871	48.489	32.382	1.973.267	41	24	17
1872	86.878	57.725	29.153	1.998.941	43	29	14
1873	89.551	56.329	33.222	2.024.615	44	27	17
1874	90.371	55.897	34.474	2.050.287	44	27	17
1875	87.303	57.973	29.330	2.075.971	42	28	14
1876	84.407	62.817	21.590	2.121.105	39	29	10
1877	82.295	62.349	19.946	2.166.239	38	28	10
1878	78.812	60.507	18.305	2.211.373	35	27	8
1879	89.513	61.108	28.405	2.256.507	39	27	12
1880	85.782	70.039	15.774	2.301.641	37	30	7
1881	102.535	64.266	38.269	2.346.775	43	27	16
1882	93.902	65.425	28.477	2.391.909	39	27	12
1883	96.688	61.283	35.405	2.437.043	39	25	14
1884	99.992	58.855	41.137	2.482.177	40	23	17

(1) Cuadro formado por don Antonio Subercaseaux P. con el material de la Oficina Central de Estadística (apuntes de derecho administrativo aun no publicados).

Respecto a los años anteriores a 1865, he aquí las cifras de los censos:

Cuadro III

Movimiento de la población en Chile

La estadística de nacimientos en el período desde 1885 se considera muy defectuosa a consecuencia de que entra a regir la nueva ley del registro civil y no se inscriben todos los nacimientos. Continuamos desde 1895 con los datos de la Sinopsis Estadística y Geográfica de 1903 y 1904.

Años	Nacimiento	Defunciones	Exceso de nacimientos	Población calculada	Natalidad por 1.000 habitantes	Defunciones por 1.000 habitantes	Incremento de la población por 1.000 habitantes
1895	110.158	92.197	18.361	2.983.359	37	30,9	6,1
1896	106.638	90.590	16.048	3.008.569	35,4	30,2	5,2
1897	109.057	88.456	20.601	3.049.352	35,9	29,1	6,8
1898	104.536	83.919	20.617	3.082.178	34,2	27,5	7,7
1899	106.787	86.278	20.509	3.110.085	34,6	28,0	6,6
1900	110.697	106.812	3.885	3.128.095	35,8	34,5	1,3
1901	115.745	110.699	5.046	3.146.577	36,7	35,1	1,6
1902	115.813	88.607	27.206	3.173.783	36,5	27,9	8,6
1903	115.524	88.918	26.606	3.206.042	36,0	27,7	8,3
1904	116.950	95.754	21.196	3.238.764	36,1	29,5	6,6

1835.....	1.010.332 habitantes
1843	1.083.801 »
1854	1.439.120 »

Cifras tomadas de la *Hist. de la organización económica de Chile*, M. Cruchaga, 1878. Santiago.

Cuadro IV

Cifras de las natalidades y defunciones en algunos países europeos en dos períodos de 5 años en el siglo 19. (1).

PAISES	Años	Natalidad por 1.000 habitantes	Defunciones por 1.000 habitantes	Incremento de la población
Francia	1871 - 75	25,5	23,6	1,9
»	1891 - 95	22,6	22,3	0,3
Alemania	1871 - 75	39,0	21,7	17,3
»	1891 - 95	36,3	23,3	13,0
Austria	1871 - 75	39,5	31,5	8,0
»	1891 - 95	37,5	27,8	9,7
Inglaterra	1871 - 75	34,1	21,4	12,7
»	1891 - 95	29,6	18,1	11,5
Italia.....	1871 - 75	36,8	30,0	6,8
»	1891 - 95	36,6	25,6	11,0
Bélgica.....	1871 - 75	32,2	23,0	1,2
»	1891 - 95	26,2	20,3	5,9

Las cifras de la realidad en los períodos de años y países que hemos visto, demuestran ya que es efectiva la facultad o tendencia de incrementarse indefinidamente de las poblaciones de los pueblos civilizados. En los Estados Unidos, en sus períodos mayores de incremento

(1) Cifras tomadas de Jules Wolf. *(Revue d'Ec. Politique,* año 1902, pág. 507).

del siglo XIX, se fijan cifras hasta del 3% anual; pero a consecuencia del gran movimiento inmigratario, no pueden tomarse estas cifras como de incremento propio y regular de la población, aun cuando se rebaje el número de emigrantes.

Los pueblos que reciben una gran inmigración aumentan extraordinariamente su población, aun deducción hecha de los nuevos llegados como emigrantes. Esto se debe a que los emigrantes llegan, por lo regular, en la edad de la fecundidad y muchos casados. Los incrementos reales de la población de un país solo podrían alcanzar a la cifra máxima de la facultad de incrementarse que tiene la humanidad según su naturaleza fisiológica, en el caso de que los medios de subsistencia lo permitieran.

En la realidad, como lo hemos observado ya, el desarrollo de la población está influenciado *por los factores naturales o fisiológicos de las razas, por las costumbres o las instituciones sociales, y por las condiciones económicas.*

CAPITULO III

(*Continuación*)

§ 86. Respecto al incremento de *los medios de subsistencia,* la proporción de Malthus fué sin duda mucho más arbitraria, y él mismo no le atribuye más que una importancia demostrativa. Lo que al presente podemos afirmar es que la productividad del trabajo agrícola tiene sus límites, o sea que por más que se refuerce la intensidad de los cultivos, no es posible pensar en sacar a la

tierra una cantidad indefinida de productos. «Sin duda en determinadas circunstancias un desarrollo de trabajo doble puede dar un producto doble, aun puede suceder que con gastos de producción triples se pueda en ciertos casos obtener un rendimiento triple; pero hay, sin embargo, un límite más allá del cual todo incremento de cosecha costaría mucho más de lo que él vale». (Jules Wolf, *Rev. d'Ec. Pol.*, 1902).

La teoría de Malthus se refiere a los medios de subsistencia, que son principalmente los productos de la agricultura, y otros en menor escala, como la pesca y antes la caza. No se refiere a los productos en general, como ser las manufacturas, cuya producción es más susceptible de incremento y desarrollo con los progresos de la técnica. Los productos alimenticios son especialmente valiosos para la humanidad por esta limitación de su producción.

Y aquí podemos hacer notar el fondo de verdad de la teoría *fisiocrática,* que ensalzaba especialmente a la agricultura llamándola la única industria productiva, por cuanto ella suministra las materias primas. «*La clase productiva* es la que hace renacer por el cultivo del territorio las riquezas anuales de la nación». *(Tableau economique de Quesney).*

Solamente si pensamos en un porvenir de progresos científico-industriales que nos permita utilizar los elementos químicos del aire, de la tierra y del agua para formar las materias orgánicas que necesita el hombre para su vida y alimentación, podremos divisar un horizonte indefenido en el incremento de la producción de los medios de vida. Pero tales elucubraciones hoy solo serían propias en la fantasía de un Julio Verne. «Que no haya

límite al incremento del rendimiento bruto de las tierras, jamás ha sido asegurado por nadie. Es cosa evidente que ni con el mejoramiento más alto de las condiciones químicas y mecánicas de un trozo de tierra, p. e., una hectárea, no pueden ser alimentadas con su redimiento las necesidades de la humanidad». (Bretano. *Agrar Politik,* Stuttgart, 1897).

Luego, pues, esto está muy de acuerdo con el fondo de la teoría de Malthus, por más que la progresión aritmética de los productos no sea exacta.

Ahora aquello de tomar para la teoría de Malthus no solamente los productos de la tierra sino también la producción industrial y manufactura en general, como lo pretenden algunos, entre ellos el profesor de Buenos Aires, L. Martin y Herrera (*Curso de Ec. Pol. Buenos Aires 2.ª edición, Vol. I pág. 402*) es del todo inaceptable. La producción industrial y manufacturera sirve para dar por las vías del cambio a un pueblo, sus artículos de consumo; así nuestras regiones mineras alimentan sus habitantes sin producir a veces un átomo de medios alimenticios. Esto solo indica que las regiones agrícolas deben compartir con aquéllas sus productos remitiéndoles sus excedentes, como se los remite a Europa la República Argentina: es la división local del trabajo.

Hay países tan privilegiados, como Inglaterra, por ejemplo, que se alimentan en buena parte con los productos agrícolas excedentes de buena parte del mundo.

Pero la teoría de Malthus no debe ser referida sino a los medios de subsistencia, que son la condición indispensable de la vida, pues debe tenerse por sentado que la agricultura de las zonas agrícolas no solo debe producir para alimentar sus propios habitantes, sino también los

de aquellas regiones cuyos productos industriales necesita obtener por el cambio. Sin los productos agrícolas de América y del Asia, no podría vivir una buena parte de la población europea. Así como sin los campos no podrían existir las ciudades.

§ 87. Es de toda importancia al considerar la influencia del incremento de los medios de subsistencia en el desarrollo de las poblaciones, recordar que los progresos de los cultivos agrícolas que dan por resultado un incremento de la producción no se desarrollan gradualmente. Un pueblo que viva de la caza o de la pesca, como muchos de nuestros primitivos indígenas, puede sufrir hambrunas cuando le falta caza o pesca, sin que sea razonable pensar que pueda acallar su hambre dedicándose, por ejemplo, al pastoreo, que no conoce ni está preparado para mantener.

Los fueguinos han tenido hambrunas cuando les ha faltado la caza o la pesca, a pesar de vivir sobre tierras que son tan aptas, como se ha visto después, para la ganadería de ovejas. Igualmente los pueblos pastores tienen sus privaciones dentro de la capacidad productiva de sus pastoreos y pueden pasar largos años antes de que estén en estado de entrar por los cultivos agrícolas más elevados. La agricultura misma de los pueblos primitivos, sin medios de comunicación, sin reservas acumuladas y con métodos imperfectos, tiene una capacidad productiva muy pequeña comparada con la agricultura intensiva moderna; pero pueden pasar también largos años antes de que sea posible el paso progresivo de aquellos cultivos a estos otros. Terrenos que hoy alimentan con la agricultura intensiva 100 hombres, antes podían

no alimentar 50; pero en los largos años de tránsito en el perfeccionamiento de los cultivos y de las condiciones para ello requeridas, las poblaciones han debido amoldarse a los productos.

Se requieren largos años para que un pueblo pueda pasar de los cultivos extensivos a los más intensivos, y pretender la marcha gradual de estos progresos a la par que las exigencias de una población es ignorar el desarrollo de la agricultura y del progreso material.

La anterior consideración es muy importante y si la hubiera tenido en cuenta el S. Paul Leroy Beaulieu, no habría sacado las consecuencias tan irónicas contra la teoría de Malthus que saca de su «*Parabole de trois Malthus*» (*Traité theorique et pratique d'Ec. Pol. Parte séptima. Capítulo I*).

§ 88. *En Resumen.*—Atendiendo a la naturaleza fisiológica de cada raza se puede sentar que ellas tienen una facultad más o menos mayor de incrementarse indefinidamente. Esta facultad o potencia está influenciada en la práctica por ciertos factores sociales, como ser las instituciones matrimoniales, las costumbres, los ideales, etc. Según sean estos factores que llamamos sociales, así podrá la población tener o no en la realidad el incremento posible según su naturaleza fisiológica.

Pero todo este incremento estará sometido irremisiblemente a la limitación que le marquen los medios de subsistencia, condición indispensable de la vida. Ahora, como la facultad de incremento de los medios de subsistencia tiene limitación mucho más reducida que la facultad de incremento de la población, de aquí es que en la realidad hallan sido los medios de subsistencias los que

han marcado, casi siempre, las limitaciones máximas de las poblaciones del mundo.

CAPITULO IV

(*Continuación*)

§ 89. *La doctrina de Malthus al través de la historia.* —Si fuera posible seguir paso a paso, la historia del desarrollo de las poblaciones al través de los siglos, desde los tiempos más primitivos, veríamos como, muy de acuerdo con el principio Malthusiano, los medios de subsistencia han marcado una limitación infranqueable al incremento de la población. Todo lo conocido por la historia está con esto muy en armonía. Aun más, la teoría de Malthus ha venido a darnos la verdadera explicación de hechos históricos de gran importancia, como, por ejemplo, las de las grandes emigraciones asiáticas que en tiempos prehistóricos se trasladaron a Europa. (Ihering).

Si en los cuadros del movimiento de la población que hemos dado, vemos siempre un incremento constante, ello se debe a una feliz condición económico-social de la humanidad civilizada, sobre todo en Europa y América, en los tiempos modernos. El mundo antiguo ha tenido en la mayor parte de sus períodos, un número mayor de defunciones que de nacimientos (1); si no hubiera sido así, la tierra tendría hoy una población muchas veces mayor que la que hoy tiene. Muchas páginas sombrías de la historia nos muestran cómo se ha producido la triste

---

(1) SCHMOLLER. *Principes d'Ec. Pol.* Trad. Paris, 1905.

amoldación del desarrollo de la población a los medios de subsistencia. Las mortandades por las privaciones y dura condición de los esclavos aparecen por casi todas las páginas de la historia del mundo antiguo: citar hechos y autores en comprobación de esto casi sería pedantería, pues es ésta ya una verdad del dominio de la historia antigua. El hambre y la miseria, este terrible obstáculo destructivo de que nos habla Malthus, sembrando la muerte, han producido la amoldación a los medios de vida: en Abisinia pereció así una población entera en el siglo pasado, en Rusia de 1127 a 1303 se recuerdan once hambrunas que cubrían a menudo las calles de cadáveres (1) y en la India se las ve repetidas hasta el presente.

Las guerras no han sido, a menudo, sino la manifestación más palpable de esta triste amoldación de la humanidad a los medios de subsistencia.

«En los siglos pasados, como en los presentes, la opresión ha sido siempre la máxima del más fuerte. Así los Cartagineses subyugaron a España, así también España subyugó la América, e Inglaterra a la India» (2). Si Rusia hubiera vencido al Japón, su victoria habría puesto a disposición de la raza moscovita las regiones de la Manchuria de que hoy dispondrá sola la raza amarilla.

¿Por qué las razas indígenas americanas han ido desapareciendo en vez de aumentar? Porque las razas europeas con Cristóbal Colón a la cabeza fueron apoderándose de sus tierras, fuentes de bienes para la vida y reduciendo a aquéllas a la miseria. En Santiago de Chile

(1) A. ISSAIEW. *Revue d'Ec. Politique*, 1892.
(2) HEEREN, *Hist. de peuples des l'antiquité*. Vol. II. traduc.

fué notable, por ejemplo, la disminución de la población indígena en el siglo XVI, a consecuencia de las duras condiciones económicas a que se ve reducida (1). La repartición de las tierras entre los conquistadores y la explotación de los indígenas con el régimen de las «encomiendas» y otras formas de servidumbre fueron, como dicen las memorias mismas de la Real Academia de Historia, «origen funesto de despoblación de las regiones de ultramar». La raza araucana ha ido extinguiéndose a la par que sus tierras o dominios, hasta que de ella solo nos queden los restos de sangre que por el mestizaje hayan podido infiltrarse en la raza dominadora. Y caminando más al sur, encontramos que nuestros *fueguinos* nos dan los más salvajes, pero a la vez claros ejemplos de la terrible amoldación, con su canibalismo, propio de los pueblos antropófagos, de comerse a los ancianos en tiempos de hambre. El mismo Malthus conocía ya estos casos y los recuerda en su obra.

¿A qué se debe este estado de prosperidad económica que eleva incesantemente la población de las razas europeas durante los tiempos modernos y contemporáneos? Desde luego aquí encontramos un signo del alto grado de cultura material de la civilización moderna: jamás las civilizaciones antiguas contaron con estas cifras de población. La Inglaterra, por ejemplo, que en el siglo XVI sólo contaba con una población alrededor de 2.500,000 habitantes, en el año 1800 alcanza a 9.250,000 y en 1895 llega a 30.725,000. Jamás el Imperio romano contuvo en la Italia ni siquiera la mitad de la población que ésta contiene hoy día.

---

(1) BARROS ARANA, *Hist. de Chile.* Vol. III, pág. 132.

Para la civilización europea, con el descubrimiento y conquista de América, con la extensión de su dominio colonial en Asia, Africa y Oceanía, con el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte a través del mundo, con los progresos de su industria manufacturera y de su comercio, y con la difusión de sus capitales, se ha ido abriendo un vastísimo horizonte económico que le ha permitido el incremento casi continuado de su población en estos últimos dos siglos. Las grandes densidades de la población de ciertas regiones europeas, como Inglaterra, Alemania y Bélgica, viven en su mayor parte con los productos alimenticios que importan del mundo entero, en cambio de sus manufacturas. De tal manera que en Europa han llegado a poder vivir no solo aquel número de personas que podía ser alimentado con los progresos de sus cultivos agrícolas y producción industrial, sino también un gran excedente de población que se alimenta con producción de las tierras de los demás continentes. Ha sido una situación bien privilegiada la de tales regiones de la Europa y que no parece ser eterna, porque la situación de monopolio que tenía ya se va perdiendo con la competencia industrial y manufacturera de otros países más nuevos, que como los Estados Unidos de América, no sólo se permiten ya bastarse en muchos ramos a sí mismos, sino también que se convierten además en exportadores de manufacturas. La población europea no podrá, pues, seguir indefinidamente su marcha de incremento que ha seguido este último tiempo.

§ 90. Por último, quiero llamar la atención hacia el hecho observado en las civilizaciones más viejas y po-

bladas como las de Europa occidental, y en especial de la Francia, en las cuales se observa una disminución de la natalidad y por tanto del incremento de la población. Por ejemplo, he aquí las cifras de Francia:

Años	Término medio de la natalidad por 1.000 habitantes.
1806 - 1815	31,31
1816 - 1830	31,25
1831 - 1840	29,01
1841 - 1850	27,44
1851 - 1860	26,33
1861 - 1870	26,30
1871 - 1880	25,42
1881 - 1890	23,87
1891 - 1893	22,57

El señor Paul Leroy Beaulieu estima encontrar en esta tendencia una nueva ley de la población, en los países civilizados: «la civilización reduce considerablemente la natalidad». Pero no es posible deducir de este hecho un argumento contra Malthus; por el contrario, él mismo preveía la influencia que podían llegar a tener los *frenos preventivos* cuando la previsión se desarrollara más con el grado de cultura. Aquello de que los padres no quieran perder en sus hijos la situación que ocupan, lo que se traduce por matrimonios más tardíos o menos hijos por matrimonios, está muy de acuerdo con la teoría. La influencia del vicio mismo de que nos hablaba Malthus puede aún intervenir. No significa esto una modificación fisiológica de las razas con la civilización y en esto están

todos de acuerdo. «En recherchant la cause de la decroissance rapide de la natalité en France, ou remarque tout d'abord que tous ceux qui ont etudié la question sont unanimes à reconnaître que si la population s'accroît si lentement, cela ne tient pas à une dégénérescense physique, mais à ce que les français ne veulen avoir que peu ou pas d'enfants. Ce n'est pas au physique mais à la *volonté* qu'il faut atribuer la baisse du tous de la natalité». (1). De esto no puede menos de decirse con Giddins (*Principios de Sociología*): «La limitación preventiva (*preventive check*) del aumento de la población ha llegado a ser de uso general y *es verdaderamente notable que ciertos autores de talento hayan visto en este hecho una prueba contra la teoría Malthusiana*».

§ 91. *Sistemas de organización social y en especial el Socialista con relación al problema de la población.*—La cuestión del incremento posible de la población no solamente está influenciada por causas netamente *económicas,* sino también por factores *morales, jurídicos o de costumbres,* que actúan a menudo en combinación. Las costumbres sexuales, el derecho matrimonial, etc., etc., son factores de mucha actuación práctica en combinación con el factor económico de los medios de subsistencia. Un orden moral y jurídico como el de libertad individual y propiedad privada es un medio bastante propio y conveniente para la actuación de los llamados por Malthus obstáculos o frenos *preventivos.* En este sistema de organización económico-social se estimula por

(1) Conclusiones a que llega el doctor Goldstein en sus estudios sobre la población de Francia citadas por Jules Wolf. (*Revue d'Ec. Pol.* 1902).

el interés económico privado de los padres y sus descendientes, la limitación de la procreación o por lo menos su amoldación a los medios de vida con que cuenta la familia. La responsabilidad de la alimentación y vida de la mujer e hijos pesa sobre los padres y en especial sobre el marido; y esto tiende a retardar la edad de contraer matrimonio.

El obrero de los países de población densa como la europea, comprende el efecto de la competencia ruinosa que produce el exceso de obreros y esto mismo puede ser un nuevo freno para la limitación de la natalidad, como que ya se ha propuesto por algunos la necesidad de que las asociaciones obreras difundan las ideas de abstención matrimonial como medio de evitar la competencia.

La organización socialista haciendo pesar sobre la comunidad social la carga de la descendencia, desvirtúa el efecto de los frenos *represivos*. La proclamación del «derecho a la existencia» y del «derecho al trabajo» (1) como derechos que se ejercerían contra la sociedad en las organizaciones socialistas tendería, sobre todo en las organizaciones comunistas, a suspender la acción detentiva de los obstáculos preventivos que actúan en las organizaciones de libertad y propiedad. Ya Malthus en sus críticas al sistema de Owen (Liv. III. cap. III) llamaba la atención hacia este punto y contestando objeciones decía: «Se dice que hay contradicción en contar con

---

(1) «Dans une organisation socialiste logique le droit à l'existence s'exercerait contre la Société et remplacerait pour les ayant droit le droit patrimonial de notre droit privé actuel». *Le droit a produit integral du travail*, par ANTON MENGER, traduc.—Paris, 1900.

la eficacia de la repugnancia o restricción moral de una sociedad culta y progresiva, sometida al actual sistema, y no contar con ella en un sistema de igualdad, siendo así que este último supone la instrucción más generalmente propagada y el mayor progreso del espíritu humano. Los que así razonan no ven que los estímulos para poner en práctica el freno moral se destruyen en un sistema de igualdad y comunidad de bienes».

Los socialistas que con razón no son afectos a la teoría de Malthus, porque ella no se amolda bien al optimismo con que juzgan los resultados prácticos del sistema, creen que ella se refiere únicamente a la organización actual de la sociedad y que solo es un peligro social con el sistema de la propiedad privada. La *pobreza* sería el resultado de nuestro orden de derecho económico, que asegura la desigualdad. En las organizaciones socialistas no habría el temor de un exceso de población. Esta manera de apreciar el problema de la población de la literatura socialista no es sino una prueba más de su candoroso *optimismo*. Wagner encuentra aquí uno de los graves errores del Socialismo, una de sus «utopías», pues las dificultades del problema de la población se dejarían sentir en las organizaciones socialistas «más que en cualquier otro sistema de organización económica» (1).

La acción o intervención de la autoridad en la regulación de la procreación sería una necesidad en los sistemas socialistas, para evitar los estragos de los que Malthus llamaba obstáculos destructivos o para suplir la atenuación de los obstáculos *preventivos*.

---

(1) *Grundlegung* § 192.

CAPITULO V

Densidad de la población y su composición con relación al sexo y a la edad

§ 92. *Densidad de la población* es la expresión del número de habitantes que corresponde por unidad de superficie. Las estadísticas que dan la densidad de la población de una región o país se refieren al término medio de habitantes por unidad de superficie. Si se divide la región o país en partes, las densidades medias de ellas serán diversas por lo regular: las agrupaciones urbanas, sobre todo, incrementan mucho la densidad de la parte a que corresponden. De acuerdo con el sistema métrico y la necesidad de su generalización, las estadísticas modernas toman, por lo regular, el kilómetro cuadrado como unidad de superficie.

Las causas y condiciones que determinan las diferencias de densidades de la población pueden ser, o de un orden *natural,* o de un orden *económico,* o de un orden *social.* Por lo regular la influencia de estos factores se entrecruza y confunde.

En lo primero en que se manifiesta la influencia de las condiciones naturales es en lo que respecta a que éstas hagan posible o permitan la vida humana. El rigor climatérico de las regiones polares es causa de la pequeña densidad de sus poblaciones. En las altas regiones de las cordilleras no solo el frío, sino también lo escarpado de la configuración del suelo, dificultan la existencia de agrupaciones humanas.

Las condiciones naturales productivas de las regiones son un factor de importancia para la densidad de las

poblaciones: los campos fértiles y aptos para la agricultura permiten agrupaciones humanas mucho más densas que los estériles, y las regiones áridas se convierten en desiertos de la vida humana.

Las regiones mineras que agrupan poblaciones con la explotación de sus riquezas extractivas, suelen mantener fugazmente sus necesidades de población mientras dura la producción. En nuestra región del norte tenemos de ello un ejemplo.

Pero el hombre no se ha resignado, como los demás animales, a vivir únicamente en aquellos puntos sobre los cuales encuentra que la naturaleza le permite obtener los medios de subsistencia. Las necesidades de la vida social lo llevan a agruparse en ciudades en las cuales en pequeña superficie se aglomera gran densidad de población que se alimenta de los productos de la agricultura, lo cual supone que los campos alcanzan una producción que sobrepase las exigencias de la alimentación de sus habitantes para que pueda enviarse a las ciudades el excedente de sus productos. Sin ciudad no hay civilización. Los pueblos más adelantados de la América indígena fueron Méjico y el Perú, y en ellos encontraron los conquistadores españoles las agrupaciones sociales en las ciudades. «Ningún pueblo exclusivamente agrícola y privado de ciudades ha producido cosa importante para la civilización». (Ihering). El posterior desarrollo de la división del trabajo, a la par que el comercio y los medios de transportes va dando mayor densidad a estas agrupaciones especiales de habitantes en ciertos puntos dados. En ellos residen las autoridades y servidores públicos, en ellos los que tienen medios de vida propios, y en ellos se agrupa la vida industrial de las manufacturas

que sirven para complementar la satisfacción de las necesidades de los propios agricultores, los cuales con esta división del trabajo obtienen con el cambio, del excedente de sus productos, las manufacturas que necesitan.

Así como las ciudades con respecto a un país son puntos especiales que satisfacen las necesidades de su alimentación con los productos de los campos, así ciertos países tienen con respecto a los continentes o al mundo en general una situación especial; ellos atraen hacia sí productos agrícolas de los demás países, sea por tener derechos de propiedad en otras regiones (por ejemplo, los ingleses que poseen tierras y capitales en casi todo el mundo), o sea por ser ellos los puntos privilegiados con las instalaciones de la industria manufacturera en el comercio internacional.

Así, la Europa central (Inglaterra, Bélgica, Alemania, Francia, etc.), puede alimentar fuertes densidades de población, porque convergen a ella los medios de vida que proporciona la agricultura de América, Asia y Africa, en cambio de sus manufacturas que tan alto desarrollo han tomado en los tiempos modernos con los progresos de la técnica y de los medios de comunicación y de transportes. Esta es una situación especial de estos países, focos del comercio de exportación. Sería una candorosa aspiración para países nuevos como los de América latina la de aspirar a tales densidades de población que nosotros mismos contribuímos a alimentar en Europa. Aquellos de nuestros estadistas que han creído, por ejemplo, que podemos aspirar a las densidades de población de Bélgica o Inglaterra, han sido sin duda víctimas de un candoroso optimismo. Asimismo los que no han reconocido las ventajas de la nacionalización de ciertas in-

dustrias como las del salitre o cobre, mirando con indiferencia si es nacional o extranjero el dueño de las rentas de ellas, han olvidado el aspecto económico-nacional de los intereses económicos del Estado.

Generalizando estas ideas podemos concluir con Ad. Wagner: «Una gran densidad de población en una región o país supone pequeña, muy pequeña densidad en otras regiones o países, con las cuales mantiene cambio de productos y servicios» (*Grundlegung*). Y a esto hay que agregar además que no sólo por cambios de servicios y productos atrae Europa los productos de las demás partes del mundo sino por el derecho que a ello adquiere con la difusión de sus capitales en el extranjero. Los ingleses y alemanes pueden llevarse trigo, maíz, animales, lanas etc., de Argentina y de Chile en pago de los dividendos de sus capitales, sea prestados a estos países o sea invertidos en ellos en forma de empresas. Este capítulo es, por lo regular, menor en importancia que el del intercambio comercial de artículos manufacturados. Todo esto viene constituyendo un tributo algo análogo al que, dentro de un país, pagan las provincias a la capital que centraliza en ella buena parte de las riquezas por efecto de vivir en la capital los capitalistas y propietarios que tienen derecho a productos de las provincias.

§ 93. *Densidad máxima de la población.*—Desde el momento en que no son únicamente las tierras sobre las cuales se agrupa y vive una población, las fuentes de la satisfacción de la primera de sus necesidades, la de alimentación, sino que los productos se transportan a los determinados puntos en que se aglomeran las poblaciones, no cabe fijar cifra alguna que pudiera llamarse un

máximum de densidad de una población. Así como las ciudades atraen hacia ellas los productos agrícolas de los campos y distribuyen en éstos sus manufacturas como lo vimos, alcanzando así grandes densidades de población así los países y regiones industriales que surten con sus mercaderías a otras regiones alcanzan densidades de población que no podrían soportar otras regiones por más fértiles que fueran.

De aquí resulta que los excesos de población (*surpopulation*) no pueden ser juzgados por las cifras absolutas de las densidades de la población, pues puede suceder que un país gran industrial no tenga exceso de población con 150 habitantes por kilómetro cuadrado, al paso que otra región sin los medios suficientes de producción se encuentre con un exceso de población con 7 habitantes, p. e., por kilómetro cuadrado.

Cada etapa de las organizaciones económicas de las sociedades constituídas en un territorio tiene, según las circunstancias y las condiciones económicas de la organización su potencia productora y alimenticia, traspasada la cual puede producirse exceso relativo de población. Ya lo observamos al tratar de la teoría de Malthus, las organizaciones más primitivas, como las que viven de la caza y la pesca o las pastoriles, o las de una agricultura incipiente, pueden encontrarse con hambrunas provenientes de escasez en los medios de subsistencia, a pesar de las febles densidades de sus poblaciones. En tiempos de crisis, de restricción de los negocios y paralización de las empresas se manifiesta un exceso de población en los desocupados sin trabajo ni medios de proporcionárselos como nos sucedía a nosotros por la crisis de 1894 y años siguientes: pocos años después los nuevos descubrimien-

tos salitreros y las empresas agrícolas del sur y el nuevo desarrollo de los negocios, hace que la población sea escasa con relación a las fuentes de producción que con ella puede fecundarse.

No debe hablarse pues, de cifras absolutas que denotan un exceso de población *«el exceso no es nunca sino relativo, y relativo a la situación económica»*. (Rümelin).

Los países nuevos como los de América con pequeñas densidades de población y territorios con fuentes naturales de producción susceptibles de aprovechamiento con el trabajo, están llamados, sin duda, a incrementar sus densidades de población; y este incremento, si es de gente apta para el trabajo y se produce en situación de aplicarse a incrementar la producción será, sin duda, benéfico, bajo el punto de vista económico, no sólo de la producción de los bienes sino también que bajo el punto de vista de repartición de ellos. Nuestros campos despoblados de la región sur y sobre todo los muchos que aun tiene en estas condiciones la República Argentina se encuentran, sin duda, en este caso y prometen ser base, sobre todo en la vecina República, para gran incremento futuro de la población.

En Chile el porvenir agrícola de la región central y aun del sur es de mucho más limitado desarrollo.

Los países de gran densidad de población como Bélgica, Inglaterra, varias regiones de Alemania, etc., que son focos de la producción industrial y manufacturera que se exporta y reparte por el mundo entero tienen, sin duda, en su gran población, un peligro de exceso y de malestar consiguiente, de mayor gravedad al que pueden tener en el desarrollo de la vida agrícola los países nuevos. Los retrocesos en la producción manufacturera, co-

mo sucede por ejemplo, en tiempos de crisis, que obligan a cerrar o reducir el trabajo de muchas fábricas, dejan desocupados y sin medios de vida a grandes masas de obreros. Por tal motivo es en estos países donde se presenta como un peligro el problema de un exceso de la población (*surpopulation, Überbevölkerung*); y es en estas regiones donde fermentan con más fuerza los movimientos de pobres contra ricos, que toman en la época presente el carácter de Socialismo. A ellos se refiere con gran precisión Ad. Wagner, cuando dice que en tales países «las últimas clases de la población viven, según parece, en mejores condiciones que antes, cuando sus antepasados vivían en un período de desarrollo industrial más primitivo. *Pero las condiciones para la seguridad de su vida y de sus recursos o entradas son infinitamente más complicadas,* y en esto puede verse una verdadera espada de Damocles que pende sobre nuestras sociedades modernas, especialmente sobre nuestras regiones de fábricas y manufacturas y nuestras grandes ciudades...» (*Grundlegung.* § 251). Según Rümelin, autoridad en la materia, la Alemania se encontraba ya en 1881 en un estado de exceso de población; un estado en el cual los nuevos nacidos y llegados a la edad de trabajo vienen a aumentar la competencia a los obreros y a disminuir la cuota de la repartición de los medios de vida.

Con la creación de nuevos focos de industrias manufactureras, como los de los Estados Unidos y después tal vez el Japón y la China, el privilegio europeo de proveer al mundo de manufacturas, encuentra cada día más limitaciones y competencia y amenaza más de paralización y estancamiento el desarrollo y crecimiento enorme de la

potencia productora que ha tenido en estos últimos siglos la Europa.

En nuestras regiones mineras y salitreras del norte, cuando sobreviene una crisis de la industria minera o salitrera y quedan desocupados los obreros, como ha acontecido, vemos un trasunto de lo que acontece en las grandes aglomeraciones fabriles en tiempos de crisis o trastornos en la producción y condiciones de las empresas.

Los Socialistas atribuyen en gran parte las crisis industriales a la anarquía de la organización, de la producción y del consumo en el régimen de libre concurrencia. Pero conviene observar que, si el Socialismo logra armonizar la producción manufacturera con el consumo interno del país, en cambio, tratándose de la industria de exportación, que es la que da vida a las grandes densidades de población, quedará tan expuesto a la competencia el Estado socialista exportador como los empresarios del Estado moderno. Tendríamos que llegar en el camino de las utopías e ilusiones socialistas hasta el Estado universal organizado en Socialismo, lo que hoy por hoy es algo semejante a la cuadratura del círculo!

§ 94. *Composición de la población con relación al sexo y a la edad.*—Es casi un hecho general constatado por la estadística, con raras excepciones, que la natalidad se divide por iguales partes entre ambos sexos, habiendo un pequeño excedente de 4 a 6% de hombres. Las causas fisiológicas de este fenómeno no nos son conocidas, ni interesan mayormente al aspecto económico.

La mayor mortalidad del sexo masculino tiende a restablecer la igualdad numérica de ambos sexos en la población total. Formando la cifra total de las poblaciones,

se produce el equilibrio de ambos sexos con muy pequeñas diferencias, ya sea en favor del masculino en unos países, ya del femenino en otros. Varias causas pueden influir en la mayor mortalidad o disminución de uno u otro sexo: las emigraciones en las cuales prepondera un sexo (generalmente el masculino), los trabajos muy duros, los malos tratamientos, etc.

Con respecto a la edad, la población total de los países se compone de la agrupación de los períodos que podemos llamar juventud, edad madura y ancianidad. Tomando el período de juventud hasta los 20 años, formaría más o menos del 35 al 50% de la población total; el período de la edad madura, de los 20 a los 60 años, formaría más o menos el 41 al 52%, y el período de más de 60 años formaría el 8 al 13% (Schmoller). Las clases trabajadoras, es decir, aquellas sobre las cuales descansa la vida económica, las componen, por lo regular, las personas que caen en la edad madura de 20 a 60 años. Es esta clase la que toma a su cargo la satisfacción de las necesidades de las otras: ella alimenta, viste y educa a la niñez y juventud y jubila a la ancianidad. No toda la juventud queda ajena al trabajo productivo, ya que muchos trabajan aún desde los 12 años. En materia de instrucción, los individuos cuya formación más cuesta a la sociedad son los que perfeccionan estudios más largos, como son los profesionales; pero ellos pueden después, con los frutos de su instrucción, devolver a la sociedad, sea en servicios, sea en productos, los sacrificios que ésta hizo por su educación. Tampoco todos los individuos de la edad madura cooperan en la producción o en la prestación de servicio, pues algunos de ellos permanecen como zánganos sociales viviendo en la ociosidad. La mujer

tiene su rol de actividad doméstica, y a veces también se ocupa en la producción o prestación de servicios.

CAPITULO VI

Movimientos de emigración e inmigración

§ 95. *Causas económicas.*—Los cambios de residencia de los individuos que constituyen estos movimientos están en gran parte relacionados con el aspecto económico de la actividad humana.

Cuando en ciertos puntos o regiones, por efecto de no encontrarse en una relación favorable la situación económica y la población, se presentan mayores dificultades para la adquisición de medios de vida y más competencia de los que ofrecen su trabajo, y en cambio en otros puntos o regiones se presenta esta relación de la población con la situación económica más favorablemente, con más medios de trabajo y más facilidades de adquisición de bienes, se produce por el deseo de mejorar de condición económica una causa de emigración de los habitantes de aquel punto o región a éste.

Dentro de un mismo país o región se producen estos movimientos de la población de los campos a las ciudades o de las ciudades a los campos y de unas regiones a otras. La prosperidad de las empresas mineras en nuestras regiones del norte atraen hacia ellas a la gente del sur. En las épocas de cosecha se realizan movimientos de emigración hacia los puntos en que se produce la demanda especial de trabajo.

Estos movimientos de la población adquieren su mayor

importancia cuando se les refiere a los cambios de residencia entre país y país. Los habitantes de países que por la densidad de la población, con relación a los medios de vida y demanda de trabajo encuentran dificultades mayores o menores para adquirir bienes, cuando saben que en otros países se presenta un más fácil campo para la lucha económica, emigran impulsados por el deseo de mejorar de condición. Es el movimiento, que ha tomado tan grandes proporciones en los últimos tiempos, de emigración de los viejos y poblados países europeos a los nuevos, como ser los americanos, en los cuales se presenta un campo mucho más productivo al trabajo humano: tierras más baratas y a menudo gratis, mayor demanda de trabajo, sobre todo para obreros hábiles o con algún oficio, menor competencia en las pequeñas industrias; en una palabra, expectativas económicas mucho más risueñas y fáciles de las que se ofrecen en los viejos países europeos.

El gran desarrollo de los medios de comunicación y de transportes de los tiempos modernos y las facilidades ofrecidas por los Gobiernos, han sido condiciones de gran importancia en la intensidad de estos movimientos emigratorios. El correo, el telégrafo y las publicaciones de diarios, folletos, etc., difunden en los países de emigración las condiciones de facilidad que ofrecen ciertos otros países menos poblados; y la navegación a vapor, con los ferrocarriles y demás facilidades ofrecidas en el transporte, les permite realizar el cambio de residencia sin gran dificultad.

Estas son las causales económicas de los movimientos emigratorios, y la importancia de estos factores económicos en los tiempos modernos, desde el siglo XIX sobre

todo, es tal, que cuando observamos la gran inmigración de ciertos países nuevos como los Estados Unidos o la República Argentina, notamos de cómo, después de ciertos períodos de crisis económicas, se produce una dismición de la inmigración en ellos, lo que manifiesta muy claramente la relación económica del fenómeno.

A menudo oímos quejarnos de que nuestra inmigración sea tan pequeña comparada con la de la Argentina, y atribuímos esto a factores políticos, como ser el descuido en la materia de nuestros gobiernos: la verdad es que nuestra inmigración, muy escasa comparada con la Argentina, se explica principalmente por la diferencia de condiciones económicas existentes en ambos países; en los campos vecinos hay base mucho mayor de facilidades de vida y de progreso. La prosperidad de las regiones mineras atrae menos al obrero emigrante, sobre todo al europeo; es el capitalista y empresario (grande o pequeño) extranjero el que más ha acudido a nuestras regiones del norte.

He aquí algunas cifras referentes al caso de las crisis. En la República Argentina la inmigración, deducción hecha de los vueltos a emigrar, alcanza en 1873 a 58,096 individuos en el año, y con la crisis de este año baja en 1875 este número a 16,488. En los años anteriores a 1890 la emigración sube grandemente, alcanzando el año 1889 a 220,260 inmigrantes. En los años siguientes, años que seguían a la crisis, baja enormemente esta cifra hasta convertirse en negativa el año 1891 y pasar en 1892 a 29,835 inmigrantes, quedados en el país.

En los Estados Unidos se observa también, después de las grandes crisis, una disminución de la inmigración: la crisis de 1837 rebaja la inmigración de 79,000 a 39,000

individuos; la crisis de 1857 la rebaja de 250,000 a 89,000 individuos en 1862; la de 1873 la rebaja de 460,000 a 138,000 el año siguiente.

§ 96. *Causas no económicas* han actuado y pueden, sin duda, actuar aún en los movimientos emigratorios; causas religiosas, políticas o de otro orden social. La primitiva emigración europea hacia los Estados Unidos obedecía en buena parte a estas causales: opresiones políticas, persecuciones religiosas y guerras actuaron impulsando a «los hugonotes franceses, protestantes alemanes, a los cuáqueros y católicos ingleses que fundaron la sociedad americana». E. Philippovich (1).

Las primitivas inmigraciones de la América latina fueron, en su mayor parte, de españoles, pues la política de la Metrópoli tendía a reservar a ellos el monopolio de estas colonias.

Posteriormente, o sea desde el siglo XIX, la actuación de las causas económicas ha sido la preponderante. Algunos han citado entre las no económicas que aún actúan, el deseo de escapar al servicio militar europeo, que, sin duda, ha actuado aunque no con tanta importancia.

Unidas a las causales económicas actúa a veces una social, que se realiza por las expectativas que adquieren los individuos de bajas clases sociales de países europeos de llegar, no sólo a mejorar económicamente, sino aún a adquirir una situación social superior a la que tienen en su patria.

Respecto a los movimientos emigratorios de la antigüedad, casi inútil parece agregar que las causales eco-

(1) *Revue d'Ec. Politique,* 1890.

nómicas tuvieron también en ellos, a menudo, su actuación preponderante. «El hambre ha arrojado a los *arios* de su patria», nos dice Ihering, refiriéndose a las grandes emigraciones de este pueblo, que vino a servir de base de la civilización europea (1).

«El hambre y la sed de botín» fué la causa de las invasiones repetidas tantas veces por los Normandos en Francia (*Tourmagne*) (2), etc., etc. Entre los bárbaros o pueblos no civilizados toman a menudo los movimientos emigratorios la forma de guerra, pillaje, usurpación, etc.

§ 97. *Efectos o resultados económicos.*—A) Consideremos primeramente el país de *emigración,* o sea aquel del cual parte el movimiento.

El trabajo reside en la población y, sobre todo, en la parte útil de ésta, compuesta por los individuos en pleno vigor físico e intelectual. Como la emigración significaría una disminución en esta más útil parte de la población, ha sido a menudo juzgada como una pérdida económica. En cambio otros creen encontrar en la emigración una verdadera válvula de seguridad, que da escape a los excedentes de población, mejorando la condición económica de los que quedan. Y, en efecto, si los que emigran salen de su país por haber en él excesiva competencia de los oferentes de trabajo, «el emigrado no sería un capital porque no produce nada», como dice el profesor italiano P. Sitta, «sino que, en vez de producir, no hace más que consumir». Hay territorios en Europa en que una aumentación de fuerzas de trabajo correspondiente a la au-

(1) IHERING, *Prehistoria de los indo-europeos.* Traduc. españ.— Madrid, 1896.

(2) *Hist. du servage.*

mentación natural de la población, equivaldría evidentemente a una disminución del bienestar económico de la totalidad de sus habitantes (E. von Philippovich).

La emigración que se produzca en un país, no porque no haya en él trabajo, sino por cuanto en otro país, por efectos de descubrimientos mineros o altos salarios o mayor prosperidad económica, encuentre la gente más facilidades de vida y de ganancia, podría, sí, ser causa de un malestar lamentable de las empresas nacionales. En estos casos no salen los operarios por falta de obra o trabajo en su patria, sino por tenerlo mejor remunerado en otra parte.

La emigración regular no disminuye la población europea, lo que hace más bien es disminuir en una parte el incremento anual. Ejemplo de ello es el cuadro siguiente relativo a Alemania, que tomo de Ad. Wagner:

Años	Incremento total de la población por mil habitantes	Pérdida por emigración	Incremento real de la población
1841 - 50	9,4 =	1,7	+ 7,7
1851 - 60	9 =	2,5	+ 6,5
1861 - 70	10,3 =	2,2	+ 8,1
1871 - 80	11,9 =	1,8	+ 10,1
1881 - 90	12,1 =	1,4	+ 10,7

En Inglaterra sucede igualmente que la emigración es solo una cuota del incremento anual de la población, y el no incremento de la población de Francia no se debe a la emigración, sino a la disminución de los nacimientos.

Además, entre las ventajas de la emigración se cuenta aquello de que el emigrante suele mantener las afecciones por su patria, remitir a ella dinero no sólo en inversiones, sino también en donaciones a sus parientes, y contribuye a facilitar el comercio de exportación. Las colonias alemanas de Valdivia, en Chile, como las del sur del Brasil y la italiana de la República Argentina, son un ejemplo de esta mantención de relaciones con la madre patria.

Las ventajas de la emigración parecen haber sido bien reconocidas por los estadistas europeos desde que vemos la política de estos países tornarse, de indiferente y hostil que antes era, en una política de preocupación por el bienestar de los que salen en las emigraciones.

§ 98. B) Veamos ahora lo relativo a los países de *inmigración* que nos interesa más de cerca.

La inmigración constituye, bajo el punto de vista demográfico, un incremento extraordinario de la población. Este incremento es compuesto en su mayor parte de hombres, lo que da a la composición de la población, según el sexo, en los países de una gran inmigración, una tendencia al excedente del sexo masculino.

La República Argentina es, en la América del Sur, un país en el cual el movimiento inmigratorio ha tomado gran importancia.

Inmigración y emigración de la República Argentina

Años	Inmigrantes	Emigrantes	Exceso de inmigración
1857 - 59	14.344	—	14.344
1860 - 69	150.440	—	150.440
1870 - 79	450.015	155.386	294.729
1880 - 89	1.020.907	175.038	845.869
1890	110.594	80.219	30.375
1891	52.097	81.932	29.835
1892	73.294	43.853	29.441
1893	84.420	48.794	35.626
1894	80.671	41.399	39.272
1895	80.988	36.820	44.168
1896	135.205	45.921	87.284
1897	105.143	57.457	47.686
1898	95.190	53.536	41.654
1899	111.083	62.241	48.842
1900	105.902	55.417	50.485
1901	125.951	80.251	45.700
1902	96.080	79.427	16.653

Con datos de «*La inmigración europea en la República Argentina*». *3.ª edición por Juan A. Alsina.—Buenos Aires, 1898.*

Por lo que hace a la repartición según el sexo, si tomamos, por ejemplo, el período de años de 1877 a 1897, encontramos en él que de 1.356,130 inmigrantes en total, 955.496 pertenecen al género masculino, siendo de ellos 832.324 hombres y 123.172 niños.

Respecto al desarrollo de la población, he aquí algunas cifras. Alcanzaba en 1869, según el censo, a 1.830,214 habitantes. En 1895 alcanza por el censo a 3.954,911. En

1901, según la Oficina Demográfica, alcanza a 4.926,913.

El enorme desarrollo de la población de los Estados Unidos sería incomprensible sin la inmigración.

Años	Población de los Estados Unidos	Incremento %
Censo de 1790	3.929.114	—
» » 1800	5.308.483	35,10
» » 1810	7.239.881	36,38
» » 1820	9.633.822	33,07
» » 1830	12.866.020	33,55
» » 1840	17.069.453	32,67
» » 1850	23.191.876	35,87
» » 1860	31.443.321	35,58
» » 1870	38.558.371	22,63
» » 1880	50.155.783	30,08
» » 1890	62.622.250	24,86

(*Cuadro de Carroll D. Wright*).

Inmigración	Inmigración total	Término medio anual
1821 - 1830	143.439	14.343
1831 - 1840	599.125	59.912
1841 - 1850	1.713.251	171.325
1851 - 1860	2.598.214	259.821
1861 - 1870	2.314.824	231.482
1871 - 1880	2.812.191	281.219
1881 - 1890	5.246.613	524.661
1891 - 1900	3.844.420	384.442
1901 - 1903	1.993.707	664.569

Este incremento de la población compuesto en su mayor parte de individuos aptos para el trabajo, se traduce en un país de fuentes naturales de producción y poca población, en un elemento o factor del incremento de la producción y del progreso material. Cuando, como ha sucedido y sucede aún en la República Argentina en gran escala, y en nuestras regiones del sur en escala pequeña, existen grandes extensiones de terrenos incultos que sólo esperan la intervención del trabajo y del capital para ser fuentes de producción de bienes tan preciados como son los agrícolas, no cabe duda que los movimientos inmigratorios permiten realizar en pocos años, lo que entregado a los solos elementos de la población indígena sólo habría podido hacerse en un transcurso de tiempo muchísimo mayor. El rápido desarrollo del cultivo de las tierras en la Argentina se debe a la colonización extranjera, en gran parte, la cual ha consistido allá como en nuestra frontera sur en entregar a los colonos inmigrantes, lotes de tierras a condición de que los cultiven. Así se ha pasado en muchas regiones, de la ganadería o pastoreo de animales en sus formas más extensivas a los cultivos agrícolas. Todos los que han estudiado la influencia de la inmigración en los Estados Unidos están de acuerdo en que sin ella no habría sido posible el enorme y rapidísimo progreso económico de este país. «Gracias a la inmigración ha dado el país tales pasos de gigante en el camino de la riqueza material», dice el profesor americano Richmond Mayo Smith, autoridad conocida en la materia.

Cuando la América entera vaya bastándose a sí misma, o vaya saturándose de población, habrá perdido la población europea un gran recurso para colocar su excedente.

El peligro que podría verse en las inmigraciones es el de la competencia al trabajador nacional. Pero cuando se trata de países de poca población con relación a sus fuentes de producción, como era el caso de los Estados Unidos sobre todo en los tiempos que ya van pasando, y como lo es aún el de la Argentina y el de nuestra región sur, no se manifiesta este peligro, pues cada brazo nuevo encuentra su esfera de acción sin perjudicar los intereses de la repartición entre los nacionales. Las colonias de inmigrantes pueden radicarse, como sucede en la colonización, en campos que hasta el presente habían estado incultos y abandonados; y en estas condiciones los nacionales no pueden mirar con recelos la venida de extranjeros. Los empresarios gozan de un aumento de valor de sus empresas con el desarrollo del medio en que ellos están radicados y los obreros no pueden quejarse de competencia sobre trabajos ajenos al poder de ellos. Cuando los países van saliendo de este estado en el cual todo brazo viene bien, como sucede ya en Estados Unidos, en que la población nacional se cree bastarse a sí misma, entonces comienza a notarse el recelo de los obreros nacionales contra los emigrantes extranjeros a los que atribuyen una acción de competencia que puede tender a la baja de los salarios y a un empeoramiento en las condiciones de vida (*standard of life*). Para que los incrementos de población sean favorables, se requiere que los nuevos brazos puedan ser fuentes de nuevos bienes, o sea que vengan a agregar sus esfuerzos a los del trabajo nacional y no a competir con éste, empeorando su condición en la repartición.

El emigrante trae consigo a más de las fuerzas de su

trabajo y de los conocimientos profesionales que suele aportar, algunos bienes.

Pero no debe atribuirse tanta importancia a estas sumas aportadas por los inmigrantes, ya que por lo regular, envían ellos a sus familias de Europa, después de radicarse en el nuevo país o al salir de él, sumas aún mayores a las pequeñas que han aportado. Es el hombre con sus aptitudes físicas y morales para el trabajo y con sus conocimientos adquiridos, lo que constituye el factor impulsor de la producción y del progreso material con las inmigraciones.

Estos buenos efectos de la inmigración serán tanto más completos cuando mejor sea la calidad de los emigrantes. La gente laboriosa, sana, con algunos conocimientos y medios de vida no puede ser comparada, en su influencia, con la enferma, degenerada, criminal, etc. Así lo ha comprendido la política norteamericana que ha comenzado a impedir la entrada a los malos elementos.

En resumen, *la inmigración acelera el progreso de los países nuevos y escasos de población, como el mayor número de operarios acelera la construcción de un edificio. La aspiración de ver crecer a la patria cuanto antes lleva a los nacionales a solicitar la cooperación de los extranjeros. La entidad Estado que se compone de territorio y población, adquiere, además, con el incremento de la población, un mayor poderío político internacional. Con todo esto los nacionales de la época presente a la inmigración no reciben sino beneficios.*

Cabe, sí, mirando las cosas bajo el punto de vista de los que vienen después, en las generaciones futuras, preguntarse si no sería mejor dejar como reservas para ellos estos terrenos hoy incultos en vez de entregarlos a la

colonización extranjera. Esto retardaría, sin duda, la aceleración, el progreso de la producción nacional, pero facilitaría la condición económica de los que vienen después. Son distintos caminos que seguir, según sean los fines que se persiguen o los ideales políticos o económicos de las generaciones que disponen el porvenir nacional.

§ 99. *Política inmigratoria.*— En general puede decirse de los países americanos, que su política al respecto ha tendido siempre a facilitar la inmigración europea. El deseo de crecer rápidamente, de entregar cuanto antes al cultivo los campos incultos, de adquirir una mayor población, etc., ha dominado en general después de la independencia. La política colonial española fué, por el contrario, de puertas cerradas. A los extranjeros les era prohibido establecerse en las colonias españolas. En 1809, la población de Chile era al rededor de 500,000 hombres (1) y sólo había 79 extranjeros.

En Chile, desde los primeros tiempos de la vida independiente, el Gobierno se ha preocupado de dar facilidades a la inmigración. La fundación de colonias extranjeras en la región sur, a las cuales se daba grandes facilidades de adquisición de lotes de terrenos, exención de contribuciones, facilidad de transportes y aún ciertos salarios en los primeros tiempos o avances de semillas, animales u otros enseres. La ley de 18 de Noviembre de 1845 y de 9 de Enero de 1851 abundan en estas ideas. La colonia alemana de Valdivia, las de Llanquihue y las otras de la región sur han venido formándose al amparo del Gobierno hasta los últimos tiempos. Si la inmigración

(1) BARROS ARANA, *Historia de Chile.*

y colonización no han tomado en Chile las proporciones que han adquirido en la Argentina, no han sido por cierto, por la diferencia de política al respecto, sino por la diferente condición de ambos países. Nuestros campos de colonización han sido menores y de menor importancia que los de la vecina República. Nuestra región minera del norte, región no agrícola, ha recibido la influencia extranjera en forma de empresarios, ingenieros, mecánicos y empleados superiores del comercio, más que de operarios obreros.

La política inmigratoria de la República Argentina ha consistido también, desde los primeros actos de sus gobiernos independientes, en abrir las puertas al extranjero, dándole todo género de facilidades. La larga serie de medidas tomadas por el gobierno, desde el decreto de 4 de Septiembre de 1812, hasta el presente, protegiendo la inmigración, dando a conocer en el extranjero las ventajas ofrecidas a los inmigrantes, dando facilidades de pasajes en los vapores, haciendo contratos de colonización agrícola con donación de lotes de tierras, etc., etc., son una manifestación clara del espíritu de su política. La enorme extensión de territorio agrícola de este país, unida a su escasa población, le han dado condiciones especiales para el desarrollo de la inmigración y colonización.

Contemplando las cosas desde otro punto de vista, especialmente teniendo presente las facilidades de la vida económica, cabe preguntarse si ¿no sería preferible evitar excesivas y acaso artificiales acumulaciones de población que puedan venir, después, a complicar el problema de la vida, especialmente donde los medios de subsistencia no son abundantes? En nuestro pueblo obrero se oyen

ya voces de los que repudian la inmigración porque ven en ella una competidora, una boca más en el hogar.

Al referirnos a las Repúblicas Latinoamericanas, no podemos, por fortuna, hablar de excesos de población, como las existentes en otras regiones de la vieja Europa y aun de Asia, situación ésta que ha sido, en buena parte, la causante de terribles guerras. Cuando los pueblos llegan a cierto grado de excesiva densidad de población, se hace bien difícil evitar los conflictos provocados por los que buscan un espacio mayor donde espandir su población. En cambio, los pueblos de una menor densidad de población gozan, a menudo, de mayores facilidades de vida, lo que permite conservar la paz y armonía continental. Nuestros estadistas no deben tampoco olvidar este segundo punto de vista para el futuro.

§ 100. El caso de los Estados Unidos ofrece una particularidad digna de notarse. La política de esta República se había reducido a favorecer por todos medios la inmigración, que tan importante influencia ha tenido en la rapidez del crecimiento de este colosal país. El esfuerzo de los Estados consistía únicamente en atraer colonos hacia sus territorios.

Ultimamente se ha dejado sentir un cambio en esta política en el sentido de poner ciertas limitaciones a la inmigración.

Una acta de 1882 fijaba un impuesto de 0.50 dólar por inmigrante, impuesto que ha sido elevado al presente a 2 dólares y fija ciertas condiciones para la admisión de los inmigrantes, por ejemplo: no acepta a los locos, a los idiotas, a los condenados, salvo por delitos políticos etc. En 1885 se dicta una ley sobre los contratos de trabajos

de los inmigrantes (*contrat-labor act*). Por esta ley se prohibe la entrada de inmigrantes con contratos de trabajo fijados de antemano. Esta es ya una ley que vela por la competencia que se puede hacer al trabajador con obreros traídos de otra parte con salarios más bajos. El profesor Richmond Mayo Smith nos explica este cambio de política, porque el cambio de condiciones del país le ha permitido entrar por la vía de seleccionar la inmigración.

Si antes el país no se preocupaba de otra cosa que de atraer los brazos que necesitaba, hoy que ya comienza a bastarse a sí mismo, la necesidad de brazos extranjeros es menos apremiante y por tanto se hace posible regular la inmigración, quitándole su libertad absoluta y tratando de evitar la entrada de los malos elementos. El hecho es que ya comienzan a cerrarse las puertas que antes estuvieron tan abiertas a la inmigración y, aún cuando sería absurdo hablar de exceso de población en los Estados Unidos, tiene sin embargo el país la suficiente para creer bastarse así mismo, lo cual constituye una seria advertencia para la población europea. El obrero norteamericano teme ya los efectos de la competencia en su salario y por tanto en su tenor de vida (*standard of life*); se trata ya del problema de la *repartición*.

QUINTA PARTE

La Naturaleza y en especial la tierra como base de la producción

CAPITULO PRIMERO

§ 101. Ya observamos cómo la naturaleza es la fuente primera en la producción de los bienes materiales que constituyen el problema capital de las investigaciones económicas.

Al decir naturaleza, nos referimos, no a la naturaleza en general, sino a la externa al hombre, pues consideramos al hombre con su naturaleza física y psicológica, como sujeto de intereses económicos y tratamos de manifestar la influencia que la naturaleza externa a él tiene, en el proceso de la satisfacción de las necesidades humanas con los bienes materiales.

Las condiciones naturales que rodean al hombre son la base capital de su vida económica. Por el *trabajo* aprovecha el hombre estas condiciones, en forma más o menos eficaz, pero no le es dado prescindir de ellas y su influencia, por grande que sea, siempre queda limitada a la base de la naturaleza. La creación de la materia es

obra de Dios. Bajo este punto de vista, no andaban descaminados los *phisiócratas* al proclamar que «la terre est l'unique source des richesses et c'est l'agriculture que les multiple» (1).

Llamamos, a continuación, la atención sobre los puntos generales, más capitales, de la actuación de la Naturaleza en la producción, indicando, además, la influencia del trabajo humano, o sea, manifestando, lo que es don privativo de la Naturaleza, o pueda ser suplido por el hombre.

§ 102. *La tierra como lugar de residencia, como asiento de la vida* es la primera condición de la existencia humana, que, independientemente del trabajo, se nos presenta como un don de la Naturaleza; es la obra de la creación que nos dió la tierra, o sea, los continentes como asiento de residencia en el planeta en que vivimos. El esfuerzo humano, el trabajo, por grande que haya sido su empuje, sólo ha alcanzado a modificar en proporción casi nula las condiciones geográficas de la tierra extendiendo su superficie sobre los mares para constituir nuevos puntos de residencia. ¡Cuánto esfuerzo hemos necesitado desarrollar para arrebatar al mar unas cuantas hectáreas de terrenos en Valparaíso!

Puede, pues, sentarse que la tierra como superficie en la cual vive y se desarrolla el hombre, no alcanza a ser *producida* por el trabajo humano: es un don limitado de la Naturaleza.

---

(1) F. QUESNAY, *Maximes générales du gourvernement econonomique.*—(Los fisiócratas no desconocían que además de la agricultura, la tierra es base de las industrias extractivas).

§ 103. *Constitución física y química de la tierra.*—Este aspecto puede considerarse con respecto a la *agricultura* y con respecto a las industrias *extractivas.*

a) *Con respecto a la agricultura.*—Las tierras exigen para poder servir a cualquier cultivo agrícola ciertas cualidades *físicas* o *mecánicas.* Sobre la roca dura no cabe vegetación agricola. «El suelo debe ser blando para poder recibir las tiernas raíces de las plantas; pero debe, a la vez, ser suficientemente consistente para mantener las raíces» (1). Necesitan además las tierras ciertas condiciones físicas de porosidad para asegurar un conveniente escurrimiento de las aguas. Los terrenos llamados aquí en Chile *gredosos* pecan, por ejemplo, por este capítulo, así como, por la inversa, los *cascajos* del llano de Maipo son bastante porosos. Tales cualidades mecánicas de las tierras, son en gran parte, un don de la Naturaleza independiente de la influencia humana; pero no cabe duda que el trabajo humano tiene también su influencia favorable en la modificación de tales cualidades, como sucede con el cultivo del arado, con los drenajes, etc.

Además de las cualidades físicas o mecánicas, el aprovechamiento agrícola de las tierras requiere ciertas cualidades *químicas* que le son indispensables. La tierra necesita contener las *sustancias* que sirven de alimento a la vida vegetal por las raíces. Sabido es que ellas reciben del aire y del agua la parte restante de su alimentación. En las tierras pobres de estas sustancias, la vegetación es también pobre. Cuando las tierras poseen las cualidades mecánicas el trabajo humano puede mucho en el mejoramiento de las químicas; la recolección y extracción

(1) BRETAGNO, *Agrar politik.*

de abonos para mejorar las tierras pobres, junto con la influencia misma de los cultivos tienen una favorable influencia.

§ 104. *b) Con respecto a las industrias extractivas.*— Las sustancias minerales que contiene la tierra cuya importancia en la vida económica es tan notoria, son un don de la Naturaleza. Las maquinarias, los armamentos, los utensilios eléctricos que tanta influencia ha tenido en la civilización moderna, deben, en primer término, su existencia a la minería. Comprendemos por sustancias minerales todas las extractivas, como ser los metales en general (oro, plata, cobre, hierro, estaño, etc. etc.), el carbón, el salitre, el bórax, las cales, las piedras, etc. El trabajo humano se limita al descubrimiento y en seguida a la explotación con sus diversos procedimientos tendientes a obtener el producto. La formación de estas sustancias en su casi totalidad es obra de la Naturaleza en períodos geológicos muy antiguos y que, salvo raras excepciones no continúa al presente renovándolas. Ciertas regiones han sido dotadas por la Naturaleza con esta fuente de bienes que tanta influencia han tenido en el desarrollo de la cultura y progreso materiales de la moderna civilización. Chile, en su región del norte con sus yacimientos de salitre, cobre y plata; Bolivia, con su plata, estaño, cobre, y el Perú constituyen una zona minera en la cual ha sido la Naturaleza bastante pródiga.

La riqueza basada únicamente en la minería tiene un carácter fugaz, dura tanto como duran en beneficio los yacimientos y vetas que contienen las sustancias minerales. Pasados los alcances de Potosí, no nos quedan de ellos sino las labores broceadas de la tierra como catacumbas

que evocan recuerdos del pasado. Copiapó de hoy es algo muy diverso al Copiapó del tiempo famoso de Chañarcillo. Concluído nuestro salitre, volverán las pampas del norte a convertirse en árido desierto. Las construcciones mismas de estas regiones reflejan la fugacidad de sus riquezas, apenas si se usa en ellas la madera, como sucede en Iquique y otros pueblos del norte.

La lección de Economía Política práctica que se desprende de esto, consiste en el buen aprovechamiento en obras reproductivas, como ser mejoras a la agricultura, instalaciones industriales, etc., dado a la riqueza que tarde o temprano ha de extinguirse. A los alcances de su minería, o a los productos de su salitre debe Chile muchos kilómetros de ferrocarril, obras de irrigación y otras mejoras agrícolas, construcciones urbanas etc., etc.

La paralización de las empresas mineras en los países en los cuáles tienen éstas un rol importante, como de las manufacturas en las regiones industriales, complica el problema de la población con el número de desocupados que se produce.

Dijimos que el trabajo humano consiste primeramente en el descubrimiento y después en la explotación de las minas y yacimientos. Cuando, como sucede especialmente en las minas metálicas, el descubrimiento no es cosa fácil, el derecho minero suele estimularlo con la esperanza de la propiedad privada que el Estado otorga en todo o parte al descubridor.

La legislación minera, que determina la naturaleza y forma de propiedad adoptada, inspirándose en los intereses económico-sociales, combina la propiedad privada con la del Estado o con su intervención en diversas formas según sea la naturaleza de los yacimientos minerales

y a veces también según sean los fines de repartición que se persiguen. La naturaleza de la industria salitrera es, entre nosotros, bien diversa de la minera, aún atendiendo únicamente al fin de fomentar la producción en su aspecto económico nacional.

§ 105. *Condiciones climatéricas y meteorológicas.*—El calor, la luz, el aire y la humedad son condiciones naturales esenciales, no solamente bajo el punto de vista de la producción agrícola, sino también como condición misma de la mantención de la vida humana. En las regiones próximas a las polares las condiciones de la vida se hacen tanto más duras, cuanto menor es el grado de calor, y el hombre se ve forzado a buscar con su *trabajo* los medios de precaverse contra los rigores del clima, con la calefacción y la luz artificial y con las construcciones y vestidos apropiados. El arte de la construcción y del vestir varía según las condiciones climatéricas: en las regiones templadas se hace mucho más fácil que en las frías. De aquí las débiles densidades de la población de las regiones polares. Las regiones templadas son las que ofrecen al hombre mejores condiciones al respecto. El calor de las regiones tropicales parece excesivo, al menos, para la raza europea. Se observa que estas diferencias climatéricas tienen, además, su influencia en la naturaleza misma económica del hombre. Por lo que respecta al clima, las diversas zonas que abarca Chile, son más o menos favorables al desarrollo de la vida, presentando las regiones centrales las condiciones medias mejores.

Por lo que respecta a la producción agrícola, el calor, la luz, el aire y la humedad, son factores naturales de los cuales no es dado al hombre prescindir: la naturaleza ejer-

cita al respecto una influencia capital. El crecimiento y desarrollo de ciertas plantas exige condiciones especiales de temperatura y de aquí que los pastos forrajeros, los árboles frutales y otras plantas que se prestan para ser cultivadas en una región, no se adaptan igualmente a otra. Por ejemplo, el algodón y el café de las regiones tropicales, las viñas, etc. El clima es un factor importante que determina la especialización de los cultivos en ciertas regiones, o sea cierta división local del trabajo en las diferentes regiones; las unas como las tropicales se dedican a ciertos cultivos y las otras como las templadas y las frías a otros. El trabajo humano poco puede en contra de él: el cultivo en las condiciones climatéricas artificiales producidas por los conservatorios o invernaderos, más que importancia económica constituye un artículo de lujo.

La clasificación de las zonas en tropical, templada y glacial trata de poner de manifiesto las diferentes regiones según sus más esenciales diferencias climatéricas y en especial según el calor.

Las condiciones de productividad de la zona tórrida son mucho mejores que las de la zona templada; la vida económica es en ellas mucho más fácil; un campo cultivado con plátanos o bananas puede alimentar más de 25 veces más hombres que una superficie igual de trigos (Schmoller). A esto se atribuye aquello de que los habitantes de las zonas templadas, a consecuencia de la no mucha abundancia, se vean más estimulados al esfuerzo, más impulsados al trabajo y formen así civilizaciones más importantes que las de los pueblos de las zonas calientes en las cuales se observa menor espíritu de actividad económica. Si los trópicos han sido, como tantas veces se ha observado, la cuna de la civilización, como

en América se observa en las civilizaciones de Méjico y del Perú, la razón de esto se cree encontrar en aquello de las facilidades de la vida económica y ubicación geográfica; pero el más alto grado de la cultura, se ha producido siempre después, en las zonas templadas que son las que ocupan hoy las más prominentes situaciones.

Refiriéndonos ahora en especial a la humedad atmosférica y régimen de las lluvias, aparte de las condiciones de temperatura, hay que observar la importantísima influencia que tiene este factor, en el desarrollo de la vida agrícola. El agua es condición esencial de los cultivos y felices las regiones en las cuales la naturaleza se ha manifestado pródiga, distribuyendo convenientemente sus lluvias en las diversas estaciones del año. Las regiones en las cuales existe un tal régimen conveniente de las aguas-lluvias aparecen especialmente dotadas por la naturaleza, y el hombre puede en ellas dedicar su trabajo a los cultivos agrícolas, sin distraer trabajo para irrigaciones artificiales. Así la parte oriental del continente americano, en la cual están ubicadas las más importantes provincias agrícolas de la República Argentina, del Brasil, y al norte las de los Estados Unidos; como también las regiones del centro y occidente de la Europa y la China oriental, pertenecen al número de las favorablemente dotadas por el régimen de las aguas-lluvias.

En cambio hay otras regiones en las cuales la naturaleza no ha sido igualmente pródiga: algunas de ellas no reciben jamás aguas del cielo, como ser nuestra región del desierto del norte, o la del Sahara africano; y otras las reciben sólo en ciertas estaciones del año como el resto de Chile en sus regiones del norte y centro. En general, la parte occidental del continente americano, tanto en los

Estados Unidos, cuanto en el continente sur, está en este caso de mayor o menor escasez de aguas-lluvias en el año. Igualmente se produce este fenómeno en el sur de la Europa, como ser en ciertas regiones de España, y en el norte y centro de Africa, como, ser en Argelia y Egipto, y una gran parte del Asia y de la Australia. En estas regiones, los cultivos agrícolas se hacen tanto más difíciles cuanto mayor es la escasez de agua: en los desiertos casi desaparece la vegetación, y en ciertas regiones que reciben lluvias, aunque no durante todo el año, se hace posible cierta agricultura como la llamada de *rulo* o de secano en nuestra región del norte y centro. Las condiciones meteorológicas de Chile, son muy especiales: en la región del norte las lluvias son desconocidas, más al centro comienzan a aparecer gradualmente en la estación del invierno y aumentan bastante hacia el sur.

En tales regiones no favorablemente dotadas por la naturaleza con un conveniente régimen de las aguas-lluvias, el trabajo humano ha conseguido vencer en parte esta deficiencia por medio de las obras de irrigación artificial. Allí donde el hombre encuentra agua en forma de ríos, lagos, vertientes o corrientes subterráneas puede con su trabajo disponer, si las demás circunstancias lo permiten, las aguas para la irrigación artificial. Allí donde las aguas-lluvias caen solamente en cierta época del año, el trabajo humano, si la configuración de las tierras lo permiten, puede también reunir las aguas lluvias con *presas* para regar con ellas en tiempos de sequía. De entre las obras del trabajo humano pocas más interesantes que las de la irrigación artificial, ellas convierten los campos áridos y secos en espléndidos focos de cultivo agrícola, en campos aún mejor dotados de agua

que aquellos que las reciben del cielo en buenas condiciones. Pero hay, sí, que observar que las regiones de secano en las cuales no hay cultivo sin la irrigación artificial, a consecuencia ya de la escasez de agua, en ríos, lagos y pozos, ya de la configuración de los suelos, por mucho que alcance el trabajo de las obras de irrigación artificial, nunca puede, por lo regular, abrazar enteramente las superficies cultivables de la tierra, sino que se limita a manchas más o menos grandes de terrenos más o menos planos. En el desierto se consigue así formar pequeños *oasis* de vegetación como los de Calama en Antofagasta, o los del Sahara en Asia. En las regiones en las cuales las aguas son más abundantes, los campos irrigados toman una importancia mucho mayor, como en Atacama, Coquimbo y Aconcagua; pero el tanto por ciento de terrenos cultivables aumenta mucho más en las regiones en las cuales el agua de las lluvias cubre por parejo todos los campos. Así nuestras regiones del centro y sur a pesar de no tener aguas bastantes en la estación del verano, con la repartida en el resto del año pueden dar a sus regiones de secano ciertas explotaciones que las hacen aprovechables; y hacia el sur el régimen de las aguas-lluvias basta para la agricultura. La provincia de Aconcagua, por ejemplo, que contiene los más ricos valles de irrigación artificial, en una superficie de 14,212 klms.^{2}, mantiene una densidad de 9.04 habitantes por kilómetro; al paso que la de Malleco, en el sur, con una agricultura en su mayor parte debida a las aguas-lluvias mantiene una densidad de 14.59 habitantes; lo cual se debe a que los terrenos montañosos y de secano de Aconcagua que componen la mayor parte de su superficie, tienen condiciones naturales muy

pobres de producción. El tanto por ciento de los terrenos aprovechables en los cultivos agrícolas es siempre mayor en los países con un buen régimen de aguas-lluvias: a esto debe atribuirse en buena parte aquello de que los terrenos cultivables de Egipto sean sólo el 2½% de la superficie total y en Alemania se indiquen cifras como la de 80 a 90% de terrenos aprovechables que nos da Schmoller. En Mendoza y comarca adyacente la irrigación artificial es casi indispensable para un buen cultivo agrícola; no así en las provincias argentinas de Buenos Aires, Rosario, Santa Fè, etc., etc. En Chile queda aún mucho por hacer en materia de irrigación artificial.

§ 106. Trabajos de irrigación artificial ha habido desde los más antiguos tiempos. En la antigua Babilonia se llevaron a efecto notables obras de irrigación (1). En las regiones secas de España se encuentran canales que datan de las lejanas épocas de los moros, y que han tomado después gran desarrollo (Alicante, Granada, Valencia, etc.) (2). En el Egipto el aprovechamiento artificial de las aguas del Nilo ha formado el más gigantesco y rico *oasis* del desierto africano (3). En América, antes de la llegada de los conquistadores españoles se conocían ya los canales de irrigación; la civilización indígena del imperio incásico del Cuzco construyó grandes acueductos para dar paso a las aguas y establecer el riego de los campos (4). Los indios chilenos parece que aprendieron

(1) IHERING, *Prehistoria de los indo-europeos.*
(2) JHEAN BRUNHES, *L'irrigation dans le peninsule iberique et dans l'Afrique du nord.*—Paris, 1902.
(3) Idem.
(4) W. PRESCOT, *Hist. del Perú.*

este trabajo de sus dominadores indígenas peruanos (1). La llegada a Chile de los españoles y la dominación colonial dió impulsos a ciertas obras de irrigación; en el valle de Santiago se aprovechan las aguas del Mapocho y en 1796 se acuerda por el Cabildo iniciar la obra del gran canal de Maipo por cuenta de la ciudad (2). Después de la independencia continúa el progreso de la irrigación artificial hasta nuestros días. La agricultura de la región del norte y centro, desde Atacama a Concepción, debe mucho, bajo este respecto, al trabajo humano y aún queda bastante por hacer. Fuera de la obra del canal de Maipo, todo lo demás se debe en su casi totalidad a la iniciativa privada. Es éste un ramo al cual los poderes públicos no han prestado la atención que merece y en el cual podía ser benéfica su intervención, como lo ha sido en otras partes (3).

En Chile hay todavía mucho por hacer, en materia de irrigación. En Argentina, el Gobierno provincial de Mendoza se ocupa ya de esta cuestión. Ihering reprocha a los europeos, desde los *arios* primitivos, aquellos de que jamás el Estado haya en ellos manifestado esa ingerencia en la cuestión de irrigación artificial y admira las portentosas obras que los poderes públicos realizan en la antigua Babilonia. Tal vez ha olvidado aquí este sabio historiador que en parte por lo menos se debe esto a diferentes condiciones meteorológicas o de las aguas-lluvias de ambas regiones: el Estado inglés, por ejemplo, que no ha tenido que ocuparse de obras de irrigación artificial

(1) BARROS ARANA, *Hist. General de Chile.*

(2) *Antecedentes y documentos relativos a la apertura del canal de Maipo.*—Santiago, 1902.

(3) Al presente el Estado chileno ha intensificado bastante su preocupación por la política de regadío artificial.

en las islas británicas, en cambio, tan pronto como cayó bajo su poder el Egipto ha intervenido en sus grandes trabajos del Nilo.

§ 107. *Configuración vertical de la tierra.*—La configuración vertical, por decirlo así, de la tierra, es decir, la forma montañosa, de cordilleras, lomas o terrenos escarpados, puede tener gran influencia en el desarrollo económico de la producción. Desde luego, como lo hemos observado, las montañas ejercen influencia directa sobre el clima y sus condiciones meteorológicas: la cordillera de los Andes «es una barrera formidable a los movimientos de la atmósfera de las regiones orientales» y a ella debemos nuestro régimen especial de las lluvias. Otro tanto se observa en ciertas regiones de España. Además, la configuración montañosa suele determinar condiciones especiales para los cultivos agrícolas. Las obras de irrigación artificial están sujetas a las condiciones de nivel de las tierras, de tal manera que no basta a veces, contar con el agua suficiente, si la configuración de los niveles no permite la marcha de las aguas y la difusión de las acequias de irrigación, con su correspondiente escurrimiento o desagüe.

La configuración vertical de la tierra, al determinar la corriente de las aguas, puede dar lugar no solamente a las facilidades mayores o menores de la irrigación, sino también al empleo de las aguas corrientes como fuerza motriz. Aquí en Chile, tiene este factor una verdadera importancia económica. Ante el espíritu económico tan práctico del pueblo yanqui no podía pasar desapercibido este aspecto de utilización de la gran catarata del Niágara.

La altura de las montañas determina también condi-

ciones especiales para la vida por lo que respecta al clima. El frío y el enrarecimiento del aire hacen muy difícil la vida en las partes más altas de nuestra cordillera de los Andes.

Pero en nada tiene este factor de la configuración de las montañas, una influencia más directa que en las vías de comunicación y de transportes, o sea en la disposición del tráfico terrestre. La cordillera de los Andes ha sido para Chile un factor especialísimo del desarrollo de su cultura y vida económica; ella nos ha separado del comercio con la Argentina y nos ha hecho mirar siempre hacia el Pacífico. Los numerosos contrafuertes de la cordillera de los Andes y la cordillera de la costa, dificultan en muchas regiones las vías de comunicación y son causa de grandes obstáculos para la construcción de ferrocarriles. Las obras de arte, las curvas y pendientes de nuestros ferrocarriles, elevan el costo del kilómetro de vía en Chile, mucho más allá que lo que cuesta en las planas regiones de la República Argentina. En esto, como en la cuestión de las aguas de regadío, el chileno ha tenido y tiene que luchar con condiciones naturales menos pródigas que las de nuestros vecinos.

§ 108. *Situación y configuración geográfica.*—Me refiero en este párrafo a la configuración de las tierras con relación a los mares, lagos y ríos, a la forma y agrupación de los continentes y a la ubicación de cada región con relación a las demás con las cuales puede tener relaciones económicas.

Por lo que se refiere a la configuración del territorio de un Estado con relación mar, hay que observar la importancia de las costas para el comercio marítimo. Para

Chile, forma el mar Pacífico la gran vía de comunicación que une las provincias del norte con las del centro y sur. El Mediterráneo fué el centro de gravedad del comercio antiguo, después, con el descubrimiento del nuevo mundo y sobre todo con los progresos de la técnica de la navegación, abierta la gran vía del Atlántico, se extiende y cambia la zona del tráfico comercial, dejando a Inglaterra en una situación geográfica muy favorable para el comercio marítimo.

Los ríos, cuando su régimen lo permite, ofrecen una espléndida vía de navegación, que permite el transporte de productos con muy bajos costos. Bajo este aspecto, han tenido importante influencia económica para sus respectivas regiones en Europa los ríos Loire, Sena, Ródano y Garona en Francia; el Rhin, el Elba, etc., en Alemania; el Volga en Rusia; el Mississipí y Missuri, el Hudson, etc., en Estados Unidos; el Amazonas en el Brasil; el Río de la Plata, el Paraná y Paraguay en la República Argentina. Las cordilleras del Pacífico y la consiguiente configuración de la tierra de este lado, dan a los ríos, por lo regular, un régimen impropio para la navegación, por la gran pendiente. Nuestros ríos de la región sur se prestan, sí, a la navegación, como lo vemos en el Valdivia y demás ríos menores de esa región.

Como ya lo observé al referirme a la configuración vertical, los desniveles, que dan a los ríos un régimen desfavorable para la navegación, pueden utilizarse, como sucede aquí en Chile, en la producción de fuerza motriz hidráulica.

Los grandes lagos ofrecen también las mismas facilidades de comunicación para las regiones que bañan. En este punto el esfuerzo humano, aprovechando las condi-

ciones naturales, ha podido bastante en pro de la vías de comunicación: «Le cours d'eau ne pouvait devenir et n'est, en effet, réellement devenu une voie de communication pratique que lorsque le génie humain a été assez développé pour exécuter les travaux d'aménagement le rendant navigable: approfondissement, chaussés, dragages, ports interieurs, diques, élargissement écluses, etc.» (1). En las vías marítimas, el esfuerzo humano tendiente a preparar o mejorar la vía misma, ha tenido menos campo de acción; se limita, por lo regular al trabajo de los puertos y otros accesorios, si hacemos excepción de los notables triunfos obtenidos en ciertos istmos que han sido perforados por canales artificiales, como el de Suez y como podrá serlo mañana el de Panamá (2).

Los territorios que tienen una conveniente disposición de sus mares y ríos y una favorable situación o ubicación con relación a los demás territorios, han recibido, sin duda un gran don de la Naturaleza, don que encuentra su principal aprovechamiento en la industria comercial. Por lo que respecta a la distancia de otros territorios con los cuales se mantiene relaciones de comercio, la situación de Chile es muy poco ventajosa. Como comercio marítimo de tránsito solo tenemos el que va a buscar el estrecho de Magallanes, y con la apertura del canal de Panamá éste perderá gran parte de su importancia. El Japón, por ejemplo, está, respecto a ubicación comercial, en una favorable relación con el centro oriental del Asia. Inglaterra forma un buen centro de comercio entre América y Europa y Africa occidental. Egipto fué en la antigüedad un foco de comercio entre Asia, Africa y Eu-

(1) E. CAMPREDON, *Voies de Communication.*—Paris, 1899.
(2) Hoy lo es.

ropa. El progreso de la navegación marítima, y vías de comunicación y de transporte terrestres y aéreos ha, en verdad, modificado bastante el inconveniente de las distancias.

§ 109. *Condiciones sísmicas.*—Ciertas regiones de la tierra están más especialmente expuestas a los fenómenos llamados temblores y terremotos consistentes en sacudimientos verticales o en oscilaciones horizontales de la tierra. Cuéntanse entre ellas, por desgracia, la costa americana del Pacífico en la cual está ubicado Chile, las regiones argentinas limítrofes con la cordillera de los Andes, las Antillas; la parte oriental insular del Asia, es decir el Japón y demás islas; el sur de España, la Italia, Grecia, Turquía y la región vecina de Asia hasta el norte de la India.

Bajo el aspecto económico esta propensión a los movimientos de tierra puede relacionarse con el problema de las construcciones y además con las condiciones de seguridad y agrado ofrecidas para la vida. Bajo el punto de vista de las construcciones, los pueblos previsores deben ceñir, en lo posible, su arquitectura a las exigencias de resistir estos movimientos. Nosotros, al adoptar ciegamente la arquitectura europea, nos olvidamos imprudentemente de este peligro y hacemos vivir a nuestras ciudades en condiciones muy expuestas a sus periódicas destrucciones, como la de 1906 que todos hemos, desgraciadamente, experimentado. La arquitectura y construcción en general de los países en que no tiembla o tiembla muy poco, no toma en cuenta las fuerzas ni acciones de estos movimientos y sólo calcula su resistencia atendiendo a las fuerzas

de gravedad que las solicitan o a las del viento o de la nieve.

Las condiciones de seguridad especiales para estos sacudimientos, tienen, además, la gran importancia de evitar las zozobras, el temor con que se vive, de quedar sepultado de un momento a otro en una construcción. Esto puede ser aún causa de cierta emigración de las personas pudientes, lo que produce fatales efectos económicos-nacionales, como que significa un tributo más pagado al extranjero.

Los poderes públicos, si fueran más previsores, tendrían en esto un buen campo de acción reglamentaria, imponiendo en las construcciones el cumplimiento de condiciones que las hicieran aptas para resistir, en lo posible, a tales peligros. El estudio técnico de la materia, con las luces de la experiencia de pueblos como el Japón, y hoy la región occidental de los Estados Unidos, es un punto de gran importancia para nosotros.

§ 110. *La flora y la fauna.*—«En nada, dice G. Cohn, resalta de una manera más palpable la influencia del hombre sobre la Naturaleza que en la flora y la fauna». La naturaleza nos ha dado y a ella debemos los tipos o ejemplares del mundo animal y vegetal y debemos las fuerzas de vegetación, desarrollo y reproducción; pero la inteligencia y el trabajo humano han sabido aprovechar estos dones naturales, extendiéndolos por los diferentes países en los cuales han podido aclimatarse. Así la flora y la fauna americana es en buena parte el producto de la aclimatación de plantas y animales traídos por los europeos, como el trigo, los animales vacunos y cabalgares; por la inversa, la Europa cuenta hoy como aclimatados mu-

chos ejemplares de origen americano y de otros continentes.

Los productos del reino animal y vegetal son, sin duda, los bienes más preciados de la vida económica, tanto porque ellos están destinados a satisfacer las primeras necesidades como son las del alimento, del vestido, cuando por la relativa dificultad que tiene el hombre de proveerse de los más esenciales de ellos, sobre todo de los alimenticios. El reino animal vive en último término del reino vegetal y éste vive de la tierra con sus condiciones de calor, aire y humedad: de aquí que sean las buenas condiciones agrícolas de la tierra el don más preciado que pueda recibir un Estado de la madre Naturaleza. Los productos del mar (la pesca) contribuyen también a este fin.

Solamente si soñamos con tales progresos técnicos y científicos que permitan algún día la fabricación de sustancias alimenticias procediendo a producirlas químicamente, partiendo de sus más simples elementos como ser el carbono o el hidrógeno, podríamos concebir un mundo económico más desligado de la agricultura. Pero tales ideas no son hoy más que sueños o quimeras más propias, como he observado, de las fantasías de un Julio Verne que de las predicciones de un economista.

Las diferentes condiciones naturales, como son las climatéricas y otras, que poseen las diversas zonas y regiones de la tierra, determinan una división local de la aclimatación de la flora y la fauna y, por lo tanto, de la producción a que ellas dan lugar: los habitantes de las regiones frías cercanas a los polos tienen sus animales de caza, su pesca y su vegetación especial; las regiones de montañas tienen su economía forestal especial, y las

regiones templadas y las tropicales tienen también sus cultivos especiales. Los progresos técnicos de las vías de comunicación y de transporte, unidos a los del comercio, facilitan los intercambios de productos y dan mayores facilidades a esta división local del trabajo y de la producción; así consumimos en Chile la azúcar del Perú, el café del Brasil, etc., y estos países consumen a su vez los trigos y animales, etc., de las regiones templadas.

§ 111. *En resumen,* la influencia del medio natural o sea las condiciones naturales de la producción, son y han sido siempre un importante factor de la vida económica de los pueblos.

Los territorios o regiones de la tierra que reúnen estas condiciones, en grado mayor o menor, constituyen, si se quiere, un don de carácter de monopolio (Brentano), por cuanto no es dable al hombre incrementarlos con su esfuerzo más allá de ciertos límites relativamente restringidos. De aquí la importancia que tiene para los Estados el territorio y he aquí la explicación de las guerras y demás esfuerzos de los grandes pueblos, tendientes a incrementar sus dominios territoriales, persiguiendo este aspecto económico nacional. Desgraciadamente, si se mira la cuestión, bajo un aspecto superior, abarcando en él los diversos pueblos y razas, los avances de los unos siempre son hechos a costa de las privaciones de los otros.

Hoy, como resultado del desarrollo de los acontecimientos históricos, la tierra ha llegado a un grado más o menos estable de repartición entre los diferentes Estados y razas. En los procesos de la repartición, ha tenido la raza europea un papel preponderante; ella conquistó y colonizó la América, y ha extendido su dominación

colonial por todos los otros continentes. Los períodos de mayor facilidad de apropiación de las tierras han pasado; en América se ha llegado a una demarcación o delimitación de los territorios que hace algunos años estaban vagamente delimitados y casi abandonados. Las rivalidades de las grandes potencias y el interés común de las más débiles mantiene el estado de la repartición de las tierras. El problema de la población y su relación a los medios de subsistencia, se presenta, cada vez, en condiciones más estrechas.

Aquí conviene también recordar que si bien es grande la influencia del medio natural en la vida económica, también el hombre con su trabajo intelectual y material puede mucho en pro del mantenimiento de las condiciones de vida y aún en pro del progreso. «La historia nos ha enseñado que una gran facilidad de vida económica puede producir rápidamente un gran bienestar y traer también como consecuencia el adormecimiento o la indolencia; al paso que una cierta escasez de la naturaleza templa, al contrario, las fuerzas». (Schmoller). Se ha observado también, en favor del esfuerzo humano, aquello de que las mismas regiones, las mismas tierras han atravesado a veces períodos de gran progreso económico y otros de gran decaimiento. Si la tierra está repartida; si para dar alimento y vida a los excedentes de la población no es posible arrebatar al vecino sus campos, como en tiempos pasados, históricos y prehistóricos, *no queda a los pueblos civilizados más que la rivalidad del trabajo, la lucha de esfuerzo productivo.*

Respecto a los progresos futuros de la ciencia y de la técnica, y de los beneficios que éstos pueden reportar a la vida económica, nada podemos predecir. En lo posible pa-

rece estar que tales progresos puedan modificar favorablemente las condiciones de la vida; pero a juzgar por el estado actual de la técnica de la producción de medios de vida y su desarrollo histórico, el problema de la población y los medios de subsistencia, lo repito, dejando a un lado optimismos y utopías, se nos presenta con caracteres nada risueños para el futuro.

SEXTA PARTE

CAPITULO UNICO

La ciencia económica es luz más bien que brújula

La Economía Política, como ciencia, es el conjunto de conocimientos adquiridos por el saber humano sobre los fenómenos del mundo económico-social. Por ella sabemos cómo está organizado el mecanismo de la producción de los bienes económicos o riquezas, y cómo se combinan en él los factores naturaleza, trabajo y capital, tanto en las organizaciones del presente cuanto en las del pasado. Conocemos la ley del desarrollo de la población con relación a los medios de subsistencia, materia importantísima para darnos cuenta cabal de la naturaleza de muchas cuestiones del orden económico-social. La Economía Política nos da a conocer las funciones de la moneda, nos enseña los diferentes sistemas monetarios del pasado y del presente, el papel que desempeñan las instituciones bancarias y las de seguro, etc., etc. A la Economía Política pertenecen también los fenómenos de la repartición o distribución de los bienes o riquezas entre los diversos miembros del cuerpo social; y las relaciones que existen entre las cuestiones de la repartición y las de la produc-

ción, por cuyo motivo la llamada cuestión social reviste un carácter económico de capital importancia.

Es tan vasto el campo de los fenómenos económicos que no es empresa fácil llegar a dominarlo por completo. El economista que quiera especializarse y ponerse al corriente de todos los progresos de la Economía Política, debe dedicarle a la materia las mejores actividades de su vida. Así como el médico o el ingeniero, que desean estar al corriente de su ciencia, necesitan de una incesante observación y estudio, de la experiencia de los laboratorios y gabinetes, de la lectura de revistas, etc., etc., así también el economista no se cansará de estudiar, de investigar todo lo relativo a su ciencia.

Pero ¿a qué tanto sacrificio? ¿a qué tantos estudios si cuando se trata de llevar a la práctica las luces de la ciencia, cuando se trata de averiguar lo que debemos hacer o sea cuando se trata de la Política Económica, los economistas se dividen en diversas opiniones: unos tienden hacia el liberalismo individualista y otros hacia el socialismo; unos hacia el proteccionismo y otros hacia el libre cambio; unos son partidarios del malthusianismo y otros enemigos acérrimos de él; unos en favor del papel-moneda y otros en favor del oro?

Cuando se llega al terreno de *lo que debe hacerse,* en ciertas materias de la ciencias sociales y entre ellas de la económica, hay que reconocer que la limitación de los conocimientos, nos impide formular leyes de un carácter general, capaces de determinar las evoluciones de la vida social y de servir, en consecuencia, de *brújula* para orientarnos recta y fijamente en el camino del obrar. Por este motivo, podemos decir que la ciencia económica, provista de toda la suma de conocimientos que ha llegado

a reunir hasta el presente, se nos presenta, *no tanto como brújula, capaz de indicarnos la verdadera y única solución de todas las cuestiones políticas que dividen la opinión, cuanto como faro destinado a iluminar nuestro criterio para resolver dichas cuestiones de acuerdo con los ideales que perseguimos.*

He aquí el verdadero carácter de la ciencia económica del presente. Si siempre es *luz y luz* indispensable para iluminar el camino de nuestra vida política; no siempre, por desgracia, es *norma o brújula* que fije orientaciones determinadas para la solución de toda clase de cuestiones.

La ciencia no ha llegado a conocer aún un orden de leyes naturales que rija la vida económica de las sociedades y deba, por lo tanto, determinar normativamente los rumbos y orientaciones de la Política Económica. Tanto la teoría del *orden natural* de la escuela liberal individualista, cuanto la de *la evolución materialista de la historia* de la escuela socialista de Karl Marx, consideradas a la luz de la ciencia, no han pasado de ser teorías, que han perdido su prestigio, porque no han sido capaces de resistir los destructores efectos de la crítica.

Si cualquiera de estas dos teorías, de tendencias tan opuestas, hubiera sido debidamente confirmada por la ciencia, las sociedades habrían tenido una norma fija para sus evoluciones económicas del futuro. Las leyes descubiertas por la Economía Política nos habrían servido de brújula para dirigir invariablemente, de acuerdo con ellas, nuestro criterio, en las actuaciones de la vida política de la práctica.

Cuando Marx creyó haber descubierto la nueva ley de la *centralización* económica que conduciría a las sociedades necesaria y fatalmente hacia el socialismo, llamó

con razón *científico* al movimiento socialista que en ella se inspiraba; así como algunos años antes, los economistas de la escuela individualista habían calificado también de científica la política del "laissez passer, laissez faire" fundada en las leyes naturales de la *descentralización* liberal individualista. Pero ninguna de ambas escuelas conserva al presente el privilegio de llamarse científica, porque ni una ni otra han sido confirmadas por la ciencia.

La ciencia económica moderna ha abandonado sus antiguas pretensiones de *absolutismo,* revistiéndose, en cambio, de un cierto *relativismo,* o, mejor dicho, empleando la palabra de moda, de una cierta *relatividad,* consecuencia inevitable de la naturaleza de sus conocimientos; y es en la Economía Política como arte de obrar o sea en la Política Económica donde se manifiesta esta relatividad. Por lo demás, ésta no es una característica especial de la Política Económica sino que participan de ellas todas las ciencias sociales o, mejor dicho, toda la Sociología como Política.

Cuando abordamos, como políticos, cualquiera cuestión del orden económico, de aquellas que dividen la opinión, como el malthusianismo en la cuestión de la población, el individualismo y el socialismo en la cuestión social, la protección y el libre cambio en la política comercial, las tendencias oreras y las papeleras en la cuestión monetaria, etc., etc., recurrimos generalmente a las luces de la ciencia para iluminar el camino que conduzca mejor a la realización de nuestros *ideales.* Los fines u objetivos que perseguimos en nuestras orientaciones políticas, dependen de los *ideales* que sustentamos; y los *ideales* no siempre son productos de la *ciencia* sino más bien de las

creencias morales y religiosas, de los intereses económicos, de las costumbres, etc. Hay ciertas ocasiones en que las luces de la ciencia consiguen producir cierta unidad en los ideales, pero otras muchas en que no es posible conseguir tal unidad.

Si, por ejemplo, se ocupa de la cuestión de la población un individuo de *ideales* acentuados de cierto nacionalismo o imperialismo, que persigue el propósito de aumentar la conscripción militar, de dar más potencia a los ejércitos de su patria, de facilitar el desarrollo de las industrias, aunque sea con desmedro de los salarios, etc., este individuo será enemigo de la política de abstención matrimonial y de amoldación de la natalidad a los medios de subsistencia recomendada por Malthus. Si todavía, la interpretación de sus deberes religiosos induce a este individuo a creer que tiene la obligación moral de dar el mayor número posible de hijos a su patria, con mayor razón aún se convertirá en un decidido adversario de la política malthusiana.

Pero si, por la inversa, estudia esta materia, un individuo que, libre de los ideales y creencias a que me he referido, persigue más bien el propósito de evitar en cuanto sea posible la miseria, dar más facilidades de vida al pueblo y facilitar la solución de la llamada cuestión social, se podrá convertir en partidario del malthusianismo.

Cuando la ciencia económica sienta la siguiente proposición, expone una verdad tan inconmovible como cualquiera otra verdad científica: *En cada determinado escalón del desenvolvimiento económico de un pueblo, la población tiene una tendencia a incrementar más que los medios de subsistencia con que cuenta.* Esta verdad científica, a pesar de constituir un rayo de intensa luz, no ha

sido, sin embargo, suficiente para aunar, como hemos visto, los ideales en lo referente a la política sobre la población.

¿Queréis otro ejemplo de esta relatividad de la ciencia económica cuando se la lleva al terreno de la política? Refirámosnos a la vieja cuestión de la protección y del libre cambio.

Supóngase que se trata de la adopción de medidas de protección a la industria nacional, como las realizadas por medio de la tarifa aduanera o como la del privilegio del cabotaje a la marina mercante nacional.

El *proteccionista* estima que, a pesar del peligro, que envuelven estas medidas, de permitir, en ciertos casos, la elevación de algunos precios, lo que puede, sin duda, perjudicar al consumidor, hay, sin embargo, una compensación de carácter nacional, con aquello de desarrollar en el país una fuente de producción de la cual han de vivir miles de operarios y cuyas utilidades han de beneficiar también a muchos compatriotas; con la idea de dar a la nación cierta independencia enconómica en frente al mundo extranjero, lo que puede ser de capital importancia, sobre todo en caso de guerra; con aquello de evitar el pago de una contribución al extranjero, pago que pesa desfavorablemente en la balanza de los cambios internacionales, etc., etc.

En cambio, el *libre cambista* tiene ideales más individualistas, y más cosmopolitas que nacionalistas. Para él, el individuo, por una parte, y la sociedad en general, por la otra, contemplada ésta tan latamente que hasta se la puede confundir con la humanidad, constituyen los objetivos fundamentales de su política. La nación no es para él un sujeto cuyos intereses deben ser contemplados con

el criterio con que lo hace el proteccionista o nacionalista. En la marina mercante, el libre cambista sólo busca fletes baratos y comodidad para los pasajeros, importándole poco la nacionalidad de los barcos. Poco le preocupa que los propietarios de las industrias estén en Chile, en Francia, en Inglaterra o en cualquiera otra parte; la gran cuestión es que las industrias se instalen en los países donde pueden encontrar mejores condiciones para su desarrollo y funcionamiento.

Son, pues, tan diversos los ideales o puntos de vista del proteccionista y los del libre cambista, que explican suficientemente la diversidad de sus orientaciones políticas.

¿Cuál ha sido el papel de la ciencia en la lucha trabada entre la extrema individualista y la extrema socialista? Al proyectar su luz serena sobre la cuestión, ha demostrado la inconsistencia de las antiguas teorías de las leyes naturales del absolutismo liberal-individualista; así como también, junto con derrumbar el edificio de la teoría marxista, ha puesto de manifiesto los graves inconvenientes que envuelve el comunismo. Y, en un terreno más positivo, ha preparado el camino para la evolución social del mundo contemporáneo dentro de las sendas del progreso económico. Pero, a pesar de estas luces, quedan todavía comunistas que preparan la tea de la revolución social y quedan, también, individualistas que se oponen a toda intervención del Estado en favor de las clases pobres.

Cuando se ha tratado entre nosotros de reformar nuestro sistema monetario, se han formado dos corrientes opuestas de opinión, cuya lucha ha hecho fracasar muchas tentativas de reforma. Me refiero a los «oreros» y «pa-

peleros». Aquéllos se reclutan, por lo regular, entre los interesados en el aumento del valor de la moneda, como ser acreedores, los rentistas, etc.; y éstos, por la inversa, entre los que se benefician con la desvalorización del papel-moneda. Ambos recurren a la ciencia para defender con los mejores argumentos sus intereses, como recurren los abogados al derecho para la defensa de sus causas. En este caso, como en otros, la diversidad de ideales casi se confunde con la diversidad de intereses.

He aquí de cómo, a pesar de las luces de la ciencia, la diversidad de los ideales continúa suscitando ardientes controversias. ¿Llegará algún día la ciencia a conseguir la unificación de los ideales? Las luces del saber han tenido y tendrán, sin duda, bastante influencia como medio de orientación de las clases más cultas; pero nunca lo suficiente para dirigir en determinados rumbos las grandes corrientes de la opinión. Las creencias, las costumbres y los intereses han sido y seguirán siendo factores de capital importancia en materia de orientaciones de la vida política y social. La influencia del racionalismo científico, en el desenvolvimiento de la vida social, es mucho menor que la de los sentimientos y pasiones promovidas por las creencias, por los intereses, los odios y los amores.

¿Queréis difundir ciertos ideales con el propósito de aunar en torno de ellos las voluntades y dirigir las corrientes de la opinión política y social? Recurrid a los apóstoles; los sabios poco sirven para esta tarea. Buscad los medios adecuados para impresionar las fibras del sentimiento y de la sugestión, y encontraréis en ellos recursos más eficientes, por desgracia, que los que os podrá proporcionar la ciencia social. La literatura sentimental, la oratoria vibrante, ciertos actos de valor, de audacia o de

sacrificio, la prensa diaria, el cinematógrafo, etc., etc., tienen a menudo más, mucho más influencia que las luces serenas de la ciencia, sobre todo en los pueblos de baja cultura.

¿De qué sirve, entonces, la ciencia social? Proclamar por esta limitación de conocimientos, por esta relatividad, la inutilidad de la ciencia, equivaldría a proclamar la inutilidad de la razón.

Estudiar *lo que existe, cómo existe y por qué existe,* es colocarse en las mejores condiciones posibles para resolver *lo que debe existir.* Por esto he dicho y repito, que, aunque la ciencia social no pueda servirnos en toda ocasión de brújula capaz de marcar nuestras orientaciones políticas de la práctica, nos servirá, por lo menos, de faro o luz para iluminar el camino del obrar.

Si queremos dirigir nuestros pasos por el terreno más firme, en las evoluciones de la vida política y social, procuremos informar nuestros ideales en los principios de la más alta y sana moral, y valgámosnos de la ciencia para llegar hacia ellos en la forma más razonable posible.

La Ciencia Económica del presente no tiene, repito, la pretensión de servir a la humanidad de brújula que la dirija normativamente, en todas las divergencias de la vida política. La Economía Política, provista de todos los conocimientos que ha llegado a reunir, se nos presenta, no tanto como aguja imanada capaz de indicarnos la verdadera y única solución de todas las cuestiones que dividen la opinión, cuanto como faro destinado a iluminar nuestro criterio para la resolución de estas cuestiones, de acuerdo con los ideales que sustentamos. (1)

---

(1) La Moral, como la Religión, son normativas, es decir, dictan normas de conducta, o sea, son brújulas que dirigen.

En el obscuro laberinto de la vida política de nuestras sociedades, la ciencia económica y social es como la lámpara que tomamos para iluminar nuestros pasos. Si los ideales que sustentamos nos llevan por mal camino, la lámpara, con toda su luz, puede resultar incapaz para salvarnos.

APENDICE

Conferencia del autor, en 1946, sobre el Comunismo contemporáneo

Hay quienes predicen la inevitable marcha del mundo hacia el comunismo, como si se tratara de una inexorable ley económico-social. En verdad, nadie puede pronosticar esta clase de acontecimientos. Las circunstancias podrán en el futuro, marcar rumbos por ahora imprevistos.

En realidad, la evolución hacia el marxismo, planteada por su autor como una ley científica, puede decirse que ha fracasado. Más debe el comunismo actual a las bayonetas que a la evolución preconizada como un proceso inexorable de que nos hablaba Karl Marx.

"Según Marx, dice con razón un economista mejicano, la revolución debió haberse originado precisamente en los países super-capitalistas con masas proletarias y fantásticas acumulaciones de capital. Sin embargo, la revolución se origina en un país como Rusia, característicamente agrario, con escaso desarrollo industrial y una población proletaria urbana que formaba una minoría insignificante, comparada con la masa campesina evidentemente refractaria y opuesta al comunismo".

En realidad la llamada interpretación materialista de la Historia (Materialistische Geschichtsauffassung) de Karl Marx no se ha realizado, como lo predecía su autor. Por lo que respecta a la industria agrícola, la evolución sería más bien a la inversa.

Si el comunismo o el marxismo hubieran significado una evidente etapa de progreso económico y social para los pueblos, nadie podría detenerlos. Si la organización comunista diera al ciudadano o a la inmensa mayoría de ellos un standard de vida superior al que tiene en las organizaciones donde existen las libertades y las iniciativas individuales a base de la propiedad privada, ¿quién podría evitarla? Si el ruso, cuyas bayonetas triunfan en Europa tuviera en su país mejores condiciones de vida que las que puede obtener el ciudadano de la llamada cultura occidental, el comunismo sería ya una realidad inevitable.

Aristóteles, criticando el plan de comunidad propuesto por Platón, llamaba ya en aquellos tiempos, la atención hacia "el inconveniente que envuelve el poco interés que se tiene por la propiedad común, porque cada uno piensa en sus intereses privados". En realidad, la eliminación de las iniciativas y libertades individuales que determina el régimen comunista lo hará siempre deficiente, inferior, y repudiable para las grandes razas que han desarrollado su cultura sobre las bases de estas libertades e iniciativas. Lo grave es que en nuestra Américana Latina hay en realidad dos capas sociales o tendencias raciales que pueden contemplar esta cuestión con vidrios de color diferente en sus anteojos: la empapada en los ideales de la cultura occidental europea y americana, y la aborigen que viene del indio americano.

Y es necesario reconocer que para la baja cultura de gran parte de los indígenas americanos (como, por ejemplo, los del interior boliviano, peruano, brasileño, etc.) el comunismo ruso, como régimen de rebaño que elimina las libertades e iniciativas individuales es bastante tolerable y hasta puede ser satisfactorio. No hay que olvidar al respecto las características comunistas del régimen económico-social del antiguo Imperio Incásico del Cuzco.

Se ha dicho, y no sin razón, que los anglo-sajones serán al presente los campeones del régimen de libertades e iniciativas individuales que constituye la antítesis del comunismo, porque el socialismo laborista inglés dista mucho de poder ser comparado con el comunismo ruso. El nacional-socialismo alemán no era tampoco un régimen análogo al comunismo.

Liberalismo anglo-sajón, por un lado, y comunismo soviético, por el otro, he aquí las dos grandes fuerzas que se enfrentan en este momento. El deber de la ciencia económico-social es proyectar luz sobre estas orientaciones para formar la conciencia del hombre culto del futuro. No olvidemos que la Economía Política, como ciencia, es luz que ilumina y no brújula que dirige.

Y al hablar de liberalismo en frente al comunismo, no tratamos, por cierto, de un liberalismo individualista absoluto, incompatible con toda intervención del Estado. Nos referimos a un régimen de libertades e iniciativas individuales perfectamente compatible con una intervención del Estado inteligentemente dirigida en favor de los supremos intereses sociales de la comunidad nacional.

El régimen de las iniciativas individuales y de la propiedad privada que propicia el mundo occidental, o sea el régimen liberal, no se opone a las intervenciones del

Estado, siempre que éstas produzcan los benéficos resultados perseguidos—, y no perturben la indispensable influencia de las iniciativas y libertades individuales. En realidad, la llamada cultura occidental europea y americana es y ha sido siempre, una combinación de dos grandes fuerzas económico-sociales que conspiran al mismo fin de dar progreso y bienestar a la sociedad. Por una parte está la fuerza descentralizadora de las iniciativas y libertades individuales, y por la otra, la fuerza centralizadora del Estado. En otras palabras, el cielo estrellado de la descentralización liberal individualista se armoniza y combina con el sol centralizador de las intervenciones del llamado régimen socialista. El "socialismo" en este caso no podrá ser comparado con el "marxismo" de la lucha de clases que sustenta el "comunismo".

El mantenimiento de cierto grado de libertades e iniciativas individuales es, en la vida económica, elemento indispensable del progreso y del bienestar social. Por tal motivo, las intervenciones del Estado en la vida económica deben ser muy inteligente y discretamente dirigidas para que resulten en realidad favorables y no contraproducentes a los fines sociales perseguidos.

El sabio profesor de la antigua Alemania, Adolfo Wagner, decía al respecto de las intervenciones socialistas en la vida económica, que estarían siempre muy bien en un pueblo de ángeles en vez de hombres. Significaba con esto las superiores condiciones de honestidad y eficiencia que requieren los que dirigen tales intervenciones.

¿Cuál de estas orientaciones, la comunista o las otras es la preferible desde el punto de vista científico? Por

desgracia, no es la ciencia pura o sea la razón la que marca en todo caso la orientación. Son los ideales que se forman con cierto carácter más religioso que científico los que a menudo determinan tales orientaciones; porque la lucha de clases del comunismo y del marxismo se nos presenta como una especie de religión al revés, es decir una religión de odios en vez de una religión de amor como lo es el cristianismo. Esto explica que haya comunista, a pesar del repudio que de semejante sistema han manifestado los más esclarecidos economistas de nuestra época y de nuestra cultura occidental.

La evolución liberal del siglo XVIII fué revestida de un cierto carácter científico, porque la ciencia social de aquella época era, puede decirse, liberal. En cambio la evolución comunista del presente reviste más bien el carácter sentimental de una especie de religión de odios sociales que en nada concuerdan con las luces del saber científico.

Para nuestra cultura occidental de origen europeo y americano no hay lugar a dudas en la elección del camino que debemos seguir; pero, como dije y repito, lo grave para nosotros los indo-latinoamericanos es cierta base indígena que no repudia los ideales del comunismo, ni se espanta ante el peligro de la supresión de las libertades e iniciativas individuales.

En la práctica y siguiendo la ruta moscovita, que puede ser tomada como norma del comunismo contemporáneo, el sistema comunista es, en realidad un capitalismo del Estado. Es el Estado, o sea el Gobierno, el dueño y señor de todas las actividades económicas. Los ciudadanos quedan obligados a trabajar como obreros o empleados a las órdenes del Gobierno. En el orden económico

tendríamos pues, la igualdad en la pobreza. Sólo se exceptuarían de la miseria los grandes duques del comunismo o sea los favorecidos por el Gobierno.

El obrero es, según la crítica comunista explotado por el empresario capitalista. Se trata, como se repite en cada concentración comunista, de la "explotación del homber por el hombre". Existiría una plusvalía que pasaría inmerecidamente a enriquecer al capitalista. Vale la pena meditar un momento sobre esta materia.

Si en realidad existe una explotación del obrero en favor del capitalista, parece claro que en el régimen soviético no desaparecería esta explotación. El salario para el obrero no desaparece; el Gobierno ha pasado a reemplazar al capitalista o empresario. El Gobierno es ahora el patrón, y la llamada plusvalía pasaría a beneficiar al Fisco. Y aquí debemos hacer notar una grave diferencia en contra del obrero: en el comunismo el precio del producto lo fija el Gobierno. Esto significa que, siendo el propio Gobierno el dueño de la llamada plusvalía, tratará de fijar el precio del producto para el consumidor lo suficientemente alto para que sus entradas sean mayores. En cambio, en el régimen liberal o capitalista, existe la competencia para la fijación de los precios al consumidor, además de las medidas que toma el propio Gobierno para defenderlo. El Gobierno comunista obtendrá, pues, con la venta de los productos en el mercado interno todo lo que se le ocurre y pueda. Es esta plusvalía que percibe el Gobierno comunista lo que vendría a reemplazar todos los impuestos o contribuciones.

Pero, se nos dice: el Gobierno es el Estado y el Estado es todo el país; por consiguiente, nada hay de sorprendente en el hecho de que tome para sí las ganancias

todas de los empresarios. Pero en la práctica, las cosas son diferentes. En realidad, se ha creado una nueva aristocracia, cuya selección se efectúa a través del Partido Comunista; y esta aristocracia ocupa una situación privilegiada en el orden económico. No se ha realizado, pues, la igualdad económica. Se ha reemplazado la desigualdad que en el orden liberal o capitalista privilegia a los que tienen éxito en sus gestiones económicas, por la desigualdad que en el orden comunista privilegia a los favorecidos del Gobierno; y así ha podido decir el economista mejicano que hemos citado; "una parte considerable del ahorro forzado a que se ha sujetado el pueblo ruso bajo la dictadura, se dedica a aumentar el consumo y a crear condiciones de lujo para los grupos privilegiados que han surgido a la sombra de la dictadura".

En las organizaciones no comunistas, o sea, donde existe la propiedad privada y la libertad contractual, se produce la desigualdad como un premio al agricultor que mejor trabaja su campo y más progresa en sus cultivos y sus crianzas, al industrial que mejor organiza sus talleres y sus industrias, al comerciante que mejor explota las actividades del comercio; al profesional, al empleado y, en general, a los que con más orden, ahorro y discreción económica manejan su hogar y sus entradas, es decir, su economía privada.

¿Qué es preferible desde el punto de vista económico social: tener diferencias de riquezas privadas debidas a diferencias en la administración de los patrimonios privados, o bien, diferencias de riquezas debidas a los favores del Estado?

El obrero comunista carece por otra parte de liber-

tad para elegir su trabajo o cambiarlo una vez elegido. Debe obedecer con sumisión a la dictadura imperante.

En realidad, el sovietismo que presiona al mundo occidental es una dictadura del tipo asiático o africano, como la de los faraones del Egipto, que amenaza dar fin a las libertades más esenciales de nuestra cultura.

Ciertos pueblos de alta cultura parece que no temieran caer en el comunismo. Confían en que el buen sentido práctico de sus habitantes los alejará de un régimen que no significa para ellos un progreso. El inglés, por ejemplo, que ha formado su Imperio y su comercio con el empuje de las iniciativas privadas de sus comerciantes y empresarios agrícolas e industriales, de sus navegantes y políticos, perdería todas estas valiosas influencias si fuera sometido al régimen comunista. Otro tanto podríamos decir del norteamericano. Pero para el indio de nuestra América Latina, que carece de condiciones para la cultura occidental, que no sustenta mayores aspiraciones de progreso, no existen tales ansias de libertades e iniciativas individuales: son razas que, como la rusa, pueden prestarse para vivir en el marco de fierro de una dictadura del tipo soviético. Este es el peligro para la América Latina, y ésta es la gran diferencia que existe entre ella y la América anglo-sajona. He aquí también por qué no podrá existir en todas nuestras Repúblicas un régimen democrático como el de los Estados Unidos o el Canadá sin correr el riesgo de caer en el más grosero indianismo.

Perfeccionar nuestra democracia de manera de poder darnos con ella gobiernos verdaderamente honestos y eficientes dentro de los grandes ideales de la cultura occidental que sustentamos: he aquí nuestro principal

problema político; problema que no resolveremos copiando ciegamente las intervenciones del Estado que el socialismo contemporáneo establece en otras partes, sino creando instituciones que sean verdaderamente adecuadas al fin de progreso y bienestar social que todos debemos perseguir.

INDICE

	Págs.
PROLOGO DE LA PRESENTE EDICION	3
PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION	5
PRIMERA PARTE.—Introducción	7
CAPÍTULO PRIMERO.—El aspecto económico de la actividad humana	7
§ 1.—La actividad humana en general y su aspecto económico	7
§ 2.—La actividad humana en general y su aspecto económico	11
§ 3.—El aspecto económico y el aspecto técnico de la actividad humana	11
CAPÍTULO SEGUNDO.—Aspectos económico-privado, económico-social en general y económico-nacional	14
§ 4.—Actividad económico-privada y aspecto económico-privado de las cuestiones económicas	14
§ 5.—Actividad económico-social en general y aspecto económico-social de las cuestiones económicas en su sentido más lato o general	15
§ 6.—Actividad económico-social referida en especial a determinada sociedad o sea actividad económica-nacional y aspecto económico-nacional de las cuestiones económicas	17
§ 7.—El concepto de Economía	20
CAPÍTULO TERCERO.—La Economía Política como ciencia y como arte	24

Págs.

§ 8.—Distinción entre la ciencia pura y el arte o ciencia práctica..... 24
§ 9.—La Economía Política como ciencia pura..... 25
§ 10.—La Economía Política como ciencia pura..... 28
§ 11.—La Economía Política como arte de obrar o ciencia práctica..... 30
§ 12.—¿Qué fin se persigue en el obrar económico-social? ¿Cuál es la norma ideal que nos proponemos?..... 31
§ 13.—¿Qué fin se persigue en el obrar económico-social? ¿Cuál es la norma ideal que nos proponemos?..... 33
§ 14.—La crítica sobre los efectos y resultados de tal o cual actuación o institución..... 34
§ 15.—Indicación de los medios prácticos para alcanzar, en las circunstancias que intervienen, los fines o normas ideales perseguidos..... 37
§ 16.—Resumen..... 38
§ 17.—Prioridad histórica de la Economía Política como arte y la Economía Política como ciencia..... 33
§ 18.—El nombre de Economía Política..... 41
§ 19.—Bibliografía..... 41
Capítulo cuarto.—La Economía Política en sus relaciones con las demás ciencias vecinas y en especial con la Moral..... 42
§ 20.—En general..... 42
§ 21.—La Moral y la Economía Política como ciencia 43
§ 22.—La Moral y la Economía Política como arte 44
§ 23.—El Derecho..... 48
§ 24.—Extensión del campo de la Economía Política y su importancia..... 49
Capítulo quinto.—El método deductivo, el inductivo 52

Págs.

§ 25.—Deducción e inducción 52
§ 26.—Empleo de estos métodos en las investigaciones económicas 53
§ 27.—Aplicación de la deducción en la Economía Política 54
§ 28.—Carácter hipotético de las leyes y tendencias así obtenidas por la deducción 57
§ 29.—Complemento de la deducción con la inducción 59
§ 30.—Aplicación de la inducción en la Economía Política 60
§ 31.—La inducción y la Economóa Política práctica 62
§ 32.—La fijación y el conocimiento científico de los fenómenos típicos 63
§ 33.—Definición y fijación de conceptos 65
SEGUNDA PARTE.—Definición o fijación de algunos conceptos fundamentales de la Economía Política 67
CAPÍTULO PRIMERO.—Los bienes económicos y los servicios 67
§ 34.—Los bienes y los servicios en general 67
§ 35.—La teoría común de considerar dos clases de bienes: los materiales y los inmateriales y entre éstos los servcios 68
§ 36.—División de los bienes en libres y económicos 73
§ 37.—Los servicios 75
CAPÍTULO SEGUNDO.—El valor y el cambio 76
§ 38.—Definición y análisis del concepto de valor .. 76
§ 39.—Clasificación del valor. Valor sugestivo de cambio y de renta 80
§ 39.—Los conceptos objetivos del valor 82
§ 40.—La división del valor en de uso y de cambio .. 84
§ 41.—El cambio o trueque 84

Págs.

CAPÍTULO TERCERO.—Los conceptos de patrimonio, riqueza, bienestar, entradas y renta 87
§ 42.—El concepto de patrimonio y fortuna 87
§ 43.—Patrimonio social y nacional 88
§ 44.—Patrimonio social y nacional 89
§ 45.—Riqueza 91
§ 46.—Bienestar 91
§ 47.—Entradas o ingresos y salidas 92
§ 48.—Entradas nacionales 93
CAPÍTULO CUARTO.—Producción y repartición de los bienes 95
§ 49.—Producción en su acepción económico-social .. 95
§ 50.—Producción en su acepción económico-privada 96
§ 51.—La naturaleza y el trabajo como factores de la producción económico-social 97
§ 52.—¿Se puede llamar productivo al trabajo-servicio? 98
§ 53.—El capital como instrumento de producción económico-social 99
§ 54.—El capital en su acepción vulgar económico-privada 101
§ 55.—El concepto de repartición 102
§ 56.—Idem 103
TERCERA PARTE.—Principios de obrar económico-social.—La centralización y la descentralización como principios de organización económico-social.—El socialismo 107
CAPÍTULO PRIMERO.—Psicología del obrar económico-social 107
§ 57.—Las fuerzas impulsivas del obrar en general 107
§ 58.—El interés personal o impulso hacia las propias ventajas económicas 110

Págs.

§ 59.—La autoridad como fuerza motriz de la actividad humana..... 112
§ 60.—Otros factores que impulsan la actividad humana..... 113
§ 61.—Las costumbres, el orden moral y religioso y el derecho..... 114
CAPÍTULO SEGUNDO.—Los grandes principios de descentralización y centralización en las organizaciones económico-sociales..... 117
§ 62.—Idea general de estos principios..... 117
§ 64.—La descentralización basada en la iniciativa individual u organización de libre concurrencia..... 118
§ 65.—La centralización basada en la autoridad.... 121
§ 66.—Necesidad de armonizar ambos principios.—Ventajas especiales de cada uno..... 123
CAPÍTULO TERCERO.—El individualismo..... 128
§ 67.—El individualismo en general..... 128
§ 68.—Literatura individualista..... 131
CAPÍTULO CUARTO.—El socialismo. Exposición del sistema..... 132
§ 69.—El socialismo en general..... 132
§ 70.—El comunismo y el socialismo radical moderno o colectivismo..... 135
§ 71.—Desarrollo histórico del socialismo como doctrina..... 138
§ 72.—Las organizaciones socialistas ante la historia 140
CAPÍTULO QUINTO.—El socialismo. Crítica del sistema 142
§ 73.—Plan de la exposición crítica..... 142
§ 74.—Ideales de la civilización moderna..... 143
§ 75.—Los intereses de la producción y del progreso material y el socialismo..... 144
§ 76.—El socialismo y las crisis..... 149

Págs.

§ 77.—Los ideales de repartición y la organización socialista 150
§ 78.—Los ideales de libertad y la organización socialista 154
§ 79.—Conclusión 156
CUARTA PARTE.—La población económicamente considerada 161
CAPÍTULO PRIMERO.—La doctrina de Malthus 161
§ 80.—Importancia económica del asunto 161
§ 81.—La teoría de Malthus 162
§ 82.—La teoría de Malthus ante la literatura económica 165
CAPÍTULO SEGUNDO.—La doctrina de la población ante la ciencia moderna 168
§ 83.—¿Tiene la población una facultad o tendencia a incrementarse indefinidamente que pueda ser considerada como natural, normal o posible? 168
§ 84.—¿Cómo se llega a estas cifras? 169
§ 85.—Cifras de los incrementos reales de la población 171
CAPÍTULO TERCERO.—Continuación 176
§ 86.—La teoría de Malthus y los medios de subsistencia 176
§ 87.—Continuación 179
§ 88.—En resumen 180
CAPÍTULO CUARTO.—Continuación 181
§ 89.—La doctrina de Malthus a través de la historia 181
§ 90.—Disminución de la natalidad en Francia y otras civilizaciones viejas de poblacion densa 184
§ 91.—Sistemas de organización social y en especial el socialista, con relación al problema de la población 186
CAPÍTULO QUINTO.—Densidad de la población y su composición con relación al sexo y a la edad .. 189

Págs.

§ 92.—Densidad de la población 189
§ 93.—Densidad máxima de la población 192
§ 94.—Composición de la población con relación al sexo y a la edad 196
CAPÍTULO SEXTO.—Movimientos de emigración e inmigración 198
§ 95.—Causas económicas 198
§ 96.—Causas no económicas 201
§ 97.—Efectos o resultados económicos: *A*) Del país de emigración 202
§ 98.—*B*) Del país de inmigración 204
§ 99.—Política inmigratoria 210
§ 100.—Política inmigratoria de los Estados Unidos 212
QUINTA PARTE.—La naturaleza y en especial la tierra como base de la producción 215
CAPÍTULO PRIMERO.—§ 101.—Generalidades 215
§ 102.—La tierra como lugar de residencia o asiento de la vida 216
§ 103.—Constitución física y química de la tierra con respecto a la agricultura 217
§ 104.—Con respecto a las industrias extractivas ... 218
§ 105.—Condiciones climatéricas y meteorológicas 220
§ 106.—Continuación 225
§ 107.—Configuración vertical de la tierra 227
§ 108.—Situación y configuración geográfica 228
§ 109.—Condiciones sísmicas 231
§ 110.—La Flora y la Fauna 232
§ 111.—Resumen 234

SEXTA PARTE.—CAPÍTULO ÚNICO.—La ciencia económica es luz más bien que brújula ... 237
APENDICE.—Conferencia del autor sobre el comunismo contemporáneo 246